

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES ALREDEDOR DE LA HIDROELÉCTRICA
HIDROITUANGO

ALEJANDRA GÓMEZ CHAVARRÍA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

JAIME RAFAEL NIETO
Asesor

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PREGRADO EN SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN
2015

En memoria de nuestros ancestros Nutabes y el río de los muertos.

AGRADECIMIENTOS

A todas y todos los que merecen que los lleve en mi corazón.

Especialmente a una mujer guerrera y maravillosa. Olvia Inés Chavarría, mi madre, por su ejemplo de disciplina, lucha y resistencia. Por su amor y gran esfuerzo. Madre Gracias siempre por permitirme y encaminarme en este proyecto de vida. A ti madre mía a quién debo lo que soy dedico cada uno de mis anhelos.

A mis hermanas Luisa Fernanda y Samantha por mantener viva en mí la inocencia y porque han sido mi fuerza para sobrevivir en la ciudad y en la academia lejos de mi familia y mi territorio. (Mi vida)

A mi abuela María Camila Chavarría por enseñarme el camino a casa y a sentir lo que profundamente descansa en nuestro Ser. Gracias por compartir la magia que existe en la naturaleza y el respeto por la vida.

Al pájaro Rojo por la alegría, su luz, su magia y su presencia. Gracias por estar, permanecer, construir y caminar juntos, gracias infinitas por la paciencia y el amor con el que me acompañó en este proceso académico y por resonar en mi corazón, mi mente, mi cuerpo y espíritu, una y otra vez la esencia del arte, la resistencia y la búsqueda de la libertad. Mundos donde finalmente la vida cobra sentido.

A mi asesor, Jaime Rafael Nieto. Gran Maestro, amigo, soñador, luchador, investigador, Sociólogo. Gracias por el bonito acompañamiento en este largo camino, gracias por su apoyo y colaboración para realizar la investigación, en especial, gracias por las conversaciones, por sus palabras, sus enseñanzas, ejemplos de vida y por alentarme a explorar los sueños y posibilidades. Hoy lo recuerdo y admiro.

Muchas gracias a las comunidades del municipio de Ituango, por compartir sus saberes y sus luchas, por ayudarme en la construcción de esta investigación. Muchas gracias por su disposición y su tiempo para resolver mis interrogantes.

A todos los que viven en el río.

Me detengo un instante al final de mi carrera y pretendo levantar el vuelo hacia el fragmento de tierra que me vio crecer.

La Luz se derrama sobre la quietud de las montañas y no se enfrían ni se consumen al contacto con las manchas de sangre derramada...

Todo está casi igual; solo se ha apresurado el tiempo en que trascurrió mi historia que como un imán me atrae de nuevo a casa.

La vida apresurada del Capitalismo sin pausa...

Todo luce casi igual:

Las montañas con sus banderas de esperanza y sobre ellos los caminos lentos y perezosos, trazando horizontes de bienvenida y regresos.

Las imágenes que nunca pudo borrar el tiempo.

La luna que se pierde tras los relámpagos del silencio.

Las vidas que se serán inundadas...

Y yo aquí queriendo cosechar cambios, con un puñados de conocimientos acumulados en el pueblo y en la universidad donde acudí un día para construir un bello sueño.

Me detengo un instante en mi historia....

Camino sobre ella para hallar un espacio en el presente del pueblo que me habita y anhelo reconstruir el nido de las esperanzas de quienes cansados de tanta injusticia reclaman realidades y mundos nuevos.

Hay un buen trecho entre los sueños y la realidad...

Entonces tropiezo el reencuentro que espera llegar desde el viaje sin destino de un desplazamiento forzoso.

Las tapias incineradas que de nuevo quieren abrigar el calor de hogar que un día fue y se apagó por las guerras que han supuesto un genocidio de campesinos inocentes y por la tempestad del desconcierto.

El niño que maduró sin quererlo y lleno sus bolsillos de casquillos para jugar a la violencia en la hora del recreo.

El Joven que colecciona quimeras mientras el infierno de las drogas consume su cerebro.

Los campesinos sin tierra, los indígenas sin la esencia de su cultura, las mujeres sin sus derechos y libertades, los niños con hambre, sin esperanzas y sin futuro, los ancianos sin amor...

Más este absurdo no es nuestro, no nos pertenece.

Las raíces de lo que somos están ahí: Vengo de los convites que tapizaron las montañas de cosechas y levantaron las tapias de mi pueblo.

Aún respiro el aroma del café que se esparce desde el fogón de tres piedras, alentando el amor, el recogimiento y la solidaridad.

Soy hija de los frutos silvestres que nutren la libertad de una niña campesina y la impaciencia de sus juegos y sus bailes.

Vengo de las manos encallecidas de los labriegos y de las jornadas de los arrieros...

Y yo aquí acumulando sueños intento recuperar la memoria perdida en la maraña del tiempo mientras los abuelos con su piel llena de cicatrices zurcen retazos de paz sobre sus lechos de silencio.

CONTENIDO

Introducción	7
Planteamiento del problema	9
Objetivos	15
Justificación	16
Metodología	19
1. Marco Teórico	22
1.1 Teoría marxista para pensar lo ecológico	24
1.2 Conflictos sociambientales e hidroeléctricas	35
1.3 Conflictos socioambientales y el territorio	49
1.4 Hidroeléctricas y acumulación por desposesión	55
2. Descripción y análisis	68
2.1 Contexto del conflicto armado en la zona de estudio y su relación con Hidroitungo	70
2.2 Conflictos socioambientales alrededor de la hidroeléctrica Hidroitungo.	96
2.2.1 Presentación de Hidroitungo	102
2.2.2 Imposición de Hidroitungo	110
2.2.3 Paradojas en los estudios de impacto ambiental y social	117
2.2.5 Cambio en la tenencia y uso de la tierra	121
2.2.6 Perdida de la cultura	128
3 Movilización comunitaria en defensa de la vida y el territorio	137
4 Conclusiones	162
5 Referencias	169
6. Siglas y Acrónimos	184
7. Anexos	186

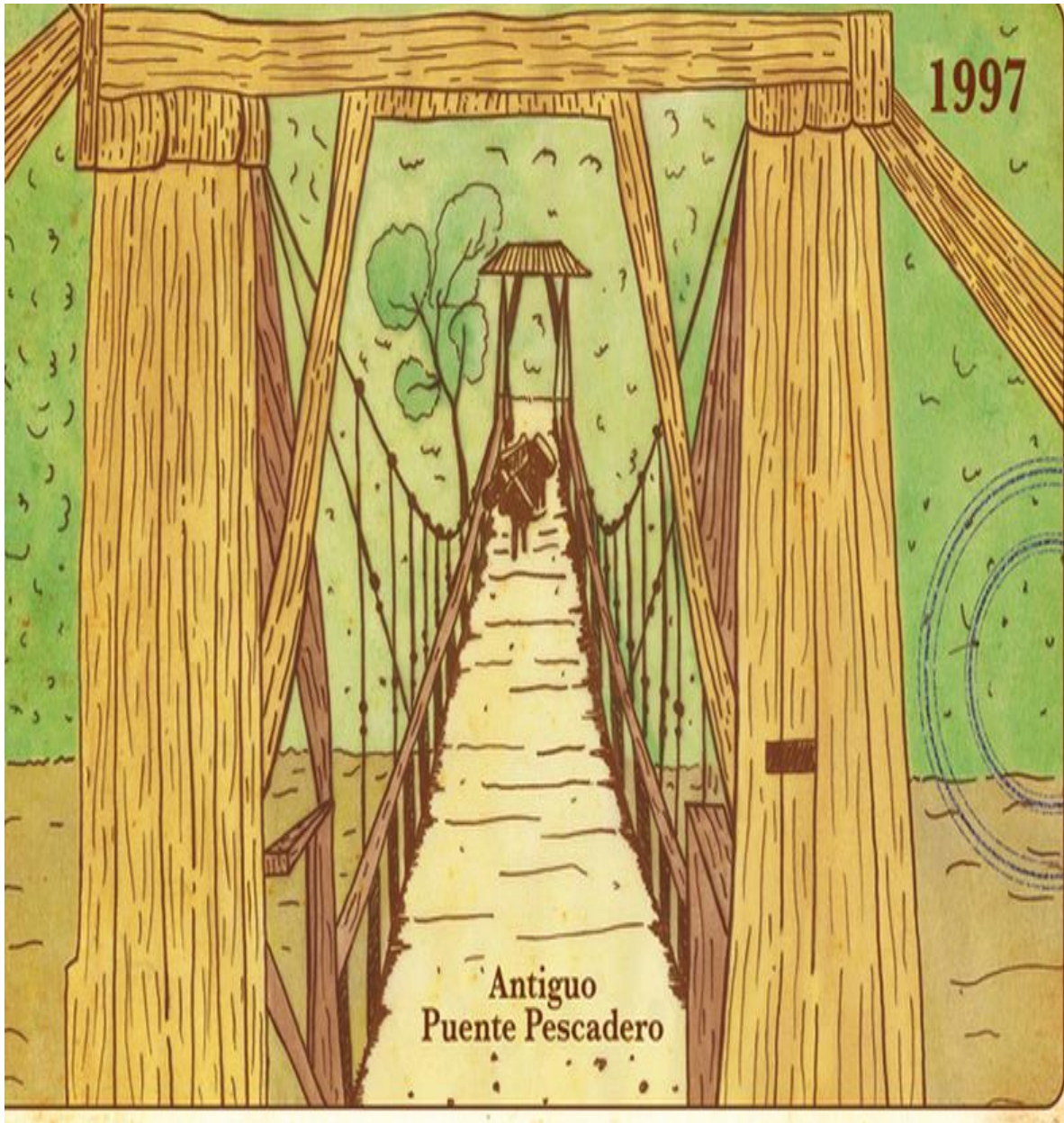
INDICE DE IMÁGENES

Índice de mapas

Mapa 1. Ubicación del megaproyecto Hidroituango y las acciones violentas en el territorio	78
Mapa 2. Mapa Geografía del terror Municipio de Ituango	79
Mapa 3 Mapa Geografía del terror Municipio de Ituango	80
Mapa 4. Infraestructura vial del proyecto hidroeléctrico	97
Mapa 5 Localización del Proyecto hidroeléctrico en la región	98

Índice de tablas

Tabla 1. Zonas de influencia de Hidroituango y acciones de violentas.	81
Tabla 2. Maqueta de las Obras principales de la Hidroeléctrica	99



Fuente: (Sociedad Hidroelectrica Ituango S.A.E.SP. , 2011)

INTRODUCCIÓN

Esta investigación titulada “Conflictos socioambientales alrededor de la hidroeléctrica Hidroituango” se centró específicamente en indagar por los conflictos socioambientales generados por la construcción del megaproyecto Hidroituango en el Municipio de Ituango, uno de los más afectados por la construcción de las primeras obras de la hidroeléctrica. Las principales obras y el embalse del megaproyecto hidroeléctrico están ubicados al norte del Departamento de Antioquia y afecta directamente a dicho Municipio. Este megaproyecto hidroeléctrico genera conflictos directos e indirectos que tiene que ver tanto con el manejo excluyente que se le ha dado durante su construcción como con los niveles que impactan en la vida del Municipio tanto a nivel social, político, económico, cultural y ambiental. El conflicto especialmente en Ituango ha significado un engranaje para la construcción de dicha hidroeléctrica y la consolidación de las empresas públicas de Medellín en el territorio. La acumulación de riquezas, la concentración de la tierra, la expropiación de los bienes comunes y naturales, los cambios en el uso del suelo, la mano de obra barata, la destrucción de la naturaleza; han consolidado un escenario de despojo y violencia que se asegura con la militarización del territorio en función de las clases dominantes del país. Los intereses de las clases dominantes que sirven para justificar los privilegios sociales de unos pocos, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo. Razón por la cual sería absurdo esperar preocupación frente a estos conflictos socioambientales, por parte de los dueños del capital quienes sólo pretenden enriquecerse siendo los dueños también de las tierras y aún a costa de la miseria de los pueblos. Puesto que la construcción de la hidroeléctrica se constituye como una forma de acumulación de capital que supone la apropiación de los bienes comunes y naturales bajo el nombre del llamado desarrollo ; como una máquina para el sometimiento, para que una clase continúe reprimiendo a otra. El Estado con sus políticas de desarrollo económico, legitima un proceso de desposesión con ejercicio de poder sobre otros para poder continuar con las lógicas de acumulación de riquezas. El despojo de las tierras ha sido el punto inicial de la acumulación capitalista, por eso el Estado Colombiano y las clases dominantes permiten a los capitalistas mantener sometidos a los campesinos y la clase trabajadora. El poder en este caso también está esencialmente en manos del capital y por consiguiente gobierna, oprime y explota a todos.

Por otro lado esta investigación es resultado de una exploración de carácter cualitativa, por consiguiente, los resultados que de esta se presentan son el fruto de la aplicación conjugada de varias estrategias técnicas de investigación cualitativa y documental. Por las limitaciones de recursos económicos, la limitación en el tiempo y las dinámicas del conflicto armado en la zona, no fue posible realizar trabajo de campo a profundidad de la problemática actual y la afectación del proyecto en cada una de las veredas afectadas por la construcción del megaproyecto del Municipio de Ituango. Más que un resultado definitivo, esta investigación sirve para que en el futuro se desarrollen otros estudios que permitan de alguna manera analizar problemáticas concretas. Igualmente, no se logró acceder a documentación e

información importante para la investigación, dada la negativa de Empresas Públicas de Medellín (empresa estatal de servicios públicos, de propiedad del municipio de Medellín) a responder correos electrónicos, derechos de petición de información y entrevistas.

En esta investigación se presenta primero un capítulo que intenta dar una mirada general sobre el conflicto armado en el municipio de Ituango para así llegar a la especificidad de la relación existente entre la implantación del proyecto , las violaciones al Derecho Internacional Humanitario y la vulneración de los derechos humanos de las comunidades del municipio de Ituango que se expresa específicamente en masacres , desplazamientos forzosos persecuciones, estigmatizaciones , detenciones masivas, intimidaciones y asesinatos. En el segundo capítulo se hace un análisis del caso de Hidroituango y posteriormente se describen tres elementos claves que generan la aparición de los conflictos socioambientales, como son el cambio en la tenencia y uso de la tierra, el desplazamiento y despojo y la expropiación de los bienes naturales y comunes. Y en un último capítulo se evidencia los procesos de movilización que las comunidades afectadas del municipio de Ituango han realizado en el marco de la resistencia frente a los impactos generados por la construcción del megaproyecto hidroeléctrico. Los principales impactos de este megaproyecto han sido el recrudecimiento del conflicto armado y el desplazamiento violento de las comunidades de sus territorios. Ituango, en particular se ha visto afectado por el conflicto armado, desde finales de los noventa, cuando incursionaron grupos paramilitares a la región y comenzó una disputa con la guerrilla por el control del territorio.

Como se indicó antes el cometido central de esta investigación es el de indagar por los conflictos socioambientales más significativos que giran alrededor de la hidroeléctrica Hidroituango desde el momento en que comienzan las obras y se empiezan a evidenciar las afectaciones con las comunidades del municipio de Ituango, por lo tanto la investigación no incluye un análisis de otros conflictos generados por la concesión de la construcción y operación de la hidroeléctrica, como el proceso de adjudicación de la licencia ambiental o los cambios y problemas que se han presentado a través del tiempo en la composición accionaria del megaproyecto, entre otros. Tampoco aborda un análisis a profundidad de conflicto armado en el municipio de Ituango ya que al profundizar en el tema se desviaría la investigación del objetivo general planteado en la misma.

Por último debido al contexto del conflicto armado en la región, a la estigmatización y la represión de las que son víctimas constantemente las comunidades. Se consideró mantener de manera confidencial la identidad de los líderes comunitarios y las comunidades en general entrevistadas en este municipio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hidroituango es el nombre del megaproyecto hidroeléctrico más grande en la historia de Colombia cuya construcción se inició en 2009 y entrará en funcionamiento, según las previsiones de la empresa constructora, en el 2018. Aunque la hidroeléctrica es publicitada como un avance hacia un mayor progreso y desarrollo para las comunidades del área de influencia bajo la promesa del desarrollo económico, los impactos sociales, económicos, ambientales y culturales que ya está generando en los territorios de influencia que se circunscriben al plan territorial y geoestratégico de esta hidroeléctrica desmienten sus teóricas bondades; sobre todo es el megaproyecto más grande del país en término de generación de energía. Pretende generar 2.400 megavatios, que es entre el 17% y 20% de toda la energía de Colombia, los cuáles serán destinados a abastecer el mercado internacional de la energía y la industria extractiva en Colombia que tendría la capacidad del monopolio de la energía. La justificación de la hidroeléctrica es pues la base económica que podría representar para el progreso energético del país. La historia de la hidroeléctrica empezó hace más de cuatro décadas, fue ideada por el ingeniero José Tejada en el año 1969. Desde hace más de 50 años la ingeniería de Antioquia tenía el sueño y la ambición de generar energía en las aguas del Rio Cauca. Fue entonces en la Gobernación de Álvaro Uribe 1995-1997 con la creación de la Sociedad Promotora de Pescadero Ituango, después de varios estudios cuando se formalizó la idea de sacar adelante el plan Hidroeléctrica Pescadero Ituango. Aunque se encaminó en esa dirección, ello no fue suficiente para agilizar su ejecución. Porque en ese tiempo a Empresas Públicas de Medellín le pareció inviable el megaproyecto por lo que lo rechaza en diferentes ocasiones. En este tiempo “No había ningún interés en las generadores de energía, ni de Epm ni de Isagen por adelantar el proyecto” (Sociedad Hidroelectrica Ituango S.A.E.SP. , 2011) Ya en octubre del 2008 el megaproyecto revive con el interés de Empresas públicas de Medellín de consolidarse como la más importante generadora de energía del país, y el departamento de Antioquia, puesto que comenzaría a recibir importantes rentas. Con la llegada el primero de enero de 2008 a la Gobernación de Luis

Alfredo Ramos y con la colaboración del Gerente del IDEA, Álvaro Vásquez Osorio, se saca adelante la idea de hacer viable el megaproyecto como foco de desarrollo y potencia para el Departamento de Antioquia. Un proyecto que según sus accionistas mejoraría las condiciones de seguridad, transformaría la vida de sus comunidades, impulsaría el progreso de los doce municipios del norte y occidente de Antioquia: Ituango, Toledo, San Andrés de Cuerquia, Valdivia, Briceño, Yarumal, Peque, Buriticá, Sabanalarga, Liborina, Olaya y Santa Fe de Antioquia. Junto con la Gobernación, Empresas públicas de Medellín y las doce administraciones municipales que intentan con su intervención social transformar la zona de influencia del proyecto y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes a través del Plan Integral Hidroituango formulado en el año 2013 (Fenández & Caballero, 2011).

Precisamente el beneficio obvio del megaproyecto hidroeléctrico es la energía eléctrica, la misma que puede apoyar el desarrollo económico y mejorar la calidad de la vida en el área servida. Los proyectos hidroeléctricos requieren mucha mano de obra y ofrecen oportunidades de empleo. Este megaproyecto según la información oficial disponible impactará de manera sensible la economía de la región con 450.000 millones de inversión y con la oferta de cerca 2.000 empleos calificados, 7.000 empleos directos en el pico máximo de las obras y 25.000 indirectos. Actualmente el megaproyecto ha generado alrededor de 5.800 empleos, de los cuales cerca de 2.000 son mano de obra proveniente de la región. En el caso del municipio de Ituango la vinculación de personal por tipo de mano de obra según cifras de la empresa ejecutora, para mano de obra no calificada era de 107 personas vinculadas y mano de obra semicalificada y calificada era de 26 trabajadores. La Política de empleo tiene como principal criterio la vinculación de mano de obra no calificada proveniente de la zona de influencia de la hidroeléctrica. A la fecha de septiembre del 2015 se cuenta con un total de 485 personas trabajando en mano de obra no calificada y 115 en mano de obra calificada y semicalificada especialmente, la mano de obra calificada ha tenido realmente poca oportunidad.

Por tanto con la obtención de la licencia ambiental en el 2009 y la culminación de sus diseños definitivos en el 2010 se inició la construcción en tierras de los municipios de Briceño,

Ituango, Toledo (gran parte de la infraestructura física está concentrada en esta zona debido al paso del río Cauca por este municipio) y el valle de Toledo.

La construcción de la represa demanda la necesidad de crear vías de acceso hacia el sitio de las obras, las cuales iniciaron a finales del año 2009 y en las que se han ejecutado 165 kilómetros (las vías que hasta la fecha ha sido el aporte más relevante) para facilitar la construcción de la central hidroeléctrica y los ingresos de las gigantescas maquinarias, turbinas y equipos de trabajo que el inmenso proyecto exige. Hasta la fecha actual va el 30% de la obra.

Del mismo modo y a pesar de la existencia de la licencia ambiental se producen efectos perversos sobre el medio ambiente y las comunidades. Aparecen las primeras obras, los movimientos de tierras, las excavaciones de pozos, la construcción de campamentos modernos con apariencia de hoteles blancos, daño a la fauna silvestre, la destrucción de la vegetación, el daño de cultivos, de viviendas, caminos tradicionales, el bloqueo de la migración de los peces, la contaminación del aire y del agua como resultado de la construcción y de la eliminación de los desperdicios. Además la desviación del río Cauca que también es ahora una realidad y fue vivido como hecho histórico en el país. La desviación consistió en encausar las aguas a través de túneles: esto se hace para que la zona donde se va a construir quede totalmente seca.

El megaproyecto, además de apelar a otros procesos subterráneos tiene la casa de máquinas, túneles de descarga, vertedero y dos túneles de desviación que se taponan una vez construida la presa para permitir el llenado del embalse. Luego para desviar el inmenso río Cauca se construye un muro de 30 metros de altura con el cual se obliga a las aguas a tomar el curso “deseado”, posteriormente se construye otro muro de 55 metros de altura en concreto compactado para facilitar la construcción de un lleno de roca de 225 metros de altura, una vez construida. Los túneles de desviación se cierran mediante compuertas y se inicia el llenado del embalse que puede tomarse unos 45 días. Un área de 3.800 hectáreas de tierra quedará cubierta de agua. La idea finalmente es construir en seis años y tres meses un dique de 20 millones de metros cúbicos de roca y 225 metros de altura, entre otras obras.

El megaproyecto, que tendrá una inversión total de US\$5.508 millones, comenzará a operar en 2018 y estará finalizado en 2021. En ese momento, sus 2.400 megavatios, que equivaldrían

al 16% de la capacidad de energía total de Colombia, duplicará la capacidad de Empresas Públicas de Medellín. Su verdadero valor está concebido en términos estratégicos de suficiencia energética para mayor competitividad nacional. Es decir, que con este proyecto Empresa Públicas de Medellín se asegura como el mayor productor de energía en el país. Lo que también hace latente la situación de conflicto en los territorios afectados por la construcción de la represa a partir del desalojo de las comunidades que viven en la zona de influencia, pues, la tierra y el medio ambiente no son paisajes aislados de las otras problemáticas que aquejan a las comunidades y sus territorios. Donde en municipios como Ituango sobreviven familias a las que ni siquiera llegan los servicios públicos domiciliarios o ni tienen acceso al agua potable.

En cuanto a la construcción de la hidroeléctrica, con eso que llaman obras de desarrollo, intenta mejorar la calidad de vida de las comunidades con sus vías, escuelas, acueductos, gas y el resto de las propuestas del presupuesto participativo y el plan integral Hidroituango. Sin embargo, el megaproyecto está afectando los territorios y las culturas, es decir, que la construcción también ha generado una serie de problemas socioambientales que se expresan principalmente en la contaminación ambiental, pérdida de elementos históricos y culturales, militarización del territorio, la construcción de los batallones que vigilarán la zona donde se construyen las obras, interrupción del acceso al río y sus playas, desplazamientos de los lugares de vivienda o trabajo, pérdida de medios de subsistencia, pérdida de economías locales y en algunos casos como ocurre en el territorio, reclamos y demandas contra la Gobernación de Antioquia y Empresa Públicas de Medellín; desprotección de los sectores campesinos, la criminalización de la protesta frente a la construcción del proyecto, donde además se han presentado casos de personas que se involucraron en la lucha pacífica y terminaron amenazadas, criminalizadas o asesinadas.

Por consiguiente parte de las comunidades afectadas, mediante un proceso de lucha pacífica, continúan en contra de la construcción de Hidroituango, para intentar frenar parcialmente el intento de aumentar la capacidad energética nacional sin medir las consecuencias de tipo social, político, ecológico, poblacional y ambiental que esto trae para las comunidades y sus regiones. Sobre todo como defensa del territorio, de los derechos humanos, sociales, económicos, culturales, políticos, y de los derechos ambientales.

Por otro lado, es necesario evidenciar que Hidroituango ha conducido a una dinámica social caracterizada por el desplazamiento de comunidades. “El proyecto hidroeléctrico Ituango es una estrategia geopolítica para controlar una zona donde han estado grupos guerrilleros con una presencia fuerte y donde el Gobierno Colombiano no ha tenido un verdadero control”. (Ambientalista, 2015). Además, las comunidades que habitan en inmediaciones del Parque Natural Nudo de Paramillo han sido epicentros del conflicto armado y desplazamiento en Antioquia. Por ejemplo, para el caso de Antioquia, los enfrentamientos entre el Ejército y grupos armados ilegales se han concentrado en zonas rurales del municipio de Ituango. “El primer municipio víctima del conflicto ha sido Ituango, por lo que fue indemnizado por el Gobierno y declarado como víctima de toda Colombia” (Radio munera, 2011)

Asimismo hay una gran coincidencia entre los eventos del conflicto armado en la región y la creación del megaproyecto Hidroeléctrico. “Los antecedentes en materia de Derechos Humanos en el municipio de Ituango son desoladores”. (Fenández & Caballero, 2011) Desde finales de los 70 Ituango ha sido un territorio estratégico para los grupos armados. Entre 1996 y 1997 los paramilitares tomaron fuerza en el periodo gubernamental de Álvaro Uribe Vélez siendo Gobernador de Antioquia; controlaron el municipio provocando cientos de asesinatos, desplazamientos forzados, robos de cabeza de ganado y otras violaciones de los Derechos Humanos fundamentales en Colombia. Tras la masacre de El Aro, a finales de 1997, la Fiscalía produjo un informe en el que se alertaba de esta situación. Según el documento fueron ejecutadas 150 personas en frente de la iglesia de Santa Bárbara. Durante el periodo de control paramilitar se calcula que fueron más de 350 personas asesinadas en toda la región. En 1998 murió asesinado Jesús María Valle Jaramillo, concejal de Ituango y defensor de los Derechos Humanos tras comenzar una campaña de denuncia al grupo paramilitar Autodefensas de Córdoba y Urabá que estaban realizando acciones violentas desde el año 1996 en el municipio de Ituango.

A pesar del supuesto destierro de los grupos paramilitares y con la implantación de la doctrina de la “seguridad Nacional”, durante el gobierno de Álvaro Uribe [2002-2010]. Para la comunidad Ituanguina el conflicto no ha terminado (Verdad abierta, 2013). A medida que pasa el tiempo se ha intensificado y ha configurado nuevas relaciones de poder que pretenden mantener un mando y un control social, político, militar y territorial que es factible en la medida que el mismo Estado lo permite. A este panorama se le suma que la violencia en el

territorio ha sido histórica y municipios como Ituango han sido escenarios del conflicto armado en Colombia; conflicto que con el megaproyecto continúa casi con las mismas dimensiones que antes. Son constantes las violaciones de las que son objeto las comunidades de la región: hostigamientos, señalamientos, detenciones arbitrarias, violaciones, desplazamientos, etc. Sumado a ello, el miedo. Un miedo y un anhelo de Paz que atraviesa la cotidianidad de las comunidades.

En el caso del municipio de Ituango hay una preocupación que se esté desarrollando el megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango dentro de un territorio en el que durante muchísimos años existe un conflicto armado y una lucha por el territorio que expresa en enfrentamientos entre las guerrillas, el ejército y grupos paramilitares. Y actualmente con los grupos que son objetos de la construcción de este megaproyecto. La situación de guerra en la que se encuentran las comunidades y el territorio desde hace varios años, ha pasado por etapas diferentes. Sin embargo es a partir de la década de los noventa con la implantación de Pescadero- Ituango hoy conocida como Hidroituango que ésta se hace más compleja. Especialmente la guerra ha llevado a una cerrada disputa armada por el control de tierras y comunidades potencialmente ricas en recursos naturales, económicos o estratégicos para la construcción de grandes obras de infraestructura y megaproyectos económicos como Hidroituango.

Actualmente el conflicto por el territorio es el mayor problema de la zona de influencia de Hidroituango. Un escenario de guerra que indiscutiblemente obliga a tener en cuenta las lógicas del conflicto entre la guerrilla, el paramilitarismo y otros grupos al margen de la ley. Lo cierto es que en medio de esta guerra se construye el megaproyecto hidroeléctrico más grande en la historia de Colombia, que es para muchos la esperanza del norte de Antioquia.

En un sentido más específico, esta investigación responde preguntas como las siguientes:

¿Cuáles son los conflictos socioambientales más significativos producidos por la construcción de Hidroituango? ¿Qué tipo de política social y ambiental está en la base del desarrollo de este complejo hidroeléctrico? Así mismo indagar ¿Cuál es la relación entre el conflicto armado e Hidroituango? Y ¿Qué continuidades hay en las luchas frente a la construcción de Hidroituango y la defensa por el territorio?

OBJETIVOS:

OBJETIVO GENERAL

- Indagar los conflictos socioambientales más significativos producidos por la construcción del megaproyecto Hidroituango.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Identificar las lógicas e intereses desencadenantes de los conflictos socioambientales del megaproyecto Hidroituango
- Analizar los discursos de los principales actores del megaproyecto Hidroituango.
- Indagar de qué manera las comunidades han articulado estrategias y acciones en el marco de la resistencia frente al megaproyecto Hidroituango.

JUSTIFICACIÓN

Esta investigación en la cual depositó mi esperanza con relación a la inagotable búsqueda que nos compromete como pensadores críticos en una realidad donde los procesos de enajenación, individualización y de mercantilización del conjunto de las relaciones sociales y el mundo natural marcan la pauta es importante por la producción de conocimiento en sí misma, pues son muy escasos los estudios que se han producido en Colombia particularmente en Antioquia sobre los impactos y las contradicciones que produce este tipo de megaproyectos en el territorio y las comunidades. Lo que constituye una pregunta fundamental para la academia, en particular para las ciencias sociales y humanas. Es decir, que esta investigación por sí misma constituye un método para descubrir las problemáticas y la realidad de las comunidades que habitan los territorios donde se construyen los megaproyectos.

Esta investigación permite conocer y comprender la realidad social como praxis; estableciendo una relación entre teoría y práctica, la cual permite materializar el conocimiento en la acción. En este sentido desde el carácter social se intenta con esta investigación discernir y develar las lógicas de dichos problemas socioambientales para propiciar otro tipo de escenarios más incluyentes, más participativos y más humanos. Así con la presente investigación se pretende identificar por ejemplo bajo que costos ambientales y sociales se construyen los megaproyectos hidroeléctricos en el país. Además, de analizar que mejoras pueden significar en la vida de las comunidades la construcción de dichas hidroeléctricas. El debate en torno a la construcción de hidroeléctricas es uno de los puntos centrales para intentar dar cuenta a través de la teoría crítica la manera cómo interviene el Estado y la sociedad en la ejecución de megaproyectos como Hidroituango.

Investigaciones de este tipo son necesarias para que en cierta medida la sociedad considere la manera en que se entiende el bien común y el interés privado o cómo en nombre de la construcción de megaproyectos se impone una cierta visión del desarrollo económico; materializada en hidroeléctricas que solo producen hambre, desarraigo y miseria en las comunidades que habitan los territorios en donde dichos megaproyectos se realizan sin tomarse en serio la voz y la vida de las comunidades directamente afectadas. Pues la

perspectiva del desarrollo no parte de las necesidades de las comunidades, ni está dirigido a la satisfacción de sus problemáticas.

Por esta razón, con esta investigación se propone una visión de desarrollo desde el sentir de las comunidades, un desarrollo en el que los pueblos sean la finalidad del mismo, un desarrollo que signifique bienestar. Situaciones que nos invitan a preguntarnos, finalmente sobre el papel que le corresponde desempeñar a la academia en el debate sobre las consecuencias de los megaproyectos de alto impacto. Igualmente le concierne a la universidad analizar su relación con la sociedad, crear un vínculo entre la academia y la realidad de las comunidades afectadas, aportar soluciones y generar acciones que tiendan a mejorar el nivel social de los sectores oprimidos. Así bajo esta perspectiva se trata de asumir una postura crítica frente a la construcción de hidroeléctricas, buscar soluciones prácticas a los conflictos y asumir un papel más activo en el debate público sobre las consecuencias sociales, ambientales, territoriales y económicas de este tipo de megaproyectos y sobre la manera más equitativa de compensar sus nefastos impactos y la totalidad de la problemática generada por la construcción de diversos proyectos de generación de energía eléctrica.

Por lo que respecta esta elaboración intenta integrar aspectos que nos ayuden a entender cómo se da la construcción de los megaproyectos hidroeléctricos en Colombia y del mismo modo ver como desde la academia se puede producir conocimiento científico que contribuya a frenar la construcción de este tipo de megaproyectos y a la construcción de sujetos políticos colectivos con capacidad de intervenir, transformar desde la praxis y resistir de alguna manera frente a éstos. Es importante resaltar que los resultados de esta investigación serán en lo posible, un aporte al conocimiento sobre el tema, tanto para la academia, como la comunidad en general, en la medida que evidenciará de alguna manera la forma como se imponen los megaproyectos hidroeléctricos en el país y la poca intención de divulgar e incluir a las comunidades en el ejercicio de la participación, sino más bien, de acentuar las desigualdades sociales, las relaciones de pobreza las afectaciones socioambientales en pro del progreso.

Así mismo los datos analizados durante la investigación pueden generar ideas y recomendaciones a futuras exploraciones. De igual forma son relevantes este tipo de investigaciones socialmente hablando, ya que estos megaproyectos aportan a la crisis socioambiental que padece la sociedad en general, en donde se da un desequilibrio entre lo

que Marx denominó capital y el mundo natural, pues este es finito y dichos conflictos socioambientales llevan a que el bienestar de la sociedad y la naturaleza se vea amenazado.

METODOLOGIA

Como se indicó antes se ha optado por un enfoque de investigación cualitativa, la cual permitirá un acercamiento a los objetivos de la investigación. El paradigma metodológico cualitativo permite registrar los sentidos que le dan los sujetos sociales al territorio y entender de alguna manera los problemas socioambientales que se generan por la construcción de megaproyectos hidroeléctricos.

En la perspectiva metodológica de esta exploración, una preocupación central estuvo constituida por la construcción de un adecuado marco teórico que permitiera siempre ampliar horizontes, y sobre todo fuera pertinente para el objeto de estudio. Junto con la investigación documental se utilizó la observación participante para describir los conflictos socioambientales más significativos producidos por la construcción del megaproyecto.

Este tipo de estudio, involucra la interacción social entre los actores y el investigador, ya que el sujeto es el centro de la investigación. El contacto directo con la comunidad también enriqueció el ejercicio exploratorio. La metodología cualitativa en este sentido asume que el objeto de estudio se construye durante el proceso mismo de investigación en el escenario particular donde se lleva a cabo, rescatando a los sujetos siempre como un todo. Lo que permite conocer la problemática a partir de la conversación, la observación, entrevistas, grabaciones, análisis exhaustivo de datos y el análisis de diferentes fuentes, etc. Básicamente la investigación se centró en observar, analizar, intuir, identificar, comprender, describir e indagar por los impactos producidos por la construcción del megaproyecto Hidroitungo.

El contexto tiende a estar centrado en el periodo en que fue concebido inicialmente el megaproyecto hidroeléctrico y sus primeras fases de construcción, es decir, entre los años 1960 y 2010. Sin embargo, es frecuente que se haga alusión a procesos previos o posteriores al periodo considerado, con el fin de situar mejor las realidades y particularidades propias del contexto.

El universo en este caso son las comunidades del municipio de Ituango afectadas por la construcción Hidroitungo, la Gobernación de Antioquia y Empresas Públicas de Medellín. Durante el desarrollo de la investigación primero se buscó el acercamiento con funcionarios de las Empresas públicas de Medellín y de la Gobernación de Antioquia, luego con diferentes líderes de las comunidades afectadas y con las autoridades locales y ambientales del

municipio de Ituango, para así llevar a cabo entrevistas durante todo el trabajo de Campo. Los mismos habitantes del municipio de Ituango, ambientalistas y académicos se encargaron de orientarme hacia las personas con quienes podía obtener información. Dada las dimensiones del megaproyecto hidroeléctrico Hidroitungo y la variedad de actores considerados, la amplitud y contexto de la zona de estudio, el acercamiento a los actores se realizó de forma directa en algunos casos y de forma indirecta en otros.

Las técnicas utilizadas para la generación y recolección de la información para la investigación, fue primero la observación participante. Al entrar en relación con la comunidad y vivenciar las experiencias de los actores sociales, con la intención de rescatar y comprender los sentidos que le dan por ejemplo a sus territorios. Así mismo se utilizó la conversación tipo entrevista para recolectar información pertinente para dicha investigación y finalmente la investigación documental que parte de la recolección de fuentes secundarias, también se participó en foros, ruedas de prensa, audiencias, plenarias, etc. Sumado a una revisión de noticias y denuncias sobre el tema en blogs y páginas de opinión. Para dar respuesta a los objetivos de la investigación, identificar la posición de los actores y acercarse directamente a la problemática.

De la misma manera en el proceso de investigación se realizó un sistema categorial que fue definido a partir de un ejercicio de interpretación teórica y práctica, es decir, basado en la lectura de fuentes secundarias y fuentes primarias. Durante el diseño metodológico se desarrollaron cuatro categorías de análisis: conflictos socioambientales, acumulación por desposesión, territorio y resistencia. Por su articulación con las demás se constituyó el término de hidroeléctrica como eje transversal para este ejercicio investigativo. Con base en este enfoque metodológico el proyecto abarca algunas reflexiones teóricas sobre dichas categorías, teniendo en cuenta la realidad y los resultados de cada una de las entrevistas realizadas. Estas categorías no se abordaron en abstracto, sino que son desarrolladas como ejes centrales de la investigación, guiaron el proceso exploratorio permitiendo al mismo tiempo orientar el diseño de instrumentos para la recolección de información. Para recolectar la información en el trabajo de campo, se diseñaron también guías de entrevista semiestructuradas que permitieran identificar la posición o el discurso de cada uno de los actores de la investigación.

La primera fase de realización del trabajo de campo comenzó a partir del año 2011 en el municipio de Ituango, y posteriormente en el año 2013 dentro de la universidad de Antioquia a raíz de las diferentes actividades realizadas en la ciudad de Medellín por la presencia de las comunidades afectadas por el megaproyecto en instalaciones de la Universidad de Antioquia. La segunda fase del trabajo de campo directa se realizó en la ciudad de Medellín a inicios del año 2015 a las instalaciones de las Gobernación de Antioquia y Empresas públicas de Medellín. Seguidamente entre los primeros seis meses del mismo año se realizaron varias salidas de campo al municipio de Ituango. El trabajo de campo realizado, contó con 50 entrevistas que fueron realizadas de acuerdo a cada actor. Las entrevistas con las comunidades se realizaron sin ninguna dificultad, a excepción de algunos líderes comunitarios agrupados bajo el Movimiento Ríos vivos. Posteriormente las entrevistas fueron transcritas y codificadas haciendo uso de cada una de las categorías de análisis, lo que permitió triangular la información para tenerlas presentes a la hora de realizar el ejercicio del análisis final. Finalmente con la ayuda de las fichas bibliográficas y luego de la indagación bibliográfica y analítica, el trabajo de campo y otros elementos básicos del proceso investigativo planteado, se identifican los conflictos socioambientales más significativos del megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango y se presentan las conclusiones abiertas de este estudio, intentando valorar la importancia de estas para futuras investigaciones en este campo.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico de esta investigación está basado en buena medida en los soportes de la teoría marxista particularmente al tema ecológico, por eso partiremos en primer lugar de una lectura de los aportes de algunos autores de amplia trayectoria de conocimiento como Marx, Engels, Foster, Riechmann, Lowy, Burkett, Benjamín y Shiva. Autores que tienen un conocimiento riguroso de la teoría y la ven casi como condición necesaria para comprender los acontecimientos fundamentales de nuestro siglo y que aparecen bajo un primer subtítulo “Teoría marxista para pensar lo ecológico”. Luego pasaremos a un segundo subtítulo “Conflictos socioambientales e hidroeléctricas” en el que se realiza una aproximación teórica de las implicaciones de este tipo de megaproyectos hidroeléctricos a partir de casos de estudios significativos de algunas hidroeléctricas y su influencia en la generación de dichos conflictos socioambientales en Colombia y el caso particular de Hidroituango. En este capítulo se esbozarán algunos elementos encontrados en la literatura sobre este tema, ya que permiten comprender las formas en que ha sido trabajado y los resultados que se han obtenido, a pesar de que los aportes teóricos son relativamente escasos. Un tercer subtítulo “Conflictos sociambientales y el territorio” responde a una acercamiento que tiene que ver propiamente con la concepción del territorio de los diferentes actores que emergen en la construcción del megaproyecto hidroeléctrico y que están en constante conflicto al concebir el territorio de una manera diferente. Por lo que se rescatan los aportes de investigadores críticos como Carolina Jiménez y Edgar Novoa.

En último subtítulo “Hidroeléctricas y acumulación por desposesión” se analiza a la luz del concepto de acumulación por desposesión, de dos autores como David Harvey y Renán Vega Cantor, autores críticos que utilizan un término que tiene su origen en el análisis de Marx en su obra *El Capital* para estudiar la mercantilización, expropiación y privatización de la tierra y la expulsión violenta de las comunidades de sus territorios. Un proceso que se está llevando a cabo en el país, a partir de la expropiación de los bienes comunes, la tierra y la naturaleza llevada a cabo en la mayoría de los casos por empresarios y paramilitares que reciben el consentimiento del Estado para impulsar un acelerado proceso de acumulación de capital.

En este subtítulo se evalúa la pertinencia del concepto de acumulación por desposesión para el análisis del megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango, argumentando la importancia de esta categoría para dicho contexto y su capacidad teórica para comprender elementos esenciales de las lógicas capitalistas. Por otro lado también se intenta evidenciar en este último apartado que las luchas sociales emprendidas por las comunidades, académicos y destacados ambientalistas, frente a la construcción de las hidroeléctricas tienen determinantes comunes y por tanto, evidencian la existencia de un potencial enorme para la resistencia frente a estos megaproyectos.

1.1 TEORÍA MARXISTA PARA PENSAR LO ECOLÓGICO.

«La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.»

Karl Marx, El Capital, 1867.

Intento apoyarme en la relevancia de la teoría marxista para analizar las lógicas desencadenantes de dichos conflictos socioambientales generadas por Hidroituago. Gracias a que hay muchos ejemplos en sus obras que demuestran la preocupación por la naturaleza. El marxismo tiene una enorme ventaja potencial porque estudia la forma social de la riqueza en el capitalismo. Marx buscaba mostrar el carácter histórico del modo de producción capitalista. Además de reconsiderar que la sostenibilidad requiere de una teoría que considere también las relaciones de la economía con la naturaleza y en ello coincide, en últimas, con la visión marxista. Porque se basa en una teoría de la sociedad que es materialista no solo en el sentido de hacer hincapié en las condiciones material-productivas de las sociedades precedentes, y en el modo en que sirvieron para delimitar las posibilidades y la libertades humanas, sino también porque, al menos Marx y Engels nunca perdieron de vista la necesaria relación de estas condiciones materiales con la historia natural, es decir, con una concepción materialista de la naturaleza. Apunta así a la necesidad de un materialismo ecológico, o a una concepción dialéctica de la historia natural.

De alguna manera porque estos aportes son indispensables para el análisis de los problemas socio ambientales contemporáneos. Los autores realizan sus críticas desde la economía política junto algunos conceptos que me pueden ayudar a entender la relación entre capital y medio ambiente. . Marx por ejemplo “denunció el saqueo de la naturaleza antes de que hubiera nacido una conciencia ecológica burguesa moderna. Por otra parte, Engels en el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre planteaba que en el capitalismo lo que prima es siempre la inmediatez, el beneficio inmediato y la acumulación que son el fin del capitalista, sin importar las consecuencias de la producción e intercambio. El capitalista produce sin tomar en consideración el posible agotamiento o degradación del recurso. Bajo el capitalismo, la principal fuente de

destrucción ecológica, argumentaban Marx y Engels es el antagonismo extremo entre la ciudad y el campo, una característica tan esencial al sistema, como la división entre el capitalista y el obrero (Sabbatella & Tagliavini, 2011)

En Marx y Engels, hay elementos teóricos que relacionan el proceso económico y la naturaleza: el problema ambiental. Pero en su época el deterioro ambiental no tenía la gravedad y las connotaciones actuales, y no era su objeto de estudio específico. No obstante, la corriente marxista empezó a teorizar sobre el tema y hoy se habla de marxismo ecológico. Porque a pesar del continuo cambio de la historia las ideas no se alejan ahora de nuestra realidad y a pesar de los prejuicios actuales de algunos ambientalistas, Marx y Engels estudiaron las relaciones entre el mundo social y el mundo natural; dos mundos que no deben entenderse como conceptos cerrados e independientes, sino más bien como campos relacionados entre sí. Por lo tanto la obra de Marx y Engels proporcionan una aproximación a los problemas socioambientales y a la idea de mundo natural: pues para los autores no existe dicotomía entre el ser humano y el ambiente. Esta no hace parte de un mundo exterior. Por el contrario se relacionan entre sí. Entonces el hombre es también naturaleza. Así resulta que para entender los orígenes de la ecología es necesario comprender las nuevas visiones de la naturaleza que surgieron con el desarrollo del materialismo

El hombre es un ser natural y como tal necesita para mantenerse vivo, para reproducirse, de las sustancias y elementos contenidos en diversos frutos y productos arraigados en la tierra. En consecuencia, el primer intercambio metabólico desarrollado por los homínidos, hasta convertirse en hombres, es aquel destinado a la apropiación de la naturaleza para conseguir alimento, abrigo y posteriormente fuego. La fabricación de herramientas desde el paleolítico fue una actividad destinada a la apropiación de la naturaleza a través de los albores del trabajo, de la organización del trabajo y de la división social del trabajo. La consumación de estas etapas necesarias para la reproducción de la vida biológica y la general de la vida material, es posible por la capacidad metabólica contenida entre los elementos naturales orgánicos e inorgánicos y la humanidad. En consecuencia, la prístina relación metabólica establecida por el hombre es con la tierra. Marx determinó distintos modos históricos de relación del hombre con la tierra, es decir, maneras diferentes de organizar la división social del trabajo, esto es, los modos de distribución y apropiación de tierras y aguas. Sin embargo, la distribución de elementos relativamente pasivos como el agua y la tierra, no podía

darse por ellos mismos, pues requerían de la mediación humana, del hombre organizado en sociedad (Fuentes & Terrazas, 2014)

Por otro lado algunos autores inspirados por sus ideas han intentado rescatar las ideas del pensador alemán, como John Bellamy Foster. Quien en un primer aspecto destaca que el método más adecuado para entender la naturaleza y su relación con los procesos productivos, la relación entre los humanos y la naturaleza es pues el método Marxista. Por tanto el autor proporciona los medios teóricos e históricos necesarios para profundizar en la crítica al modo de producción capitalista. Se trata entonces de una crítica ecológica cuyas tesis deja ver los efectos depredadores originados por el capitalismo, sobre la naturaleza y sobre la misma humanidad. De alguna manera es una de las críticas al capitalismo por su carácter depredador.

El capitalismo ha sido tan dañino al ambiente a lo largo de su historia y actualmente que no sólo está amenazando la viabilidad de los ríos sino con la existencia del planeta entero porque básicamente cuando la propiedad privada de la tierra está en manos de determinados individuos resulta tan dañina, absurda y frágil como la misma idea de que un hombre sea dueño de la vida de otros hombres o de la tierra. Por eso algunos marxistas se ocupan de los problemas de la naturaleza y coinciden con la idea de que el deterioro ambiental es un fenómeno propio del capitalismo donde la idea del progreso resulta ser destructivo, en otras palabras es un progreso que enmascara la degradación y el deterioro del medio natural.

Igualmente la crítica de Foster apunta hacia un ambientalismo menos sensible y nostálgico porque, ve al capitalismo como el principal problema que hay que afrontar. Por lo que reconstruye una concepción materialista-dialéctica de la naturaleza en la obra de Marx e intenta mostrar la centralidad que tiene la ecología en una concepción materialista de la historia, y la del materialismo histórico para los estudios ecologistas, ambientalistas, etc.

Los fundadores del materialismo histórico, por su parte criticaron el mismo desarrollo capitalista por la destrucción que generaban a la naturaleza, incluido el género humano. Esta idea no es más que la introducción a una consideración de las contradicciones sociales que ha engendrado el capitalismo. El sometimiento al hombre de las fuerzas de la naturaleza ha ido acompañado de la alienación de la naturaleza que se manifestaba en la división entre ciudad y campo, que considera fundamental el capitalismo. En efecto, ya en el siglo XIX se tenía conciencia clara del modo como la moderna industria daña la reproducción de los bienes comunes: suelos, bosques, aguas, aire, etc. Marx por

ejemplo en sus manuscritos de 1844, imagina una definición del concepto de naturaleza: "la naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza. (Foster J. B., 2000)

Se cree que fueron Marx y Engels quienes comprendieron las condiciones históricas esenciales de la destrucción ecológica en el siglo XIX. Seguramente, como las raíces del problema socioambiental global se encuentra en la sociedad misma, los autores pueden tener mucho que enseñarnos hoy sobre lo que es fundamental para asumir los problemas socioambientales. Para los autores el capitalismo es insostenible, y el mismo sistema carece de una relación sostenible con la naturaleza. Por lo que la estabilidad y el bienestar de cualquier sociedad dependen de la creación de una relación totalmente diferente y más armónica con lo que Marx llama por ejemplo mundo natural.

No debemos vanagloriarnos de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Por cada una de estas victorias, la naturaleza se venga de nosotros. Es cierto que cada victoria nos da, en primera instancia, los resultados esperados, pero en segunda y tercera instancia tiene efectos diferentes, inesperados, que muchas veces anulan los primeros. [...] Los hechos nos recuerdan a cada paso que no reinamos sobre la naturaleza como lo haría un conquistador sobre un pueblo extranjero, como alguien que está fuera de la naturaleza, sino que le pertenecemos con nuestra carne, nuestra sangre, nuestro cerebro, que estamos en su seno y que toda nuestra dominación sobre ella reside en la ventaja que tenemos sobre el conjunto de las otras criaturas por conocer sus leyes y poder servirnos juiciosamente de ellas. (Engels, 1968, pág. 180)

Aunque Marx y Engels en sus escritos no se concentraron plenamente en la crítica ambiental del capitalismo. De hecho porque ellos pensaban que el capitalismo sería reemplazado por una sociedad nueva de productores libremente asociados. Donde estos sin la violencia del Estado, deciden qué, cómo, cuanto, y para qué producir y consumir.

Mucho antes de que tales problemas llegaran a ser verdaderamente críticos; sus ideas a la sostenibilidad indican que era sumamente consciente de las depredaciones ecológicas del

sistema. Al igual que los autores hay que repensar por tanto el marxismo y la alternativa socialista a partir de los nuevos parámetros introducidos por la crisis ecológica y las amenazas que ella representa actualmente no sólo para proteger el planeta, sino para la misma supervivencia de numerosas especies vivas, incluida la nuestra. Así se hace más que necesario pensar una ecología crítica a la altura de los desafíos contemporáneos, integrando la aportación de autores que problematizaron la relación de la sociedad capitalista y la naturaleza, y que de alguna manera esbozaron algunas concepciones sobre una crisis ecológica causada por la misma. Como Marx, Engels, Foster, en especial por sus aportes a la crítica marxiana de la economía política, sus cuestionamiento de la lógica destructiva inducida por la acumulación ilimitada del capital pues esta perspectiva, aspira no sólo a una nueva sociedad y un nuevo modo de producción, sino también una nueva forma de vida que reivindique una relación más armónica entre la sociedad y la naturaleza. “Ya que la destrucción del mundo vital como lo conocemos es evidente, la gran masa de la humanidad no tiene nada que perder, sólo sus cadenas. Tiene un planeta por salvar” (Foster J. B., 2000)

En este sentido la libertad en la sociedad capitalista fue pensada como dominación de lo natural sin tener muy en cuenta lo que sucediera con el medioambiente y las comunidades. Para poder ser libres había que descubrir y dominar a la naturaleza. Esta ha sido precisamente la lógica capitalista y lo que ha llevado a la ciencia a operar bajo los parámetros de la ganancia. La sociedad capitalista, ha mantenido una dinámica gobernada por el deseo de dominar el ecosistema, convirtiéndolo en una mercancía más, que ayuda a la acumulación privada de capital. En esa medida, la lógica del capitalismo establece una relación con la naturaleza que evidencia la enajenación del ser humano, ajeno de sí mismo y de la misma naturaleza. Así aparece un sistema que destruye para transmutarlo todo – la tierra, el agua, el aire, la naturaleza, los seres humanos- en mercancía; una lógica que no conoce otra cosa que no sea la expansión de los negocios y la acumulación de capital para unas pocas minorías que deciden finalmente cómo es que se gestiona en general la producción social en función de interés privados.

En contraposición a esta idea surgió históricamente otra corriente teórica que ha intentado ocuparse del tema de los conflictos socioambientales:

El ecosocialismo surgió como una corriente de pensamiento y acción ecológica (Löwy, 2011, pág., 31), en las últimas cuatro décadas, a partir de las obras de numerosos autores cuyo eje común se traduce en un “original intento de articular las ideas fundamentales del socialismo marxista con los aportes de la crítica ecológica” (ibíd. 33). Se puede destacar, entre estos intelectuales, los nombres de Manuel Sacristán, Raymond Williams, Rudolf Bahro y André Gorz, además de los más contemporáneos James O’Connor (director de la revista *Capitalism, Nature, Socialism*), Barry Commoner, John Bellamy Foster, John Clark y Joel Kovel, en los Estados Unidos; Francisco Fernández Buey, Jorge Riechmann y Joan Martínez Alier, en España; Jean-Paul Deléage, Michael Löwy, Jean-Marie Harribey y Arno Münster, en Francia; e Elmar Altvater e Frieder Otto Wolf, en Alemania.

Más recientemente, Michael Löwy y Joel Kovel fueron los principales responsables por la redacción de los dos manifiestos internacionales del ecosocialismo, en los cuales exponen de modo claro los principios programáticos, digamos así, del “movimiento”. Ambos ocupan, en el escenario intelectual contemporáneo, junto a otros autores, un lugar destacado en la caracterización teórica y en la divulgación política del ecosocialismo. Retomando/recuperando las aportaciones de varios autores, Michael Löwy define genéricamente el ecosocialismo como una corriente de pensamiento que abarca “las teorías y los movimientos que aspiran a subordinar el valor de cambio al valor de uso, organizando la producción en función de las necesidades sociales y de las exigencias de protección del medio ambiente” (Löwy, 2005, pág 49). Joel Kovel, en la misma perspectiva, anuncia el ecosocialismo “como una lucha por el valor de uso y, a través del valor de uso realizado, por el valor intrínseco. Esto significa que es una lucha por el lado cualitativo de las cosas” (Kovel, 2005, pág 204. citado en Mascaró Querido, 2013)

El ecosocialismo que aparece como una herramienta para articular las ideas fundamentales del socialismo marxista con los aportes de la crítica ecológica. Si, como se sabe, el capitalismo es destructivo desde el punto de vista ecológico, el ecosocialismo resulta como el instrumento que apunta a la transformación de esa realidad capitalista, es decir la

alternativa a esa destrucción, entendiendo el ecosocialismo como una nueva forma de asumir las relaciones no solo entre los seres humanos, sino entre estos y la naturaleza.

En el marco conceptual del discurso marxista, el ecosocialismo recrea una segunda contradicción del capitalismo. Además sus autores afirman que el modelo de desarrollo está atado a la explotación de los recursos naturales; el hecho de que el Estado sea el dueño de los principales recursos y medios de producción o que sus discursos prediquen la sustentabilidad no garantiza un modelo de desarrollo sustentable, Sino por el contrario un mayor deterioro ambiental. Resultado de un capitalismo salvaje, de las políticas neoliberales y, en consecuencia, de la propiedad y explotación privada de los recursos naturales. Ya que el llamado metabolismo naturaleza-humanidad transcurre en una dinámica de destrucción y caos.

En este orden de ideas los autores Jorge Riechmann; Lowy y Foster expresan propuestas y alternativas contemporáneas a la problemática ambiental desde una visión ecosocialista. Un discurso que se construye en los marcos de la visión marxista y que toma algunos de sus fundamentos ligando los problemas sociales con los ecológicos. Lowy evidencia lo que el capitalismo ha venido desatando (Barbarie). Por lo que luego, redefine el concepto de socialismo por la única razón de que la noción de este sigue en pie para la superación del capital y la barbarie ecológica. Pero, aclara que esta debe hacerse de una forma adecuada para este tiempo.

Igualmente, es imprescindible hablar de ecología y de la urgencia de conectar la crítica económica con la política y el socialismo. A causa de un capitalismo que está dispuesto a destruir y no tiene una solución verdadera para dicha crisis ecológica. Ni siquiera, permite las medidas mínimas radicales urgentes que se tendrían que tomar. Porque, entraría en un conflicto con su lógica (el mercado, la competitividad, la expansión, las ganancias, la acumulación ilimitada y consumismo al infinito etc.).

Por otro lado, Jorge Riechmann en sus Propuestas Ecosocialistas afirma que el intento de un ecosocialismo supone una sociedad anticapitalista en armonía con la naturaleza. Por lo que Lowy plantean también, que una sociedad con un alto grado de armonía con la naturaleza debería de eliminar su dependencia de los combustibles fósiles para reducir por ejemplo el calentamiento global y otros problemas que se desprenden de la crisis ecológica. Además,

recuperan algunos elementos de Marx y de Engels para explicar su planteamiento teórico. Pero, también se distancian de algunos aspectos. Por ejemplo, Lowy afirma que no basta con cambiar las relaciones de producción capitalista sino, que es necesario también, cambiar las fuerzas productivas, el patrón de consumo y el aparato productivo. Es decir, que hay que transformar profundamente el aparato productivo porque, este básicamente conduce a la destrucción del medio ambiente. Según Lowy; el punto de partida efectivamente es cambiar las relaciones de producción. Aunque justamente esto no es suficiente para frenar la destrucción del mundo natural. Debe darse, todo un proceso de cambio del conjunto del paradigma de la civilización. Entonces la constitución teórica de una representación ecosocialista obedece a la capacidad de realizar una revisión crítica profunda de la concepción tradicional de las fuerzas productivas. En este sentido las fuerzas productivas y no solo las relaciones de producción deben ser transformadas profundamente. Lowy resalta que esta transformación empieza con una revolución en el sistema de energía, con el reemplazo de las fuentes modernas que son de alguna manera responsable de la contaminación, la destrucción de los ríos, la sequía de las tierras y el envenenamiento del ambiente: por fuerzas de energía renovables como la energía solar.

Entendiendo esta idea de transformación como una forma en la que la sociedad organiza racionalmente su intercambio con la naturaleza y utiliza energías renovables, puesto que en esencia el ecosocialismo es una apuesta por vivir en el planeta tierra reconciliados con la naturaleza; donde el modo de producción y organización cambia para el bien del medio ambiente y la humanidad. Ya que la economía se pondría al servicio de la satisfacción igualitaria de las necesidades humanas y no a la mercantilización de los recursos naturales o en beneficio del capital.

Lowy cree además, que el actual sistema capitalista no se puede regular y mucho menos puede superar la crisis que genera. Porque, al hacerlo requiere límites a la acumulación y a todo el estilo de vida que defiende. Y así en vez de solucionar los problemas socioambientales generados; los responsables más bien se han puesto de acuerdo en no hacer nada. Sin embargo el desarrollo del capitalismo continuo acaba con la naturaleza.

En este sentido, existen otros autores críticos que han escrito sobre la preservación del medio ambiente, de alguna manera han acusado al modelo capitalista por el daño social y ambiental.

Haciendo evidente su inclinación hacia la propuesta de una economía contrapuesta de un modo de vida más digno. Como Walter benjamín. Otro teórico que reflexiono y ofreció una alternativa concreta a los problemas socio ambientales del modelo civilizatorio capitalista moderno, contraponiendo pues, su metáfora del progreso como tempestad y como catástrofe permanente. Redefine el concepto de revolución ecosocialista: en el que quizás, sea la humanidad la que tira los frenos del tren de dicha civilización que va hacia un abismo y a una gran catástrofe ambiental. Precisamente para el autor la tarea finalmente urgente es parar el tren (...) como una apuesta y lucha con la esperanza de salvar la vida en el planeta tierra. Benjamín revela, igualmente el ímpetu destructivo que precede la lógica capitalista a partir de varios ejemplos del carácter destructivo de dicho sistema. Cuya expresión más dramática es la degradación absolutamente dañina del medio ambiente y el ser humano. Puesto que para el autor, estos son las principales víctimas de un sistema que solo sirve a una minoría y a los países más ricos. La crítica benjaminiana, cuestiona concisamente la dominación capitalista sobre la naturaleza y el carácter destructor e inhumano del progreso. Por lo que se cuestiona la idea del Progreso y piensa en algo que lo detenga. En este caso es la misma humanidad la que debería de frenar el tren, con la idea de salvar el medio ambiente a partir de una nueva construcción de las necesidades humanas y ecológicas que tenga en cuenta los ciclos y limites naturales para mantener el equilibrio ecológico. Pues, en la medida que avanza la lógica mercantil sobre la sociedad los problemas socioambientales se vuelven un caso único de la crisis de un sistema capitalista que requiere de una nueva forma de entender y asumir las relaciones entre lo ecológico y lo social (Aguiló, 2012). Por último se hace necesario situar en un lugar destacado la lucha de muchas mujeres dentro de la economía feminista. Ya que las eco feministas han hecho una forma de denuncia a la visión mecanicista y dominadora de la naturaleza y proponen el ecofeminismo para una mejor relación entre la mujer y medio ambiente. Lejos de la dominación que hace el capitalismo.

La mirada mecanicista aplicada a la historia postuló que las sociedades, de una forma lineal y generalizada evolucionaban de unos estadios de mayor “atraso” hacia etapas más “avanzadas y modernas” (civilización industrial o economía de mercado) y que en esta evolución, tan natural y universal como las leyes de la mecánica que explicaban el funcionamiento del mundo físico, las sociedades europeas se encontraban en el punto más adelantado. Al concebir la historia de cada pueblo como una serie de acontecimientos que conducían desde el salvajismo a la civilización, los europeos,

convencidos de representar el paradigma de “civilización por excelencia”, expoliaron los recursos de los territorios colonizados para alimentar su naciente sistema económico que se basaba en la expansión constante. Sometieron mediante la violencia militar, económica y simbólica a los pueblos colonizados, a los que se consideraba “salvajes” y en un estado muy cercano a la naturaleza. (Herrero & Pascal, 2010, pág. 2).

El eco feminismo, considera que la dominación/explotación de las mujeres y la dominación/explotación de la naturaleza tienen un origen común: el capitalismo patriarcal que ha desarrollado todo tipo de estrategias para someter a las mujeres y la naturaleza para obtener sus propios beneficios. Por lo que las ecofeministas se cuestionan y proponen la idea de que el movimiento feminista y el movimiento ecologista tienen objetivos comunes. Especialmente el ecofeminismo socialista es el grupo que reúne un mayor número de autoras representantes del potencial de las mujeres que lideran una revolución ecológica para nuevas relaciones entre hombres y mujeres, junto con una relación distinta entre los seres humanos y la naturaleza. Unas identifican por ejemplo a la naturaleza con la figura de mujer y madre y denuncian al patriarcado y al sistema capitalista por justificar y provocar la explotación ecológica. Mediante la técnica para facilitar el progreso, entendido principalmente como crecimiento económico.

El capitalismo para ellas ha liberado a los hombres de la naturaleza, proporcionándoles los medios para explotarla y controlarla para su beneficio; valiéndose de la explotación de las mujeres al invisibilizar su participación histórica en la economía.

Según Vandanna Shiva "La ciencia que no respeta las necesidades de la naturaleza y el modelo de desarrollo que no respeta las necesidades de las personas amenaza la supervivencia", (Zapata, 2011) desapareciendo con ella la información importante para la preservación de los ecosistemas que han permitido la misma vida y así muchos recursos empiezan a agotarse como el agua.

Al mismo tiempo crecen las desigualdades en las que una parte de la humanidad se enriquece a costa de destruir el ambiente, las fuentes de aguas y devastar los territorios de los que depende la supervivencia de la otra. Lo que evidencia nuevamente una grave crisis ecológica que amenaza con cambiar las dinámicas naturales que explican pues la existencia de la especie humana.

Por lo que cabe señalar que las ecofeministas continúan en la lucha por la liberación de la naturaleza y las mujeres reivindicando el derecho a la vida en condiciones dignas. Algo que ha sido también remarcado con firmeza por Jorge Riechmann en el capítulo final de su obra “El socialismo puede llegar sólo en bicicleta” asevera que si el sistema capitalista está basado en la acumulación de beneficios, el eco-feminismo defiende que el cuidado de la vida es prioritario y el eco-socialismo que ese cuidado debe hacerse con bien común y bienes comunes. Que necesitamos un eco-socialismo feminista para el siglo XXI (Barcena, 2014)

En suma, La realidad ecológica y social en la que nos encontramos es consecuencia directa del modo de producción y consumo o de las mismas estructuras económicas y sociales existente. Desde esta perspectiva son problemas que ha generado el modelo económico dominante y cualquier solución para las crisis socioambiental contemporáneas debe ser explícitamente anticapitalista. Es cierto que el ecofeminismo está relacionado y se complementa con el ecosocialismo. Ambas corrientes han nacido como una respuesta a la crisis socioambiental que hace de la naturaleza y la sociedad sus principales expropiadas. Una y otra evidencian la necesidad de entender cuál es la ideal relación entre la sociedad y la naturaleza. Haciendo necesario en definitiva un nuevo modelo de sociedad ecológica, económica y socialmente sostenible.

1.2 CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES E HIDROELECTRICAS.

Para analizar los conflictos socioambientales resulta indispensable identificar las actividades y actores generadores de las disputas; como los sectores económicos y a las empresas propietarias del proyecto que generan los impactos ambientales o sociales que afectan a las comunidades o los ecosistemas. Para construir proyectos hidroeléctricos en los territorios idealmente se requiere que haya escenarios de negociación y de acuerdos entre las empresas y el Estado por una parte, y las comunidades por otro. Pero las significaciones del territorio difieren y se confrontan entre unos y otros actores y eso ocurre de manera particular en el caso de Hidroituango como en otros megaproyectos que se han implementado en el país. La construcción de hidroeléctricas se caracteriza por una patente desigualdad de poderes en favor de los intereses privados, en el caso específico de Hidroituango hay un creciente proceso de privatización perpetuado por un actor estatal que concibe y realiza el megaproyecto de acuerdo con las lógicas de mercado y en función de procesos de mercantilización y apalancamiento de acumulación de capital. Lo que hace que las decisiones que giran en torno a la construcción favorezcan los intereses de una minoría y vaya en detrimento de la vida de las comunidades, al despojarlas de sus derechos de acceso libre a sus territorios y a sus actividades de subsistencia. Por lo general, las comunidades afectadas tienen que desplazarse a otros lugares para intentar sobrevivir. La disputa por el acceso, uso y conservación de los bienes naturales suele ser una de las causas más importantes de este tipo de conflictos; así como por el desplazamiento de las comunidades y sus culturas porque en muchas partes del país estas actividades han contemplado su ubicación en lugares habitados por pueblos originarios y de alto valor arqueológico, el cambio del territorio y su uso ha desencadenado una cantidad de conflictos. Las grandes hidroeléctricas construidas en Colombia continúan amenazando la biodiversidad en la cuenca de los ríos y el sustento de miles de comunidades campesinas e indígenas.

El conflicto socio-ambiental puede definirse como la manifestación de las contradicciones sociales en la relación ser humano-naturaleza; una parte de las luchas y las reivindicaciones de sus actores sociales son por una sociedad ambientalmente sana, la conservación o preservación de la naturaleza, y por los valores éticos y estéticos que se dan entre ellos y su entorno natural. Pero igualmente, una gran parte de los conflictos

se originan por las luchas asociadas a la apropiación de los recursos naturales y los servicios ambientales por diferentes actores; por el uso de la naturaleza como medios de vida y de sustento para muchas comunidades. (Pérez, 2014; pág. 14)

Los ríos han sido vitales en todas las sociedades y en torno a estos se han construido sistemas de vidas alternativas (otras culturas).

Construir represas para producir energía hidráulica implica transformar la vida y el territorio donde ellas se construyen y es claro que el capital se adueña de los territorios para dominar libremente. Al dominar los ríos, puede controlar y reordenar el territorio en función de sus intereses y disponer de estos para su propio beneficio. Es decir, que los proyectos Hidroeléctricos tienen vía libre dentro de los territorios para poder ejecutarse con normalidad. Pues este proceso de construcción se trata de una reconfiguración territorial y un fuerte control sobre la naturaleza, cuya condición es más un juego de negociaciones que imponen los dueños del proyecto y las empresas constructoras a las poblaciones afectadas directa o indirectamente (CENSAT Agua Viva , 2014)

Los ríos actualmente están también en la mira del sistema económico capitalista puesto que este régimen busca subordinar al capital todo lo que pueda generarle riqueza. De la misma manera la construcción de hidroeléctricas está ligada a una idea de “neoliberalismo” que se empeña en mantener un dominio global a partir de nuevas fuentes de acumulación, que suponen la apropiación de los bienes comunes y naturales.

Las grandes obras hidroeléctricas controlan por ejemplo las aguas para ponerlas al servicio de intereses particulares. Las represas se constituyen, entonces, en monumentos de conquista, pues un grupo poderoso expropia a otro grupo de personas de un río en torno al cual han vivido y construido su cultura. (Citando a Shiva, en Roa & Duarte, 2012; pág. 17)

De hecho, cada construcción de hidroeléctricas significa entrar, apropiarse y dominar un territorio, transformar el paisaje, alterar los ciclos naturales, tomar control sobre los ríos, ordenar el territorio sin importar las vidas que habitan allí; negando otras formas de relacionarse con la naturaleza que están fuera del marco del beneficio económico inmediato y las lógicas capitalistas.

Como plantea el informe de la Comisión Mundial de represas, estos proyectos de infraestructura ofrecen a la sociedad muchos beneficios, pero al mismo tiempo imponen de forma adversa, y a menudo irreversible, impactos sobre el medio ambiente. Aunque las grandes represas han contribuido al crecimiento económico en el siglo XX, los servicios que proveen han tenido un costo alto en términos ambientales y sociales. Las grandes represas han fragmentado y transformado los ríos del mundo. (Comisión Mundial de Represas, 2000 citado en Torres Sanchez, 2013))

Un proceso de construcción que, además, viene acompañado de una idea imaginaria de desarrollo, en el que las hidroeléctricas son un imperativo del mercado y vendrían siendo las nuevas construcciones que el modelo neoliberal ha ido creando en detrimento de la naturaleza. De esta manera resulta necesario analizar los conflictos socioambientales como:

Una parte central de los procesos de desarrollo y de rearticulación de América Latina en las agendas globales, así como de la práctica de políticas públicas y de la gestión y administración del territorio y los recursos naturales. Estos conflictos se caracterizan por su complejidad, variedad temática y por la diversidad de actores involucrados. Todo lo anterior se debe a que estos conflictos hacen visibles los problemas de contaminación y deforestación, los impactos de megaproyectos como la minería y la explotación hidroeléctrica, el acceso y uso de áreas protegidas, la planificación y ordenación de zonas urbano rurales, el acceso a la tierra y la posesión de territorios tradicionales. (Torres Sánchez, 2013; pág. 57).

Los conflictos socioambientales giran alrededor de la construcción de hidroeléctricas como un hecho que evidencia un modelo de país, que compromete desde sus políticas el ordenamiento territorial, las proyecciones sobre la naturaleza, la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos. Costos demasiado altos que en consecuencia demuestran la importancia de concertar directamente con las comunidades que van hacer afectadas, ya que esta idea de desarrollo sólo beneficia a un sector económico que se pone por encima del bienestar de las comunidades. Es decir que las políticas neoliberales permiten que el Estado no cumpla con su función como garante de los Derechos Humanos y la satisfacción de las necesidades básicas; sino que por el contrario le permite al sector privado la gestión de los bienes naturales como los ríos, para que puedan entrar en los circuitos económicos, mientras que a las comunidades se les despoja de los bienes naturales, con los que garantizan sus

medios de vida. De esta forma se establecen derechos que favorecen sólo a los actores privados y económicos.

El modelo neoliberal actual considera la construcción de este tipo de megaproyectos hidroeléctricos como un recurso estratégico indispensable para sostener el sistema de producción y consumo. Proyectos que se reducen a un sólo juego de valoración: el económico. Las fuentes hídricas y los territorios se valoran desde la producción del capital y del crecimiento económico nacional. (Roa & Avendaño, 2013)

La dinámica de dichos conflictos socioambientales gira alrededor de las dinámicas económicas y de las políticas que los diferentes gobiernos colombianos han promovido para impulsar la actividad económica en el país. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez fue el que más flexibilizó la entrada de capitales al sector extractivo y liberalizó la titularización de territorios para este tipo de actividades bajo la denominada “Confianza Inversionista”. Actualmente Santos bajo su gobierno desarrolla también un modelo “reprimarizador y neo-extractivista” que se soporta en la llamada “Locomotora minero-energética”; ambas políticas son estrategias para facilitar la inversión extranjera y así aprovechar las ventajas comparativas del país en términos de la abundancia de recursos naturales. Dinamizando la economía del país hacia el sector minero-energético, el gran generador de impactos y conflictos socioambientales en el país. Aunque hay que destacar que los conflictos generados por la construcción de hidroeléctricas son altamente impactantes y se encuentran en el centro del debate de la minería en el país, por las implicaciones socioambientales que generan en la zona inundada y por el desplazamiento de comunidades y bienes patrimoniales.

Hay una clara relación entre la cantidad e intensidad de los conflictos ambientales y el modelo de desarrollo extractivo de los últimos gobiernos. La apertura económica y la desregulación de la mayor parte de las actividades productivas y extractivas por parte del estado en la década del noventa, sentó las bases del modelo extractivista acrecentado en el presente siglo. Se resalta en este caso los dos gobiernos de Uribe Vélez que concentran el 63% de todos los conflictos, los cuales se ubican en casi todos los sectores: minería, puertos, hidroeléctricas, energía fósil y biomasa. Esta situación es alimentada por la dinámica de la Inversión Extranjera Directa y la flexibilización de las normativas para la asignación de territorios para el desarrollo de actividades extractivas y el desmonte institucional ambiental y minero-energético. (Pérez, 2014; pág. 63).

Así el gobierno Colombiano en las últimas décadas comenzó a adaptar la idea del otorgamiento de licencias ambientales anticipadas a las consultas previas con las comunidades, con el fin de atraer inversiones extranjeras hacia la explotación de los bienes naturales, junto con la idea de las locomotoras de desarrollo, con el argumento de que solo mediante el crecimiento económico medido por el Producto Interno Bruto se logrará reducir la pobreza y las desigualdades de la sociedad colombiana.

Logrando objetivos como la construcción de megaproyectos hidroeléctricos, que irónicamente gracias a una mayor apertura y a cambios en la normatividad del actual modelo económico del país, se permite, primero otorgar mayores concesiones para la explotación de los bienes naturales a las empresas, para mejorar la capacidad de exportación del país y el poder adquisitivo de los inversionistas y el Estado, sin tener en cuenta los conflictos socioambientales que en los últimos años se han acrecentado y acentuado por las mismas actividades extractivas y la construcción de represas hidroeléctricas, como Hidroituango, que de alguna manera son especialmente vulnerables a los riesgos sociales y ambientales, puesto que afectan directamente a las comunidades y a los ecosistemas que habitan las áreas a explotar.

La oferta energética del país pasará de 14.000 a 18.000 MW entre 2014 y 2018 para un incremento estimado del 5,6% anual, jalonado principalmente por la construcción de proyectos como Hidroituango. Si bien la locomotora minera es en la actualidad uno de los sectores que más aporta al PIB nacional (aproximadamente 2%), la realidad es que, a mediano y largo plazo, el extractivismo desaforado se convierte en una bomba de tiempo con estragos irreversibles a nivel social y ambiental, externalidades no contabilizadas contrarias a los intereses nacionales. (Pineda, 2014)

En el país se han construido proyectos hidroeléctricos con altos impactos en conflictos sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales, los casos más significativos son las represas construidas en el Oriente Antioqueño, en el Departamento de Córdoba, en el Huila, Santander y el Magdalena Medio. Muchos de los impactos generados por la construcción de hidroeléctricas persisten en la actualidad. Los conflictos socioambientales suelen generarse por el uso o la contaminación de los bienes naturales (agua, tierras, aire, etc.). Las grandes represas están dirigidas a mercantilizar la vida y la naturaleza, por eso destruye sin cuidado los ríos, eliminan las aves, los peces, arruinan hermosas montañas, valles, inundan bosques,

tierras agrícolas, desplazan y asesinan a miles de comunidades y muchas otras especies que habitan alrededor de los territorios donde se ejecutan. La construcción de megaproyectos hidroeléctricos ha provocado daños irreparables sobre los ecosistemas, la biodiversidad y la cultura de comunidades étnicas, campesinas, barequeros, pescadores artesanales, etc; igualmente ha generado condiciones de miseria y pobreza que limitan a las comunidades del derecho a la vida digna, a pesar de la existencia de una licencia ambiental, que en la práctica no se traduce en medidas concretas dirigidas a prevenir, mitigar y compensar los impactos sociales y ambientales negativos generados, sino que por el contrario, este instrumento se ha convertido en mera formalidad sin contenido porque su control y seguimiento ambiental resulta débil e insuficiente.

La normativa y los instrumentos ambientales tienen serias deficiencias que llevan a una debilidad del Estado frente a las empresas. Los términos de referencia de instrumentos ambientales y mineros son deficientes, generales y llevan a la realización de estudios omisivos e incompletos, que resultan en deficiencias de conocimiento y en la inadecuada gestión en los proyectos y a pasivos ambientales y sociales. La autoridad ambiental concede licencias ambientales o establece planes de manejo ambiental a proyectos que no han resuelto una situación de conflictividad social que además de problemas de salud pública conlleva otras restricciones de acceso al territorio y a su base natural que es vital para la subsistencia de las poblaciones y su economía campesina. (Pineda, 2014)

Las necesidades del capitalismo y del capital han subordinado la naturaleza: los procesos de producción del sistema capitalista que se han globalizado se mantienen a partir de la apropiación del mundo natural que a la vez ha sido convertido en una mercancía, por tanto, la naturaleza no sólo es un valor de uso, sino que también representa un valor de cambio, pues, esta puede ser fácilmente enajenada y apropiada. “La naturaleza por tanto representa una fuerza productiva del capital. Donde los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital” (Leff, Argueta, Boege, & Porto, 2007)

Se entiende que existe una estrecha relación entre la dinámica capitalista y la generación de conflictos socioambientales, donde la expansión de los límites económicos es lo más importante del tema, pero no es suficiente para explicar que una gran parte de los conflictos socioambientales se originan justamente por las diferentes significaciones de los bienes naturales, que tienen los distintos actores en disputa, por el acceso o la permanencia en el

territorio. Porque además, estos actores tienen diferentes niveles de acceso al poder, donde se toman las decisiones sobre el uso de la naturaleza. En consecuencia el sistema capitalista tiene un dominio absoluto del mundo natural. Ante todo se da una relación evidente entre capital y naturaleza que produce un cambio de las relaciones entre el hombre y la naturaleza como otra forma de desigualdad social, que es en otras palabras, el surgimiento de los conflictos e injusticias socioambientales.

La preocupación actual de muchos actores sociales alrededor del país por los conflictos socioambientales generados por la construcción de megaproyectos, como las hidroeléctricas, ha conllevado al desarrollo de importantes producciones académicas que estudian dicho fenómeno. A continuación se esbozarán algunos elementos encontrados en la literatura sobre este tema, que permiten comprender las formas en que ha sido trabajado y los resultados que se han obtenido, a pesar de que los aportes teóricos en materia de dicho tema son relativamente escasos.

El primer hallazgo, es un trabajo bajo el título de “desarrollo hidroeléctrico, despojo y transformación territorial: El caso de Hidrosogamoso, Santander, Colombia” En el que las autoras Tatiana Roa Avendaño y Bibiana Duarte argumentan que construir represas para producir hidroelectricidad implica transformar las áreas donde ellas se instalan o influyen, en forma tal que el capital cuenta con mayores espacios para circular y dominar libremente. Lo que también da lugar a una reconfiguración territorial originada en la liberación de las tierras para el flujo de capital y para la localización de espacios de apropiación y extracción de bienes naturales, en lo que Harvey (2003) denomina acumulación por despojo. Cuya condición suele ser un juego de negociaciones que siempre imponen las empresas constructoras a las poblaciones afectadas. En esta investigación se evidencia como las comunidades son despojadas de sus derechos de acceso libre al agua con la que aseguraban su subsistencia por la construcción de la hidroeléctrica Hidrosogamoso, ubicada en Santander, en el cañón donde el río Sogamoso. A lo largo de la investigación, cuestionan las nefastas experiencias a partir de la construcción de dicha hidroeléctrica, además dan cuenta de la inviabilidad social, cultural, económica y ambiental de este mecanismo de generación de energía.

Un segundo hallazgo es la investigación de Ardila (2013), “Como el agua entre los dedos. Estudio de los impactos de un proyecto hidroeléctrico, y de las frágiles y débiles acciones colectivas en la defensa de un río: Caso Hidrosogamoso”. Llevada a cabo en la universidad del Rosario de Bogotá por Nelly Sofía Ardila Valderrama, la cual aborda el análisis de los impactos ambientales, sociales y económicos generados por el proyecto hidroeléctrico. Al mismo tiempo la autora estudia el contexto del conflicto entre quienes defienden el río y quienes abogan por el proyecto durante la fase de construcción de la hidroeléctrica. Dentro de este contexto conviene distinguir algunas conclusiones de la investigación, como que el proyecto Hidrosogamoso como todas las grandes represas generan graves daños ambientales y sociales por su ubicación en una zona de gran riqueza y biodiversidad; confirmando nuevamente los análisis que sobre las grandes represas han realizado otros estudios.

Los proyectos hidroeléctricos están más preocupados por los aspectos económicos que por los impactos negativos que generan en las comunidades y el territorio, conjuntamente son parte de un modelo injusto y excluyente, con programas de mitigación que no son coherentes con los daños ocasionados (...) Queda como una zona de riesgo y de desastre en la parte de abajo. El río en su cauce natural está regulado pero con la represa (...) no sabemos (Ardila, 2013; pág. 113)

Otro hallazgo, es la investigación “Adiós río, la disputa por la tierra, el agua y los derechos indígenas en torno a la represa de Urrá”. Realizada en el año 2012 por César Rodríguez Garavito y Natalia Orduz Salinas. Quienes estudiaron el caso de la represa de Urrá para denunciar de alguna manera las problemáticas de la comunidad embera-chami, una comunidad que perdió su derecho al territorio y sus forma de vida con la instauración de la represa. Además, en la investigación se evidencia que los efectos ambientales, económicos y políticos en el Alto Sinú generados a raíz de la explotación de recursos naturales, las inundaciones y la misma construcción de la represa también resultaban como un conflicto para la comunidad porque impedían las prácticas tradicionales en las tierras de los indígenas, pescadores y campesinos.

La investigación condensa los procesos de la violencia y la disputa por la tierra y los recursos naturales en la Colombia contemporánea: el ascenso del paramilitarismo y su penetración en la política; el involucramiento de las FARC en el narcotráfico y en la lucha por controlar los lugares de cultivo y transporte; el desplazamiento forzado y la

usurpación de la tierra; la complicidad de amplios sectores del empresariado rural con el despojo y la violencia; la carrera por los recursos naturales en un país que gira hacia una economía minero-energética; y el impacto trágico de todo lo anterior sobre los pueblos indígenas, cuyos territorios, cultura y vida misma penden hoy de un hilo por encontrarse en medio del fuego cruzado. Esta problemática está asociada a dos procesos que se cruzan: el conflicto armado nacional, que mantiene como uno de los centros de operación nuestro territorio y los diferentes intereses del orden nacional, internacional, regional, político, militar, de orden público, etc., asociados a megaproyectos como es el caso de la construcción de la represa Urrá I (Defensoría del pueblo, 2001, citado en Rodríguez y Orduz, 2012, pág. 133).

Por lo demás, los autores analizan cómo la comunidad indígena fue desarraigada por la construcción de la represa y la violencia, los conflictos socioambientales y los impactos generados durante y después del llenado, la operación del embalse, y la desviación del río Sinú. La historia contada en estas páginas resume con una claridad el conflicto armado, la lucha por la tierra, los efectos de los megaproyectos de desarrollo sobre los pueblos indígenas y la necesaria movilización política de estos.

La socialización de estas investigaciones resulta valiosa para esta investigación, porque defienden la importancia de difundir la gran destrucción ambiental y social provocada por la construcción y el funcionamiento de las hidroeléctricas en el país. Además de evidenciar como decenas de comunidades pierden sus derechos culturales, económicos, territoriales y sociales que se deriven precisamente de la construcción de hidroeléctricas. Por lo que cada uno de los investigadores también intentan denunciar a través de sus estudios los graves e irreparables impactos, como la destrucción de la naturaleza y las violaciones a los Derechos Humanos que se vienen cometiendo fundamentalmente contra las comunidades campesinas e indígenas con megaproyectos hidroeléctricos.

Las investigaciones mencionadas, reafirman que este modelo de “desarrollo” es social y ambientalmente injusto. Porque una de las problemáticas sociales más indiscutible por ejemplo es la de los miles de desplazamientos generados por la construcción de hidroeléctricas.

Para efectos de la investigación, estos estudios son importantes porque proponen el debate académico de sí la forma de desarrollo que requieren las comunidades es construir

megaproyectos hidroeléctricos en sus territorios. Pues, los resultados de cada una de los estudios muestran que la energía así generada no beneficia a la inmensa mayoría de las comunidades; sino que sirve para alimentar un modelo de producción y comercio basado en el uso intensivo de energía, que sustenta el alto consumo de sectores reducidos en el país. Es decir, que los gobiernos locales y el Estado siguen construyendo hidroeléctricas para el enriquecimiento de unos pocos, pero generando el sufrimiento y el desplazamiento de miles de pueblos, dado que los impactos socioambientales son profundos e irremediables. A pesar de que en la visión estatal esté supuestamente la idea de sacar a las comunidades de una situación de ‘pobreza’, a una situación de ‘progreso’, los estudios exponen algo bien diferente: y es que las represas generan más pobreza e impactan negativamente sobre las comunidades. Lo que resulta como un aporte muy significativo para la investigación puesto que propone las discusiones con otros proyectos hidroeléctricos en el país que sirven para la discusión y para el análisis de los serios impactos de los megaproyectos que son aparentemente para el bienestar de las comunidades.

En referencia a los trabajos que han estudiado el caso particular de Hidroituango, existe una investigación “La guerra como proyecto económico-político caso pescadero-ituango” de la socióloga Nubia Ciro. Esta investigación vislumbra las particularidades y especificidades del proyecto hidroeléctrico Pescadero-Ituango específicamente el municipio de Ituango, la autora argumenta en su tesis de grado que dicho megaproyecto principalmente se desarrolla con otra finalidad, como es la extracción irracional de recursos naturales y hace parte de una estrategia global utilizada por: Estados, Empresas Transnacionales y elites económicas locales para imponer sus intereses territoriales de tipo económico y político, a través de la guerra.

Otra investigación significativa es “La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano”, de la politóloga Catalina Valencia Sepúlveda. Esta investigación gravita bajo la tesis de que el objetivo estratégico del Estado colombiano es reconquistar el municipio de Ituango y reconquistar el control territorial a través de la estabilización o agudización de la seguridad y defensa nacional. No sólo para el logro de objetivos económicos como el megaproyecto hidroeléctricos, sino también en llevar la “institucionalidad” a través del control y la lucha contra las drogas y las guerrillas a través de las operaciones militares de control territorial y ampliación de la presencia militar en el

municipio. Pero más allá de la teoría, lo que preocupa a partir de esta investigación es lo que está generando en la realidad y su afectación al pueblo Ituanguino. Puesto que este objetivo está suponiendo la militarización de toda la región y aumentando las violaciones al derecho internacional humanitario, además de pretender tener a las comunidades controladas a la hora de desarrollar megaproyectos económicos en la zona. Es importante recordar que el municipio al limitar con el Nudo del paramillo es una de las zonas más ricas de la región en recursos naturales. Un elemento que finalmente sirve para explicar cómo Hidroituango resulta un plan geoestratégico del Estado de impulso económico de la zona que se planifica desde un control previo y desde un punto de vista militar

Igualmente existe la investigación de él politólogo Carlos Mario Bermúdez “Participación ciudadana y acción colectiva de los ciudadanos rurales del municipio de ituango en la primera fase de construcción de la central hidroeléctrica pescadero ituango, 2007-2011”. Este trabajo caracteriza el diseño y la ejecución de la Participación Ciudadana que se dio en el municipio durante la primera fase de construcción de Hidroituango. En esta investigación el autor considera varios elementos importantes que van desde el diseño participativo que se da desde Hidroituango hasta la manera como fue acogido el megaproyecto por la ciudadanía. Estableciendo de alguna manera la debilidad y la escases de debates acerca de los impactos de Hidroituango. Rescatando el papel de las comunidades del territorio como agentes importantes para el diseño y la ejecución de dicho megaproyecto.

Los espacios de participación ciudadana en el proceso de construcción de la hidroeléctrica según la investigación ha sido reducida y no han existido suficientes garantías para la misma. Los ejecutores del megaproyecto no han dedicado el tiempo necesario para que las comunidades tengan la información clara y objetiva en relación a un proyecto que les está cambiando sus vidas y además desconocen las realidades socioculturales del territorio. También se evidencia en la investigación que quienes finalmente toman las decisiones sobre los proyectos no son las mismas comunidades , señalando desde las voz de las comunidades que hubo una ausencia de participación desde la ciudadanía, lo que explica que sean las mismas comunidades las que exigen otro modelo de participación a la empresa ejecutora , en el que estas finalmente se sientan incluidas e intervenidas eficientemente; pues, como se expresa a lo largo de la investigación Hidroituango se ha quedado sin avances en los procesos participación , de concertación y consenso. Hasta 2011 por ejemplo las obras se han ejecutado sin consulta

previa a las comunidades; sin una estrategia clara e imparcial que reconozca y ahonde lo suficiente sobre cada impacto. Por lo que el autor considera que la participación ideal en Ituango comienza en el fortalecimiento organizativo y comunitario. Una construcción no sólo de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba en la que la ciudadanía tenga un papel protagónico y esencial en la proposición, elección y concertación de estrategias; pensando que de ésta manera puede marchar mejor los procesos de cada una de las etapas de construcción y operación de la represa. (Bermudez, 2012)

Posteriormente existen dos estudios denominados “Hidroeléctricas: Conflictos ecológico–distributivos. Una lectura desde los movimientos de afectados” y “¿Por qué y cómo se imponen las hidroeléctricas en Colombia?” orientado por el enfoque de los conflictos ecológico–distributivos. Realizados por investigadores de la Organización Censat agua viva: Juan Pablo Soler Villamizar (integrante del Movimiento Ríos Vivos) Bibiana Duarte Abadía (Ecóloga e investigadora en ecología política) y Tatiana Roa Avendaño (Ambientalista y Coordinadora General de Censat Agua Viva, amigos de la Tierra Colombia.).

En dichas investigaciones los autores realizan un análisis descriptivo de los conflictos ambientales y plantean varias hipótesis, entre estas cabe destacar la siguiente

La construcción del proyecto hidroeléctrico Hidroituango en el departamento de Antioquia al analizarlo, se trata justamente la imposición de modelos de ocupación de territorios y la consecuente reconfiguración de los mismos, donde el capital pretende expandirse para circular y dominar libremente (CENSAT Agua Viva , 2014, pág. 24)

Los autores además afirman que la construcción de represas no está trayendo beneficios para las comunidades y sus territorios (si no por el contrario) una serie de desalojos sin cumplir al menos con los lineamientos que Naciones Unidas ha estipulado al respecto. En esta investigación llegan a la conclusión de que el modelo de desarrollo del país ha generado una exacerbación del conflicto que se expresa sobre todo con el agua, y la aparición de conflictos entre empresas y comunidades por el control del territorio. Según los autores es precisamente bajo este contexto que hay que analizar lo que está sucediendo en la zona afectada por Hidroituango. (CENSAT Agua Viva , 2014)

De mismo modo estos dos estudios publicados en el libro “Extractivismo Conflictos y Resistencia” por Censat Agua Viva Amigos de La Tierra Colombia describen las causas de los conflictos socioambientales por el acceso a los bienes comunes, la exacerbación de los

impactos territoriales y el aumento de condiciones desfavorables para la dignidad de la vida de las comunidades y el medio ambiente. Esta publicación desarrolla algunas estrategias que utilizan los promotores de las represas como el discurso del desarrollo y la participación, la utilización del conflicto armado, del desplazamiento forzado y el recurso de la represión, estigmatización, criminalización, los asesinatos y la violación de derechos humanos. Teniendo en cuenta que cada una de estas estrategias responden a un modelo que refleja eufemismos implantados en el inconsciente colectivo, de los que se valen las empresas para legitimar los daños que hacen con los megaproyectos hidroeléctricos. (CENSAT Agua Viva , 2014)

En pocas palabras las exploraciones mencionadas anteriormente son importantes para la investigación porque evidencian los problemas de la construcción de hidroeléctricas y a la vez cada uno de los conflictos socioambientales que traen consigo estos megaproyectos, problematizando y aportando a la investigación de igual forma interrogantes como de qué forma por ejemplo la construcción de Hidroituango conducirá a un bienestar para las comunidades o sí exclusivamente la implantación de este megaproyecto servirá para el crecimiento económico del país mediante la apropiación de territorios bajo los denominados megaproyectos, teniendo en cuenta la experiencia de las hidroeléctricas mencionadas anteriormente. Además, muestran que en la construcción de cada uno de los proyectos juegan diversos intereses, uno siempre por encima de otro. De igual manera cabe mencionar que las investigaciones manifiestan también las maneras como han surgido comunidades que resisten al llamado modelo de desarrollo económico, por la defensa de los territorios susceptibles de convertirse en reservas extractivas. Estas resistencias se expresan específicamente en la negativa a la entrada de los megaproyectos en los territorios. (CENSAT Agua Viva , 2014);

Las investigaciones demuestran de alguna manera la forma como los proyectos hidroeléctricos han perjudicado los territorios y como las comunidades resisten frente a la construcción de hidroeléctricas en sus territorios y en la defensa de los bienes comunes. Quizá, el problema es que la construcción de estos megaproyectos implica un modo de vivir diferente para las comunidades; que ni siquiera tienen la oportunidad directa de decidir sobre sus vidas, porque como lo demuestran cada una de las investigaciones mencionadas se desconocen las dinámicas sociales, los valores culturales, la tradición histórica y las redes que se tejen en los territorios y las comunidades.

Por otro lado, se objetará que las hidroeléctricas no representan ningún inconveniente en la disponibilidad de agua, ya que supuestamente no afectan los caudales, dado que la totalidad de las aguas represadas vuelve al afluente. Sin embargo, las hidroeléctricas provocan una gran conflictividad, entre otras cosas por el acaparamiento y concentración del agua, las represas no sólo destruyen el ciclo natural del río y la pesca, sino que también afectan gravemente la calidad de las aguas por interrumpir el flujo natural del río generando turbidez, concentración de sedimentos y nutrientes, pérdida de oxígeno disuelto, bioacumulación de mercurio y eutrofización, todo ello hace que estas aguas dejen de estar disponibles para el consumo humano y las actividades agrícolas campesinas. (Censat Agua Viva , 2015)

Así que en cualquier lugar del país donde se han desarrollado este tipo de megaproyectos los impactos han sido siempre los mismos.

Los resultados de las investigaciones permiten concluir que el sector extractivo explica buena parte de los conflictos ambientales del país; que existe una clara relación entre la cantidad e intensidad de los conflictos ambientales y el modelo de desarrollo extractivo de los últimos gobiernos y que los principales grupos afectados son las comunidades pobres en particular, campesinos, indígenas y afrodescendientes. (CENSAT Agua Viva , 2014)

Son finalmente las comunidades locales las que asumen los costos sociales, económicos, ambientales y culturales de estos megaproyectos. Puesto que no se consultan las necesidades de estas comunidades, sino que más bien se imponen a sangre y fuego la construcción de hidroeléctricas en sus territorios. Es común encontrar que a las comunidades se les viole sus derechos fundamentales, especialmente el derecho a la vida, a la tierra y al territorio. Con la construcción de estos megaproyectos, además de la violación directa de los derechos humanos y ambientales se desarrollan conflictos socioambientales entre las comunidades y la empresa ejecutora, que tienen que ver con la ocupación y transformación del territorio que impacta negativamente a dichas comunidades. Eso sí, con la participación directa o indirecta del Estado Colombiano.

1.3 CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y EL TERRITORIO

Los conflictos socio ambientales en las zonas de influencia, han sido trabajados de diferentes maneras y se ha profundizado en ciertos aspectos según el interés del investigador. Sin embargo, cabe comprender que más allá de la construcción de hidroeléctricas para la investigación resulta necesario explicar también la conexión entre lo socioambiental y el territorio. Pues los conflictos socioambientales y el concepto de territorio están de alguna manera relacionados.

¿De qué hablamos entonces cuando utilizamos el concepto de territorio? Es preciso dar una mirada sobre el concepto de Territorio, porque aquí al parecer todo depende de la mirada y el sentido que demos sobre este.

Comprender la categoría de territorio como un elemento en el que se da una tensión y confrontación entre dos racionalidades antagónicas: una que asume el territorio como recurso económico y fuente de riqueza – que se desea ordenarlo a través de la violencia del dinero- , y otro que lo asume como abrigo, como espacio de encuentro y solidaridades orgánicas, fundamento mismo de la vida de las personas en comunidad. (Pérez Martínez, 2004)

En el caso de la construcción de Hidroeléctricas existen dos formas de concebir el territorio, uno desde las comunidades y otro desde lo estatal y la lógica capitalista. Y de esta manera los conflictos socioambientales son además complicaciones que surgen por disputas por el territorio; un escenario donde confluyen y se confrontan las relaciones de poder de los diversos grupos que se disputan la apropiación de la tierra y los bienes naturales tanto por sus usos, como por su dirección y sentido.

1.3.1 El Territorio desde la visión del capital, los Gobiernos, empresas y represas:

Es importante resaltar que hablamos de dos relaciones sociales que producen dos territorios distintos, el territorio capitalista donde la tierra se comercializa y para expandirse, precisa destruir o apropiarse de otros territorios. El territorio por un lado se utiliza sólo como superficie, pero no basta hablar sólo de territorio como espacio material. Es preciso analizar la forma como difieren cada uno de los actores en la apropiación que hacen del territorio, donde los actores capitalistas, estatales y empresariales asumen la apropiación y expropiación como un simple ejercicio del ámbito político y económico, es decir que asumen el territorio sólo como un “recurso natural”, un pedazo de tierra improductiva o un simple río que puede ser más productivo si se le encauza.

Las diferentes significaciones del territorio reflejan el conflicto que gira alrededor de la construcción de hidroeléctricas, primero para unos actores el territorio pasa a ser un mero recurso a privatizar/explotar / expropiar/ destruir. El actor con poder de decidir sobre el territorio finalmente estará fundamentado en el uso de fuentes de aguas, recursos naturales y en la capacidad para imponer su dominio y control sobre el mismo territorio y las comunidades. Es decir, que el territorio es una barrera y una posibilidad para la explotación y la acumulación capital, en la medida en que el modelo capitalista es irracional frente a los usos de la tierra y la expropiación de los recursos naturales, pues, se lleva a cabo de una manera descontrolada.

Así, este se configura como objeto de construcción, apropiación y transformación, fundamentalmente desde el entramado de poder que lo determina. De ahí que el Estado sea el principal configurador del territorio, sin tener en cuenta que el territorio es objeto de diversas significaciones por parte de otros actores que desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinados sentidos como algo más allá que se compra y que se vende.

Se expresan por lo menos dos modos del uso del territorio: por un lado una racionalidad de los actores hegemónicos, aquellos que tiene poder y, por el otro lado, los actores no hegemónicos que expresan la resistencia social popular (Jiménez & Novoa, 2014)

Los autores Carolina Jiménez y Edgar Novoa en el texto de la producción social del espacio, señalan como en el territorio se da la confrontación social entre las clases dominantes y las clases dominadas. Esto da la posibilidad de ver formaciones espaciales como “geografías históricas de la resistencia” y geografías históricas de la acumulación”. Dos conceptos claves en la investigación porque hacen énfasis en los conflictos socioambientales que surgen a partir del problema por la tierra o el territorio.

Del mismo modo, afirman que se ha dado una transformación en el territorio a partir de lo que Harvey denomina “acumulación por desposesión”. Un elemento retomado de la categoría marxista de acumulación originaria.

El capital requiere despojar a poblaciones enteras de territorios que hoy son estratégicos para sus requerimientos acumulativos; poblaciones que gracias a sus cuidados y tipos de relacionamiento con la tierra permiten que estos contengan y preserven lo que hoy es estratégico para la producción. Un claro ejemplo lo advertimos con los territorios ricos en biodiversidad (Jiménez & Novoa, 2014)

Lo que explica que en los últimos tiempos el País se configure bajo condiciones de valorización capitalista debido a su riqueza natural e hídrica. La explotación de estos recursos garantiza la reproducción del proceso productivo. Pero pone en riesgo la permanencia autónoma de las comunidades en sus territorios. Según los autores a partir de la reproducción y producción capitalista en el territorio Colombiano, se ha configurado un escenario de despojo territorial de millones de sus pobladores. Sin embargo, esta irracionalidad en el territorio también lleva a que se formen otros procesos como los procesos de resistencia por parte de las comunidades afectadas y despojadas que colocan frenos de alguna manera al patrón de acumulación.

El territorio se constituye como eje central de la mayoría de los conflictos por los cuales ha atravesado históricamente Colombia, en los cuales “el control y dominio sobre espacios geográficos estratégicos se traducen en intereses de carácter político y económico (Jiménez & Novoa, 2014) .

Partimos acá de la idea efectuada por los autores al precisar que los procesos de acumulación de capital se reproducen en contextos geográficos estratégicos; así el territorio actúa entonces como un límite y una posibilidad para la explotación, expropiación y la acumulación capitalista. El territorio acá se trata de una realidad compleja, que para su comprensión

requiere precisamente considerar las diferentes significaciones de los actores en disputa, pues el territorio es también un escenario sobre el que los actores proyectan sus concepciones diferentes del mundo. El territorio entonces puede ser considerado como medio de subsistencia, como fuente de recursos naturales, como zona geopolíticamente estratégica, como fuente de acumulación de riquezas, y en fin.

1.3.2 El Territorio desde la visión de las comunidades

La concepción de las comunidades configura el territorio “como la base de su existencia como sujetos colectivos. En él expresan las relaciones productivas, espirituales, simbólicas y culturales que constituyen sus maneras particulares de acceder, conocer, ser y existir en el mundo” (Grupo de Memoria Historica , 2013)

Sin duda el territorio aparece acá como el nido que resguarda realidades históricas, memorias colectivas, costumbres, tradiciones y otras formas productivas de relacionarse con la tierra. Pues el territorio también es el resultado de la representación, construcción y apropiación que hacen las comunidades del mismo. El territorio es una red, un tejido que une a las comunidades a través de procesos sociales, económicos, políticos y culturales, porque este está fuertemente vinculado a la identidad de las mismas comunidades de ahí su arraigo y su lucha por permanecer en el territorio.

El territorio es el espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de existencia y lo que reivindican al apropiarse de un territorio es el acceso, el control y el uso, tanto respecto a las realidades visibles como a las potencias invisibles que lo componen, entre las que parece estar repartido el dominio de las condiciones de su reproducción y de los recursos de que dependen. Teniendo en cuenta que estas últimas varían geográfica e históricamente, sabremos que el tiempo social y el espacio social están contruidos de manera diferencial” (Harvey, 2004, citado en Sosa, 2012).

Las comunidades por ejemplo le confieren un sentido al territorio, dándole existencia física a su identidad y pertenencia. La identidad se refiere a las diferentes formas de relacionarse con el territorio y todo lo que gira alrededor de este. En esta perspectiva, hablar del concepto de territorio y de sus usos en la vida cotidiana de las comunidades es, ante todo, hablar de la existencia de los pueblos. Más aún, si reconocemos que el territorio constituye la esencia de

sus vidas. En la medida en que el concepto de territorio que construyen las comunidades está en la base de su vida social.

El territorio resulta un espacio esencial en el que se transforman las condiciones de sobrevivencia de las comunidades, sus valores, prácticas culturales, sociales y económicas que le son propias para reproducir la vida social. No es pretensión que el territorio sea entendido como la totalidad de la realidad, en donde éste lo sea todo para las comunidades (Sosa, 2012)

La redefinición de territorio de las comunidades afectadas por la construcción de hidroeléctricas nos obliga a pensar más allá de la idea de que el territorio es un área de tierra a explotar de forma ilimitada, para las comunidades el territorio se configura también a partir de la necesidad de reproducir y extraer sólo lo necesario para su sobrevivencia. El territorio deja de ser solamente hectáreas de tierras y pasa a considerarse como una construcción social de las mismas comunidades. El territorio más allá de su significado de propiedad tiene un sentido de desarrollo de una identidad, una cultura. El territorio hace referencia a todo un tejido social, es decir que es el espacio donde se desarrolla las actividades económicas, la organización política, el presente y el futuro de los pueblos.

En el planteamiento de Arturo Escobar, es el espacio de apropiación efectiva del ecosistema, es decir, aquellos espacios que la comunidad utiliza para satisfacer sus necesidades y para su desarrollo social y cultural; encarna el proyecto de vida de la comunidad. El territorio resulta un espacio esencial en el que se transforman las condiciones de sobrevivencia de las comunidades valores, prácticas culturales, sociales y económicas que le son propias para reproducir la vida social. No es pretensión que el territorio sea entendido como la totalidad de la realidad, en donde éste lo sea todo para las comunidades. En ese sentido, el territorio es resultado de un proceso de territorialización que implica un dominio (económico y político, territorio estrictamente funcional) y una apropiación (simbólica y cultural, lo territorial significativo) de los espacios por los grupos humanos (Sosa, 2012, pág. 24)

En esta medida, cobra importancia el concepto de territorio porque expresa una construcción social, es decir, en el territorio se configuran relaciones y prácticas sociales que se establecen en los mismos y trascienden la condición material que los soporta. Algo que nos acerca a la forma como las comunidades se piensan, se apropian y dotan de sentido sus territorios.

Los autores Carolina Jiménez y Edgar Novoa afirman que el territorio es el espacio en que se construye colectivamente una forma de organización social, donde los sujetos se constituyen, estableciendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente. A partir de esta definición, se reconoce el territorio como un espacio que va más allá del elemento físico, donde las relaciones sociales que se tejen alrededor de éste, son centrales en la configuración de poder y del sentido que le dan los habitantes a sus acciones, las cuales se manifiestan a través de sus propias experiencias, imaginarios e identidades.

En este sentido, el territorio se constituye como un espacio donde se construyen relaciones que generan identidad cultural y arraigo por el territorio. Además el territorio tiene relación con los procesos de resistencia de las comunidades, al constituir el escenario donde su historia y dicha identidad se construye. Los procesos de resistencia tienen que ver propiamente con el valor que le asignan a dicho territorio. Sin embargo como ya se mencionó, los diferentes actores que emergen en la construcción de hidroeléctricas conciben el territorio de una manera diferente, de ahí que los diferentes actores estén en constante conflicto.

El territorio disputado y convertido en escenario de enfrentamientos armados, de dominio, muerte y miedo, queda, desde la perspectiva de los pueblos y comunidades, profanado, alterado y vulnerado. Las montañas, los ríos, los desiertos, la selva, no son simples accidentes geográficos, sino recursos a los que históricamente se les han atribuido significados y funciones de regulación y protección. Su destrucción física, así como su uso inadecuado representa para muchas comunidades la devastación de sus sistemas de conocimiento y protección (Grupo de Memoria Historica , 2013)

Considerar al territorio como uno es ignorar el conflicto que existe entre cada actor y es precisamente lo que hace evidente la necesidad de una categoría que comprenda el territorio como una construcción integral, que tenga en cuenta realmente el sentir de las comunidades como totalidad de la realidad. Pues son ellas quienes más claro tienen el concepto y la significación del territorio. La tarea inicial es la de comprender mejor qué se entiende por territorio. Entenderlo como un proceso de apropiación sociocultural y una forma de relacionarse mejor la naturaleza. Concebirlo como algo más que un espacio físico. Puesto que el territorio para las comunidades afectadas por la construcción de hidroeléctricas es entendido como una construcción social que le da sentido a sus propias vidas. Abordando las dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales como las más

importantes. En tanto que existe una relación entre todas, es decir que una no puede pensarse sin referencia al resto, cada dimensión es un complemento necesario para entender la complejidad y la esencia del territorio como escenario habitado, sentido, vivido y construido históricamente por las mismas comunidades.

1.4 HIDROELECTRICAS Y ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN.

Para comprender el concepto de acumulación por desposesión en los términos que lo utilizaremos en esta investigación, es preciso tener en cuenta, primero, que Colombia es uno de los países más ricos en biodiversidad y fuentes hídricas, por eso en las últimas décadas se ha constituido como destino de la privatización y mercantilización de dichas riquezas a fin de convertirlo en un mero medio de producción. En Colombia se impuso un modelo económico que intenta de alguna manera especializar al país como productor de bienes primarios, es decir, como proveedor de territorios y naturaleza, como meros recursos a ser explotados. Lo que implica un reordenamiento territorial pues, la penetración del capital extranjero, principalmente de las multinacionales, genera la destrucción de todas aquellas relaciones sociales y culturales, la destrucción de la naturaleza, la expropiación y privatización de bienes comunes, transformando así los territorios en beneficio de los intereses privados. Esta transformación se genera porque el poder (capital y Estados) tienen de su lado la concentración de dichos bienes y facilitan que grandes intereses económicos lleven a cabo la desposesión, sustentado desde el discurso del desarrollo económico Neoliberal que se impone en el país como la única alternativa para resolver las desigualdades sociales.

Lo segundo es que el concepto de acumulación equivale a despojo, pues, está asociado a la emergencia y expansión mundial del capitalismo en lo que se refiere a la expropiación de los territorios y sus bienes naturales. El despojo de la naturaleza, y vulneración de derechos y la autodeterminación de los pueblos son características distintivas de las lógicas de acumulación de capital, pues, retroalimentan un sistema que responde a las dinámicas de expansión y acumulación constante. La profundización de la acumulación por desposesión existe casi como condición para garantizar un sistema de dominación y la posibilidad del normal desarrollo del sistema capitalista a escala global. Un régimen que ha originado

miseria y violencia por muchos años. Basta con darle una revisión a toda la historia del capitalismo desde su principio hasta ahora para entender una parte importante de la conflictividad actual en el país. Si bien las formas de acumulación se han dado en momentos históricos distintos, ahora se sobrevive a un capitalismo que reproduce el proceso de acumulación violando los derechos de las comunidades ya que hasta se expropian los ríos para el servicio de los megaproyectos hidroeléctricos, es decir, que se pone la naturaleza al servicio de la economía sin importar la destrucción social, ambiental y cultural que esto pueda generar.

El proceso de “acumulación originaria expuesto por Marx” sigue ocurriendo en la actualidad. De hecho los elementos de la naturaleza como el agua y la tierra poseen una valoración económica al ser convertidos en materia prima. Pero estos mismos agentes no realizan una valoración en términos de lo que significa hacer uso de dichos elementos de la naturaleza y de los impactos que puedan ocasionar. Existe, así, una paradoja en la relación capital – naturaleza. Entre esos aspectos, ya mencionados por Marx, se destacan la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión violenta de habitantes del campo; la transformación de los derechos comunes, colectivos y públicos en derechos privados y el abandono de la idea de propiedad común; la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía y la eliminación de todas las formas de producción y consumo no mercantiles; la utilización de métodos colonialistas e imperialistas para apropiarse de recursos naturales y energéticos; la monetización de todas las relaciones e intercambios y la imposición de impuestos sobre los recursos y la tierra. (Vega Cantor, 2012)

La acumulación por desposesión es un elemento importante que sirve entonces para comprender la forma como se violenta la vida de las comunidades que se encuentran en los territorios que el Estado Colombiano ha convertido de interés económico. El despojo ha sido pues un mecanismo concreto para regular la economía y las sociedades. Existen elementos suficientes para reafirmar que en Colombia se reproducen las dinámicas de la llamada acumulación por desposesión. Aquí cabe resaltar que el despojo es la característica principal que relaciona lo económico y la apropiación de territorios como base de la configuración del capitalismo. Incluso los desplazamientos de las comunidades han sido producto de la violencia del Estado para llevar a cabo la concentración de tierras, con la ayuda de actores al margen de la Ley y financiados por empresas públicas o privadas que tienen algún interés en los territorios.

De alguna manera esta relación se da porque el Estado es el administrador de los negocios de los expropiadores, es decir, es la base del poder político, económico y militar que favorece de alguna manera los intereses del capital. De ahí que gran parte del territorio colombiano este concesionado para obras de infraestructura conectadas a la explotación en las zonas de mayor riqueza biológica e hídrica. En relación a esto, se evidencia que en los territorios concesionados por el Estado para megaproyectos minero-energéticos se ha mantenido una violación sistémica de los derechos humanos, pues, la construcción de este tipo de megaproyectos impulsa la acumulación de capital a costa del saqueo a los campesinos, afrodescendientes e indígenas de sus territorios y tengan cada vez menos posibilidades al derecho a la tierra y a una vida digna.

La acumulación por desposesión en Colombia, donde se produce una expropiación masiva de indígenas, campesinos y afrodescendientes, radicalizada desde hace un cuarto de siglo, lo cual ha significado que les sean arrebatados a esos sectores sus tierras (unos 6 millones de hectáreas), sus ríos y sus bosques, que han pasado a manos de empresarios capitalistas, narco-paramilitares y multinacionales. En ese proceso de expropiación, las clases dominantes han recurrido a todos los procedimientos violentos de despojo, lo cual debería asombrar y producir vergüenza en el mundo. Como resultado, Colombia ocupa el primer lugar mundial en cuanto al número de desplazados internos, con una cifra de 5,5 millones de personas, la mayor parte de ellos campesinos e indígenas. Este proceso de despojo violento, apoyado, financiado y legalizado por el Estado colombiano, se inscribe en la lógica de la acumulación por desposesión que, como nos lo recuerda el geógrafo David Harvey, constituye un mecanismo central de funcionamiento del capitalismo y del imperialismo de nuestros días (Vega Cantor, 2012)

Por un lado el saqueo de las tierras tiene varias finalidades propias de la acumulación por desposesión, que se han dado de igual forma por la implementación de megaproyectos hidroeléctricos puesto que el desarrollo capitalista no sólo demanda materias primas para la producción, sino que requiere de grandes cantidades de energía. Por eso se construyen las hidroeléctricas con el único objetivo estratégico de cubrir una parte de la demanda energética nacional y exportar energía eléctrica a países vecinos.

Se tiene que uno de los principales problemas a los que se han enfrentado las comunidades en el país, es precisamente el desplazamiento de sus territorios para la construcción de hidroeléctricas, ya que estas vienen acompañadas de la expropiación de los bienes comunes

cercanos a los lugares donde se encuentran los ríos y las comunidades, para beneficio exclusivo de las obras del proyecto o de las empresas que lo financiaron. Todo esto con el fin de apropiarse de un bien común y convertirlo en privado, para así lograr enriquecer a fragmentos de las clases dominantes que desde luego, se encuentran ligados con los intereses del capitalismo. En este caso, la acumulación, el dominio y el control de los ríos responden a la lógica de la acumulación del capital. Unos pocos han logrado enriquecerse explotando, despojando y profundizando al mismo tiempo la generación de conflictos socioambientales. En resumen, la acumulación no puede presentarse sin despojar, expropiar, explotar, privatizar, mercantilizar y destruir las condiciones mínimas de existencia del ser humano sino de la vida misma en el planeta.

La destrucción de la naturaleza por el extractivismo forma parte de la historia de la actual Colombia desde la época de la dominación española. Ahora, el extractivismo contemporáneo acelera esa destrucción en la medida en que involucra a todas las actividades económicas y cubre la totalidad del territorio nacional. La puesta en marcha de megaproyectos mineros y agrícolas altera en forma inmediata y, en la mayor parte de los casos, de manera irreversible la riqueza natural de nuestros suelos y subsuelos. Los ejemplos abundan, como se comprueba con el impacto negativo de desviar ríos, como en el Quimbo (Huila), en Ituango (Antioquia), o en la Guajira (con el río Ranchería), para satisfacer el apetito de las empresas que extraen bienes naturales. (Vega Cantor , 2014)

Entonces, la acumulación por desposesión se da básicamente a través del robo de las tierras y el control de las comunidades, utilizando mecanismos de carácter represivo. Sin embargo, el despojo, la expropiación y explotación de “recursos naturales” no son elementos exclusivos del modelo de desarrollo económico actual sino que por el contrario históricamente ha pervivido hace muchos años atrás, desde el “genocidio indígena” que comenzaron los primeros colonizadores europeos. Un genocidio que se caracterizó por la acumulación de riquezas y el aniquilamiento de miles de pueblos nativos.

De ahí que los conflictos socioambientales surjan cuando la construcción de la hidroeléctrica llega a los territorios y expropia los bienes naturales y comunes, pues está dinámica propia del capitalismo de privatización y despojo fragmenta al mismo tiempo las dinámicas naturales de la naturaleza y la vida de cada uno de los miembros de la comunidad.

Así como se mencionó anteriormente en palabras de Harvey la desposesión a partir de la violencia y el desplazamiento se hace necesario en el sistema capitalista. Pues a partir de la expropiación de recursos naturales y de la tierra se lleva a cabo lo que Marx señaló en El capital como la “acumulación originaria”. Con este proceso se buscó la separación entre productores y medios de producción- especialmente la tierra-para convertir al campesino en mano de obra asalariada desposeída de los medios de reproducción de la vida. En este caso nos encontramos en una nueva fase de acumulación del capital por lo que los grandes capitalistas en compañía de ejércitos privados y con complicidad del Estado han despojado y arrasado el campo Colombiano.

Al despojar a las comunidades de su territorio y medios de trabajo, el saqueo colonial suministra a los capitalistas tierra, materias primas y trabajadores a precios mínimos. Así, sus márgenes de ganancia se ensanchan y la violencia para despojar se muestra como un medio fundamental para revitalizar todo el sistema. Estamos entonces actualmente frente a un modelo internacional de acumulación por desposesión (Harvey, 2004), basado en la depredación, el fraude y la violencia. Este modelo incluye la concentración, mercantilización y privatización de tierras, la expulsión de la población campesina o nativa, la eliminación de formas de producción y consumo alternativas, la privatización de empresas del Estado, la apropiación de los recursos naturales y la pauperización de la población que la convierte en indigente, disponible en cualquier momento como mercancía-fuerza de trabajo. Esto se combina con las actuaciones de redes comerciales y de crédito y, especialmente, con la participación del Estado para respaldar y promover este proceso (Harvey 2004, 112-113), que repite, en una escala global y gigante, la llamada “acumulación originaria” (Marx 1974, I, xxiv, 607-649) que fundó el capitalismo (Grupo de trabajo de Agricultura y comercio Alianza Social Continental, 2014)

No obstante, gran parte del territorio nacional ha sido retitulado para legalizar la construcción de hidroeléctricas. En efecto, la consolidación de proyectos hidroeléctricos ha contribuido al despojo. A propósito, las represas que se han construido en Colombia en las últimas décadas han creado una situación de miseria. Lo que antes eran ríos ahora son fuentes contaminadas y muertas, como ha sucedido siempre con las fuentes hídricas (como recursos productivos) por la construcción de grandes megaproyectos minero-energéticos. El balance que se puede hacer de los

proyectos hidroeléctricos en Colombia es lamentable, y lo que hoy se presenta como desarrollo no es más que un epigrama para satisfacer y perpetuar estrategias de (re)colonización con las que se continúa despojando a sangre y fuego a las comunidades de los territorios, de su propia cultura y su modo de relacionarse con la naturaleza.

Colombia puede considerarse “como un inmenso laboratorio” del saqueo, debido a la vasta escala y el increíble nivel de violencia con el que se presentan fenómenos análogos a los descritos por Marx en el célebre capítulo XXIV de *El Capital*: asesinatos, masacres, torturas y desplazamiento forzado son vehículos de la concentración de tierras, llevada a cabo por empresarios y paramilitares que reciben la anuencia del Estado para impulsar un acelerado proceso de acumulación de capital en el campo a costa del robo a los campesinos y la destrucción de la naturaleza (Vega Cantor, 2012)

El complejo problema por el territorio y los ríos han sido una expresión de los conflictos socioambientales que se han configurado en el país como expresión de problemas históricos y estructurales, de profundas necesidades insatisfechas, en relación a la tenencia, uso y aprovechamiento de los bienes naturales. Sin duda, la distribución desigual de las tierras permanece aún como una de las principales causas del conflicto armado, político, social y ambiental. Especialmente, porque el régimen capitalista en Colombia ha asumido su práctica acumulativa mediante lo que Harvey denomina como acumulación por desposesión. Un proceso puramente económico de control y explotación capitalista de la naturaleza y la vida misma.

Para Harvey (2003) esta acumulación mediante el despojo es la máxima expresión de las relaciones capitalistas que intensifica el número de personas que son excluidas de su territorio y obligadas a abandonar sus formas de vida que están ligadas al aprovechamiento de la oferta de biodiversidad. El despojo del agua, en estos casos entonces debe entenderse más allá del simple fluido líquido, sino en lo que en su conjunto encierra la transformación de sus dinámicas hídricas naturales. (Roa Avendaño & Duarte, 2013)

Es importante subrayar aquí que Colombia es uno de los países con mayor índice de concentración de la propiedad privada de la tierra y con mayor desigualdad social. Según un informe especial de la revista *Semana* “Así es la Colombia rural”:

La concentración de la tierra y la desigualdad han crecido en la última década en el campo. El índice Gini rural, que mide la desigualdad, pasó de 0,74 a 0,88. La mayor concentración de la tierra está en Córdoba y Caquetá, según el Cede, de la Universidad de los Andes. La mayor desigualdad está en Antioquia y Valle. La mayor concentración de la propiedad está en las zonas ganaderas y en las que se explotan recursos naturales. La mayor concentración de la tierra está asociada a mayor persistencia de los mismos grupos políticos, es decir, donde el sistema democrático está capturado por grupos de interés. (Revista Semana, 2012).

Esto indica que Colombia registra una de las más altas desigualdades en la propiedad rural. Lo que explica que en el país existan problemas por la propiedad de la tierra y sobre la utilización de la misma.

A su vez, Colombia es uno de los más ricos en diversidad, lo que explica de alguna manera que el Estado haya puesto las riquezas del país al servicio de esta lógica de acumulación. Es decir que el Estado colombiano ha legalizado con una gran cantidad de leyes y bajo el pretexto del “desarrollo” el despojo de campesinos y la acumulación de tierras. Una realidad que no puede ignorarse, porque las políticas gubernamentales indiscutiblemente están formuladas a favor de una minoría rica, mientras una mayoría pobre del país solo continúa en la miseria y en medio de la violencia. Pues a raíz de la de desigualdad en la propiedad de la tierra, la expropiación y explotación de la misma se ha producido una gran crisis humanitaria que viven particularmente los campesinos hace más de 50 años, por un conflicto social y armado en el que la élite pretende defender su poder político y económico poniendo en riesgo derechos fundamentales, económicos, sociales, culturales y ambientales de las comunidades campesinas.

Así por ejemplo la violencia que implica la explotación de los ríos para producir energía se complementa con la violencia sobre las comunidades para despojarles de sus territorios y favorecer al mismo tiempo la expansión de megaproyectos económicos o impulsar la acumulación sin límites. Hechos que conllevan sin lugar a dudas al recrudecimiento de los conflictos socioambientales que afectan directamente la existencia de la humanidad misma.

En este orden de ideas, cuando se habla de conflictos socioambientales por tierras, no se refiere sólo a las condiciones físicas, materiales, o ambientales que involucran a estos conflictos, sino, que también se refieren a las transformaciones sociales de los territorios y las

comunidades que los habitan. Entonces es importantes resaltar lo dicho por el ambientalista Danilo Urrea quien sostiene la tesis de que se debe partir de entender la extracción de recursos naturales para la construcción de megaproyectos como un problema socioambiental, y no únicamente como un problema ambiental. Pues, aparte de los daños al medio ambiente, existe un conflicto social que evidencia a las comunidades afectadas por un proyecto de extracción de bienes naturales en su entorno. Uno de los principales conflictos es el desplazamiento directo por el modelo de desarrollo de las comunidades ubicadas en el territorio, mientras enriquece a los sectores privados, que privatizan y destruyen también la naturaleza. (Urrea, 2007)

En este sentido David Harvey; también, por ejemplo afirma que la dinámica de acumulación y desplazamiento es un proceso actual, en donde el análisis del capitalismo no puede desligarse de un componente territorial. Así pues, la crítica al capitalismo desde una perspectiva territorial apunta hacia un interrogante por los problemas socioambientales ligados a un sistema de producción en el que priman sólo los beneficios de unos pocos, a fin de abrir nuevos espacios de aprovechamiento de recursos naturales como el agua, a pesar de que ello implique la destrucción del territorio y las comunidades que viven en él.

Como David Harvey ha enfatizado en su trabajo *The New Imperialism*, esta clase de “acumulación por despojo” ha llegado a ser una de las principales fuentes de utilidades en el capitalismo, su fase neoliberal. Su importancia ecológica es justamente obvia; debido a que separa a la tierra de los trabajadores y posteriormente la combina en el proceso productivo con la finalidad de generar ganancias, el capitalismo desarrolla la combinación de sus poderes productivos –tierra y trabajo– de manera tal que cada vez más están distanciados de los requerimientos de la sustentabilidad ecológica. (Burkett, 2008, pág. 24)

En la misma perspectiva Boaventura de Sousa Santos, un sociólogo que habla de forma especial sobre los conflictos socioambientales que han surgido en los países Latinoamericanos a partir del capitalismo y de la emergencia de un nuevo régimen de acumulación plantea que :

El neoextractivismo se basa en la explotación intensiva de los recursos naturales y, por lo tanto, plantea el problema de los límites ecológicos (para no hablar de los límites sociales y políticos) de esta fase del capitalismo. (...) es preocupante la aparición de este

modelo de “desarrollo” por su rigidez en la estructura de acumulación. Pues las locomotoras de la minería, del petróleo, y otras son cada vez más potentes y todo lo que se interponga en su camino y obstruya su trayecto tiende a ser arrasado como obstáculo al desarrollo. (De Sousa Santos, 2013)

Asimismo Bounaventura de Soussa afirma que este nuevo régimen de acumulación ha traído la pérdida a los territorios, la destrucción de las bases de su subsistencia, para depender exclusivamente del mercado, el agotamiento de las fuentes de agua y los recursos naturales no solo por la sequía sino por el alto consumo de agua para la misma explotación, la contaminación de toda forma de vida, la pérdida de valores culturales y la solidaridad comunitaria que les garantiza la permanencia de las comunidades en su territorio. Sin lugar a duda el principal problema que aqueja a los países latinoamericanos y en especial a Colombia es la desmedida y perjudicial explotación de recursos naturales: Carbón, gas natural, petróleo, recursos hídricos y otros yacimientos minerales, de donde se obtienen inmensas ganancias económicas.

El autor plantea dos conceptos de ecologismo, uno es el “ecologismo de los ricos” que sirve para explicar la deuda ambiental y social, el empobrecimiento de las tierras, la contaminación de las aguas, el desplazamiento de las poblaciones indígenas y la destrucción de los bosques. Y otro que se contrapone. “El ecologismo de los pobres”, basado en una economía política no dominada por el fetichismo del crecimiento infinito y del consumismo individualista, sino en las ideas de reciprocidad, solidaridad y complementariedad vigentes tanto en las relaciones entre los seres humanos como en las relaciones entre los humanos y la naturaleza (De Sousa Santos, 2013)

A la par de Sousa Santos reafirma que las causas de los problemas ambientales no se pueden relacionarse solo con un fenómeno climático, sino que también se debe entender como consecuencia de un modelo económico, de las políticas neoliberales y las multinacionales que logran apropiarse de grandes extensiones de tierra y al mismo tiempo permiten el mal manejo de los recursos naturales.

Una idea que se asemeja a la del economista ecológico Martínez Alier, J; que también tiene en cuenta los daños al ambiente y hace una crítica a la economía moderna por su absurdo intento de crecimiento económico, bajo el supuesto de que crecer quiere decir: abusar del medio ambiente. Es decir, que el metabolismo aumenta y los conflictos ecológicos también, por la extracción ilimitada de recursos naturales para que la economía funcione. John

Martínez asocia entonces dos conceptos: ecología y pobreza para explicar el crimen causado por la lógica de extracción de minerales. Pues, las empresas para poder extraer sacrifican entonces las zonas pobres, territorios indígenas, biodiversidad y comunidades enormes. Conjuntamente Martínez muestra de una manera optimista en su libro: Ecologismo de los pobres, como las sociedades pobres (los campesinos, los indígenas, etc.) en defensa del medio ambiente, se organizan y protestan en contra del avance de las actividades extractivas de las empresas multinacionales para intentar frenar esta explotación, por la brutal y creciente explotación de los recursos naturales que provoca el modelo económico. Para el autor es evidente que existe un comercio ecológico desigual, basado en una explotación que no sólo genera una larga lista de problemas ambientales, sino también numerosos y graves problemas sociales a las personas que viven en la zona afectada por el megaproyecto. Por lo que, también, plantea la alternativa de continuar en una transición socio ecológica para poner límites más radicales como:

Luchar por un principio de justicia ambiental. Porque para el autor “el cambio climático no lo ha generado la gente pobre del Mundo. Pero, son los que finalmente defienden la vida y la naturaleza (Gaceta, 2013)

Justamente Julio Feiro, afirma que en Colombia nunca ha existido un principio de justicia ambiental, ni una política ambiental seria, para compensar y estudiar realmente los riesgos y los daños en el territorio, causados por el extractivismo en el país. Por lo que resulta pertinente para la investigación el diagnóstico de la minería y de los impactos socioambientales de los proyectos, megaproyectos minero-energéticos y el modelo extractivista en general, hecha por el autor mencionado anteriormente; quién de alguna manera simplifica los problemas de despojo de los recursos naturales y los impactos ambientales causados por dichos proyectos, que son sólo el inicio de los conflictos y que además, hacen parte de unas políticas de Estado, que argumentan que éstas son necesarias y contribuyen al desarrollo. Un proceso que está acabando y vendiendo la naturaleza a partir de diferentes leyes, que defienden ante todo los intereses de las empresas públicas o privadas, por sobre los intereses de la mayor parte de los pueblos colombianos. Básicamente Julio Feiro explica el modelo de desarrollo colombiano en el que se da una privatización del acceso al agua por parte de los megaproyectos. Subrayando que hay una apropiación de los recursos

naturales. Dando un ejemplo claro y concreto como los megaproyectos de represas se apropian de los ríos para generar y exportar energía.

En este mismo sentido el ambientalista Danilo Urrea en el texto “Agua y política en Colombia”, hace referencia a la privatización de las fuentes de aguas y plantea lo siguiente:

La actuación del Estado en materia de política hídrica se ha mantenido atada a los mandatos de las IFIs y a la participación transnacional en el sector, privilegiando esquemas de gestión sin perspectiva territorial y respaldando la acción empresarial sin tener en cuenta la participación comunitaria ni el desarrollo de forma del agua inmanentes a las cosmovisiones de los pueblos y sus conocimientos ancestrales y tradicionales. Las formas de privatización de las aguas por contaminación y apropiación están presentes en las actividades extractivas en general (en la construcción de represas por ejemplo), y muchas veces escapan a los análisis de la injusticia hídrica a la que los pueblos se enfrentan en nuestros días (Urrea, Agua y política en Colombia, 2014)

En últimas el concepto de “acumulación por desposesión” se refiere tanto a la forma de imposición como a la privatización de los bienes naturales, comunes y culturales; y no se restringe sólo a lo económico, sino a todos los aspectos políticos, sociales, culturales y medioambientales, etc. que el capitalismo impone sobre la sociedad y la naturaleza. La “acumulación por desposesión” desde el planteamiento de Harvey se refiere a la expansión capitalista sobre los territorios mediante el despojo, y elementos internos como la privatización de bienes que se suponen son del Estado, igualmente la privatización de patrimonios culturales de uso común de las comunidades.

Así, el capital apunta hacia las riquezas naturales, expropiando los bienes comunes y naturales. Es decir, que se privatizan las fuentes de agua a través de la misma apropiación y expropiación de estas, lo que está generando ciertos conflictos territoriales como la manipulación y la militarización, que hacen las empresas ejecutoras para territorializar y materializar sus megaproyectos; y lo otro es que las comunidades locales ejercen resistencia frente a estos megaproyectos porque estas tienen que salir de dichos territorios para que se construyan las hidroeléctricas.

Además del desplazamiento a las comunidades y la pérdida de su cultura, se le suma el problema de que las fuentes de aguas y los territorios quedan hechos un lugar en los que

después no va hacer posible habitar. Elementos muy pertinentes para la investigación porque de alguna manera revelan como “los conflictos socioambientales surgen a la par de poderosos intereses políticos y económicos sobre el territorio en torno al uso, extracción y transformación de la naturaleza con fines productivos y económicos”. (Quimbayo Ruiz & Correa, 2010)

Definitivamente se hace necesario mejorar la relación naturaleza-sociedad entendida como un conjunto de relaciones sociales, culturales, políticas y ecológicas que se encuentran en un constante diálogo en nuestra realidad; con el fin de mitigar dichos conflictos, pues es importante reconocer que los conflictos y problemas socioambientales se relacionan directamente con la forma en que se distribuye el territorio y los bienes naturales y a su vez, con el poder y la dominación que ejerce la sociedad o el Estado sobre los recursos, el país, el territorio, los bienes naturales y sobre las comunidades.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

El propósito de este capítulo es doble: por un lado, pretende mostrar una descripción general de algunos antecedentes sobre el conflicto armado en el municipio de Ituango, documentando inicialmente hechos que evidencian la relación entre las acciones militares de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) a finales de la década del noventa y comienzos del dos mil con el desarrollo del megaproyecto conocido como Hidroituango, actualmente en ejecución. Integrado bajo un primer subtítulo “Contexto del conflicto armado en el municipio de Ituango y su relación con Hidroituango”. Por otro lado, este capítulo intenta mostrar un análisis descriptivo de los principales conflictos socioambientales que giran alrededor de la construcción de Hidroituango, específicamente en el municipio de Ituango a partir de las principales variables utilizadas en el trabajo de campo, con el fin de obtener una mejor caracterización y entendimiento de los mismos, que aparece bajo un segundo subtítulo “Conflictos socioambientales alrededor de Hidroituango”. Conjuntamente este apartado está integrado por un tercer subtítulo “Movilización comunitaria en defensa de la vida y el territorio” el que se detalla la manera como las comunidades del municipio de Ituango han articulado formas de inconformidad y resistencia frente al megaproyecto Hidroituango. Este subtítulo se centra básicamente en vislumbrar la lucha de las comunidades afectadas a partir de las acciones más significativas en el marco de la resistencia que han emprendido dichas comunidades frente a la construcción de las primeras obras de la hidroeléctrica y en defensa de sus vidas y su territorio.



“Lo dicho está sustentado en informaciones serias y por eso me atrevo a denunciar. Lo hago porque no me mueven odios contra el Gobernador o el comandante de la IV Brigada. Lo hago porque no tengo intereses políticos. Lo hago porque ese es mi pueblo y no quiero que siga sufriendo. Lo hago porque han muerto muchos paisanos, de manera injusta, en plena plaza pública y todos en silencio. Porque hay que decir la verdad, cueste lo que cueste”, manifestó Valle Jaramillo en julio de 1997.

2.1 CONTEXTO DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MUNICIPIO DE ITUANGO Y SU RELACIÓN CON HIDROITUANGO.

El municipio de Ituango se encuentra ubicado al norte de Antioquia a 190 kilómetros de distancia de la capital del departamento, Medellín. Está a una altura sobre el nivel mar de 1.550m, posee una temperatura promedio de 21°C. Limita con el departamento de Córdoba y con el municipio de Tarazá por el norte; Valdivia, Briceño y Toledo por el nororiente; Sabanalarga por el suroriente; Peque y Dabeiba por el sur. En cuanto a los recursos hídricos, el municipio cuenta con los siguientes ríos: Ituango, Sinitavé, Sereno (Tarazá), Pegadó, Río Sucio, Antadó, Río León, Inglés, Antazales, Esmeralda, Plenigua, Pedregoso, Esmeralda; de los cuales, los tres primeros desembocan en el Río Cauca, que recorre el límite de Ituango con los municipios de Valdivia, Briceño y Toledo”. (Ciro, la guerra como proyecto económico, 2008) . Su área urbana es de 1.6 Km² y la rural es de 2.345,4 Km². (Alcaldía de Ituango, 2013) Dividida en 3 corregimientos como lo son El Aro, La granja, Santa Rita, 100 veredas. Fue fundado en 1844 y erigido municipio en 1847, cuenta con una población aproximada de 25.088 habitantes de acuerdo con el censo general del 2005 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE); sin embargo, de acuerdo a las proyecciones hechas por la misma entidad, para 2011 el total de habitantes en el municipio sería de tan sólo 22.538; es decir, entre los años 2005 y 2011 la población se redujo considerablemente. Esto se puede explicar, según *Ciro* (2008) a partir de una transformación de las dinámicas sociales y políticas en la última década; una situación trascendental para las formas de ver la vida y de solucionar los problemas entre los habitantes del municipio. Esto, debido a la zozobra y las prácticas violentas que los grupos armados ejercieron sobre la población; la causa, según la autora, se debe al posicionamiento de la guerrilla de las FARC, el impulso del narcotráfico, la presencia del paramilitarismo y la fuerte militarización del municipio. La explicación es la siguiente:

“El desarrollo poblacional normal se da hasta 1982, pero radicalmente muestra un descenso poblacional en 20 años de casi diez mil habitantes, superior a la que se da en más de 30 años. Sin embargo el cuadro nos muestra un aumento poblacional entre el año 85 y el 93, la cual se puede explicar por la llegada de los cultivos ilícitos y la migración de mano de obra que estos demandan, al mismo tiempo se da la presencia de cinco bloques de las FARC en la zona [...] En el período comprendido entre los años 1993 y 2005, la población vuelve a descender a causa del proceso de expansión del

paramilitarismo en el Departamento, fenómeno que no sólo se presenta en el municipio de Ituango, sino en todas las zonas geoestratégicas del Departamento, donde se están desarrollando o se van a desarrollar megaproyectos económicos. 1996 es el año donde se presenta la primera masacre en el municipio de Ituango (Corregimiento La Granja), así como también se crean las condiciones jurídicas, políticas, económicas y sociales para asentar fuerzas de seguridad privadas y estatales (Cooperativas de Vigilancia – CONVIVIR-) en el casco urbano del municipio. A partir de este año se suceden una serie de actos de guerra representados en: masacres (El Aro, 1997), desapariciones, homicidios, torturas, estigmatización de la población, bloqueos económicos y destierro de miles de campesinos (Ciro, 2008, pág. 24-26, citado en Bermudez, 2012)

Gran parte del territorio Ituanguino se halla inserto en el Parque Nacional Natural Nudo del Paramillo, que abarca algo más de la mitad del municipio. Lo que puede explicar en gran medida que diferentes actores armados hagan presencia en la zona y aún se disputen el control territorial. La intensidad del conflicto armado en esta zona tiene relación con su importancia geoestratégica. Debido a que el territorio está ubicado en una posición importante regional y nacionalmente, pues sirve como un corredor de movilización para dichos actores hacia otras subregiones de Antioquia, el norte y oriente del país. Además por ser una zona principalmente selvática y boscosa alejada de las principales ciudades se presta para resguardar a los diferentes actores armados que se disputan el control de dicho territorio. Así mismo por ser una zona rica en minerales, bienes naturales y fuentes de aguas; el Estado y los grupos económicos han puesto sus intereses en ella para su expropiación y explotación.

El conflicto armado en la región se asocia entonces con el Nudo de Paramillo y la riqueza del territorio, que se ha configurado como el centro de la disputa territorial bien sea para expropiar los bienes naturales, sus suelos o fuentes de aguas, para el dominio de los cultivos ilícitos y para llevar a cabo megaproyectos económicos y geoestratégicos como Hidroituango.

Según la socióloga Nubia Ciro:

Un objetivo geoestratégico cual es mantener el control del corredor que desde Córdoba –vía Parque Nacional Natural Paramillo- permite el desplazamiento a Urabá, del Nordeste, Magdalena Medio Antioqueño y al casco urbano del municipio de Ituango; y,

mediante acciones ilegales y no convencionales, los paramilitares se constituyen en apoyo al control por parte del Ejército, y a intereses económicos particulares, reflejados en la disputa por el control de los cultivos ilícitos, lo mismo que la zona que cubre el eje Córdoba- Urabá antioqueño y chocoano- Nudo del Paramillo- Nordeste antioqueño, Bajo Cauca antioqueño y Magdalena Medio; y específicamente la defensa de los intereses de la Sociedad Hidroeléctrica Pescadero-Ituango, implementando estrategias contrainsurgentes que van desde el aniquilamiento de los líderes comunitarios, el cobro de vacunas, el cercamiento a la población, y la desaparición forzada de ésta, el genocidio y el etnocidio (masacre de El Aro). Cada actor justifica su existencia y accionar desde una base ideológica particular que responde a los intereses de determinados sectores de la sociedad: los grupos guerrilleros plantean la inclusión y la reivindicación política, social y económica de las clases populares; mientras que los militares y los paramilitares justifican su accionar en el discurso de la lucha contrainsurgente. (Ciro, 2008)

De tal forma que el Estado en este marco ha buscado consolidar su poder a través del control de dicho territorio puesto que tiene intereses concretos en este. Como el interés de configurar un “Estado moderno”, dentro de un escenario de violencia en el que también intervienen grupos armados y el negocio del narcotráfico. Dos elementos que han servido como pretextos para diseñar estrategias para mantener el orden y la seguridad en el territorio como el llamado “Plan Colombia”.

En efecto desde el año 2002 la apuesta por una mediación de fuerzas en el terreno de la guerra, goza del consenso de las élites y una amplia legitimidad ciudadana. Los ejes centrales de la nueva estrategia de guerra se encuentra establecidos en la llamada política de seguridad democrática (2003), que conjuga esfuerzos y políticas institucionales con el esfuerzo financiero y logístico del gobierno de los EE.UU. de Norteamérica contemplados en el plan Colombia y, más tarde, en el plan patriota (Nieto López, 2013)

El Plan Colombia ha sido una estrategia de control territorial, cuyo pretexto es la lucha contra el narcotráfico y las guerrillas, pero el objetivo estratégico ha sido más bien la intervención militar directa, una guerra financiada por los Estados Unidos para facilitar intereses económicos y miliares particulares a través de la expropiación, explotación, y destrucción de gran parte del territorio y las comunidades Colombianas. A través del plan Colombia se militarizó el municipio de Ituango por ser una zona geoestratégica,

beneficiando a la vez a las élites locales, a empresas interesadas en concesiones mineras y en la ejecución de Hidroituango. Esta estrategia buscaba derrotar en el corto plazo a las guerrillas, recuperando el territorio, lo que supone la profundización de la guerra, tal como lo revelan los Planes Nacionales de Desarrollos de los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez. Así el impacto de dichos planes hace que la situación del conflicto sea latente en los territorios y las raíces profundas del conflicto residan en la violación permanente de los derechos humanos de la población civil.

Las comunidades específicamente del municipio de Ituango presentan una problemática caracterizada por bajos niveles de calidad de vida, pobreza y altos índices de desplazamiento forzado. “El abandono de tierras como consecuencia del desplazamiento forzado en Ituango representó el 77,6% subregional, lo que equivale a 1.189 has”. (Gaviria & Muñoz, 2007)

A estos elementos se le suma la imposición del megaproyecto hidroeléctrico, el mal manejo de los bienes naturales y los efectos negativos del conflicto armado. Especialmente el genocidio paramilitar y latifundista, que tanto a nivel local como Nacional ha significado exclusión social, masacres, despojo de tierras y con ello la imposibilidad del desarrollo agrario del municipio y el país. Un problema agrario que hasta hoy permanece sin solución y que se expresa en un proceso de colonización campesina a lo largo de toda la historia.

El panorama social se hace todavía más complejo y difícil para amplios sectores de la población del campo y la ciudad debido al impacto negativo del conflicto armado, ya que cerca de tres millones han tenido que emigrar de sus tierras y poblados debido al desplazamiento forzado, las masacres de la población civil no combatiente, y el crecimiento desmesurado del porcentaje del presupuesto destinado a la guerra en detrimento de la participación en bienestar social, educación, vivienda, salud y proyectos productivos colectivos. La guerra ha favorecido todavía más la tradicional estructura latifundista y hacendaria del campo colombiano, excluyendo a la amplia población campesina del acceso a la tierra, recursos de crédito y tecnología, que le permita desarrollar empresas productivas sostenibles en el tiempo, viéndose abocados a sufrir los peores índices de pobreza y exclusión social. (Nieto López, 2013)

En el caso de Ituango, el potencial de producción agrícola resultaría positivo por su localización geográfica, porque la zona cuenta con todos los pisos térmicos, por la fertilidad de sus tierras y por ofrecer una amplia oferta agrícola basada en el cultivo de café, maíz, yuca, caña de azúcar, frijol, etc. Pero las ganancias por estos productos apenas alcanzan a cubrir los costos de producción en gran parte por las distancias entre los puntos de producción y comercialización de dichos productos.

De manera que ante el abandono sistemático del campo por parte del Estado, el robo de hectáreas de tierras productivas y con la llegada de los cultivos ilícitos, los grupos paramilitares al municipio y ahora con la construcción de las primeras obras de la hidroeléctrica la mano de obra agrícola se fue desplazando rápidamente hacia estos sectores como una nueva forma de subsistencia. Pero más adelante por la implementación de las fumigaciones aéreas y la persecución del ejército a dichos cultivos, lentamente los campesinos también se organizaron en diferentes asociaciones para intentar mejorar con financiamientos propios su calidad de vida a partir de la reactivación de la producción agrícola “reducida casi en un 70% a partir de la llegada de la hidroeléctrica” (Jiménez Morales, 2008) Ya que desde las esferas gubernamentales no hay interés en apoyar a los pequeños productores agrícolas y a las comunidades más pobres del municipio.

El panorama de la estructura agraria colombiana, caracterizada por su gran conflictividad, incertidumbre sobre los derechos de propiedad, concepción de la tierra como bien especulativo y no productivo, alta concentración de la tierra, uso ineficiente del suelo, informalidad en las relaciones de propiedad, exclusión social, debilidad de las instituciones encargadas del tema de tierras, baja tributación y baja inversión, entre otros. Se refleja en la situación que se vive en la región del Paramillo (Alcaldía de Ituango, 2013)

Por un lado la población Ituanguina ha sufrido injusticias históricas como resultado de la colonización y expropiación violenta de sus territorios, bienes naturales y comunes. Lo que ha impedido y violado sistemáticamente sus DIH, DDHH y sus derechos fundamentales. Siendo la parte rural la de mayor afectación por las minas antipersonal, el desplazamiento forzoso, la represión y la estigmatización, etc. En efecto, la población civil ha sido el blanco principal de la estrategia contrainsurgente y es víctima de recurrentes señalamientos por parte del Estado y la brigada móvil del Ejército.

El conflicto armado ha generado un ambiente donde se estigmatiza a todos los Ituanguinos con señalamientos como “guerrilleros” o “presuntos colaboradores de la guerrilla”. Algo que ha dificultado también las garantías para poder habitar el territorio libremente y el pleno ejercicio de la participación ciudadana.

Nos han dicho que conflicto armado es una cosa y que represa es otra cosa. Nosotros decimos que la agudización del conflicto es fruto de los avances de la represa en esta zona del departamento, y con la existencia del conflicto armado no hay garantías para ejercer una participación real de la ciudadanía, de tal modo que los derechos de las poblaciones terminan siendo pisoteados bajo la pantalla de obras y programas con los que las comunidades no están de acuerdo o ni siquiera están debidamente informadas (Rios vivos, 2013)

Por lo demás la violación de los Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario se evidencian y se enmarcan en altos índices de Violencia contra las mujeres, desplazamientos forzados, detenciones arbitrarias, hostigamientos colectivos, amenazas individuales, judicializaciones, asesinatos o atentados contra la vida e integridad física de las comunidades y defensores de los derechos humanos que están en medio del conflicto, y son presionadas constantemente por todos los actores armados. Por eso son constantes las denuncias de la comunidad sobre las agresiones y violaciones a sus derechos humanos. Sin embargo en el municipio sigue existiendo una gran desigualdad social, una situación que tiene entre sus principales causas el abandono del Estado en todos los aspectos. Pues Ituango históricamente ha sido un municipio donde la ausencia del estado ha sido casi absoluta. Su presencia solo ha estado enmarcada a través de la militarización de los territorios y en conjunto con actores armados irregulares.

El paramilitarismo en Colombia es una estrategia del Estado para enfrentar a los grupos guerrilleros; esta estrategia ha consistido en promover la acción de grupos civiles armados para atacar a población civil que real o presuntamente apoya a los insurgentes, mediante el asesinato selectivo, las desapariciones forzadas, las masacres y los ataques indiscriminados contra esta población civil (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2006)

Para comprender la realidad de lo sucedido en el país durante más de cincuenta años de conflicto social armado, es necesario partir de que la miseria y el dolor que viven millones

de comunidades es resultado de las violaciones de sus derechos por parte del estado y su pie de fuerza militar.

Los factores que ha propiciado masacres y desplazamientos en los territorios está ligada a la política “anti-terrorista” que tiene como principal blanco derrotar a la guerrilla en Colombia a través de una efectiva estrategia anti-insurgente que en alianza con grupos paramilitares ha invadido regiones enteras, desterrando y asesinando a la población civil y con ello a todas las expresiones de empoderamiento comunitario y organización social. Esta alianza, sin duda, logró generar un poder político apoyado por el estado y las fuerzas militares que se fue expandiendo por todas las regiones (Blandón , 2014).

El paramilitarismo por ejemplo comenzó a tomar fuerza en los años ochenta como estrategia contrainsurgente, ocupando distintas estructuras de poder estatal en la perspectiva de configurarse como un proyecto político con fines militares, sociales y económicos, con un alcance Nacional. Pero ya hacia finales de los noventa y comienzos del siglo XXI, el paramilitarismo realiza su mayor desarrollo militar y expansión territorial consolidando su papel determinante en el conflicto político armado en Colombia.

El paramilitarismo por su parte ha privilegiado como método de lucha las masacres y desplazamientos colectivos de la población civil, acusando los pobladores de ser simpatizantes o colaboradores de las guerrillas, pero en la mayoría de los casos estas acusaciones resultan ser sólo pretextos para cometer delitos a diestro y siniestra. Este fenómeno social ha sido pues una práctica a la cual han recurrido las élites políticas y económicas dominantes del país para conseguir el poder y control de ciertos territorios. El estado por su parte ha permitido y ha colaborado para que los grupos paramilitares actúen en perjuicio de las comunidades.

El éxito paramilitar no viene dado, sin embargo, por su capacidad de confrontación directa con las guerrillas, de cuyos combates se habla más bien poco, sino sobre todo por su capacidad para asestar duros y salvajes golpes contra presuntas o reales bases sociales de apoyo, rompiendo los vínculos de estas con la insurgencia. Para ello, el paramilitarismo se ha valido de las formas más extremas de violencia, de intimidación, de terror y de horror, contra la población civil. Sus acciones se caracterizan, no sólo por el salvajismo y la sevicia que evoca los horrores de la violencia de mediados del siglo XX, sino sobre todo por el uso indiscriminado, generalizado, persistente y sistemático

del terror contra la población civil , el cual produce a través de múltiples modalidades de acción como los incendios y destrucción de pueblos y veredas, las masacres a campesinos , los asesinatos “lista en mano” y ante los ojos de familiares o de grupos de pobladores, la crueldad de la violencia sobre el cuerpo con el propósito de producir horror y miedo entre los pobladores y las amenazas colectivas a pueblos enteros. (Nieto López, 2013)

El Gobierno Colombiano por su parte no ha garantizado el cumplimiento de los derechos humanos sino que por el contrario ha sido también violador de tales derechos. La problemática de estos en el país se fundamenta en un escenario similar de terrorismo de Estado. Que compromete todos los órganos del Estado y a los medios de comunicación privados al servicio del capital, que ocultan los crímenes de lesa humanidad que las clases dominantes cometen y la exclusión económica, social y política en que mantienen a la mayoría de la población; bajo el sofisma de un país democrático en el que es una minoría la que goza de los privilegios del poder económico, militar y político. Minorías que en busca de perpetuar el statu quo y la expropiación de tierras han torturado, desplazado y asesinado a miles de miles personas inocentes. Permitiendo el acceso de los grupos paramilitares a los territorios sin proteger a las comunidades. Así como en la falta de investigación para esclarecer los hechos y sancionar a los responsables de actos de torturas, masacres, desplazamientos forzados, etc.

En este sentido Laura Blandón en su informe de Pasantía “Mujeres indígenas y campesinas viudas víctimas sobrevivientes de la masacre del Alto Naya colombiano: Existiendo, habitando el territorio y reasumiendo la cotidianidad de víctimas a resistentes”, para optar el título de Socióloga, expresa que en Colombia existe un proyecto histórico de apropiación del territorio, de extracción de riquezas naturales, que requiere del despojo como principal instrumento para la acumulación. Afirmando de manera general que la disputa histórica por la tenencia de la tierra, lleva como condición explícita intereses económicos y como condición implícita y siempre latente un proyecto político de las élites para definir un modelo de orden de nación, que propicie una legitimidad, control y gobernabilidad en cada uno de los espacios y regiones del país. Lo que explica de alguna manera la relación que tiene el problema de la tenencia de la tierra con el conflicto armado que sufre Colombia hace más de 50 años.

Menciona la autora

El campo representa un espacio de confrontación política y económica, una mercancía, un capital. La acumulación de riqueza y poder ha dejado para el 2010 -durante el gobierno de Santos- un aproximado de 280.041 campesinas y campesinos desplazados, en 31 de 32 municipios (...) estos desplazados provienen en gran parte de las zonas que el ex presidente Uribe denominó “centros de coordinación y atención integral” territorios privilegiados para recuperar la inversión extranjera y la seguridad democrática, sumado a la presencia de paramilitares como facilitadores a lo hora de desplazar, masacrar, asesinar a los pobladores y así garantizar territorios desalojados para consolidar la inversión extranjera, la extracción de recursos, etc.. (Blandón , 2014)

En este mismo sentido Renán Vega Cantor, expone en su artículo “capitalismo Gangsteril y despojo territorial en Colombia” publicado en la revista CEPA, afirma que

Tanto el robo de tierras como la destrucción de cualquier forma de oposición política o económica al proyecto del capitalismo gansteril se ha sustentado en bestiales mecanismos violentos, que recuerdan los peores crímenes del nazismo. Al respecto, debe mencionarse la utilización de formas salvajes de tortura, muerte y desaparición entre las que se usaron hornos crematorios en Antioquia para matar a campesinos, indígenas, afrodescendientes, mujeres pobres y líderes comunitarios y sociales. Asimismo, se utilizaron caimanes para que devoraran vivas a las víctimas de los paramilitares. También se ha empleado de forma generalizada el procedimiento bestial de trocear vivas a las personas con motosierras, instrumento que simboliza la barbarie de ganaderos, terratenientes y narco-paramilitares contra la población humilde de Colombia, luego de lo cual se echaban los restos humanos a los caimanes, a los ríos o quebradas para que no quedaran rastros de los crímenes. (Vega Cantor, 2012)

Por otro lado en el desarrollo del conflicto de la zona no ha existido un actor claramente hegemónico, sino que se ha configurado una lucha permanente por el control y manejo territorial, donde la correlación de fuerzas de unos actores u otros van cambiando según la coyuntura y los intereses económicos, políticos y geoestratégicos que sobre este recaen. Este conflicto ha tenido dos periodos muy fuertes de confrontación entre los actores armados, el primero se da alrededor del año 1996 con la creación de la Sociedad Promotora de Pescadero S.A. y el segundo se da en el año 2008 con el inicio de las primeras obras del megaproyecto.

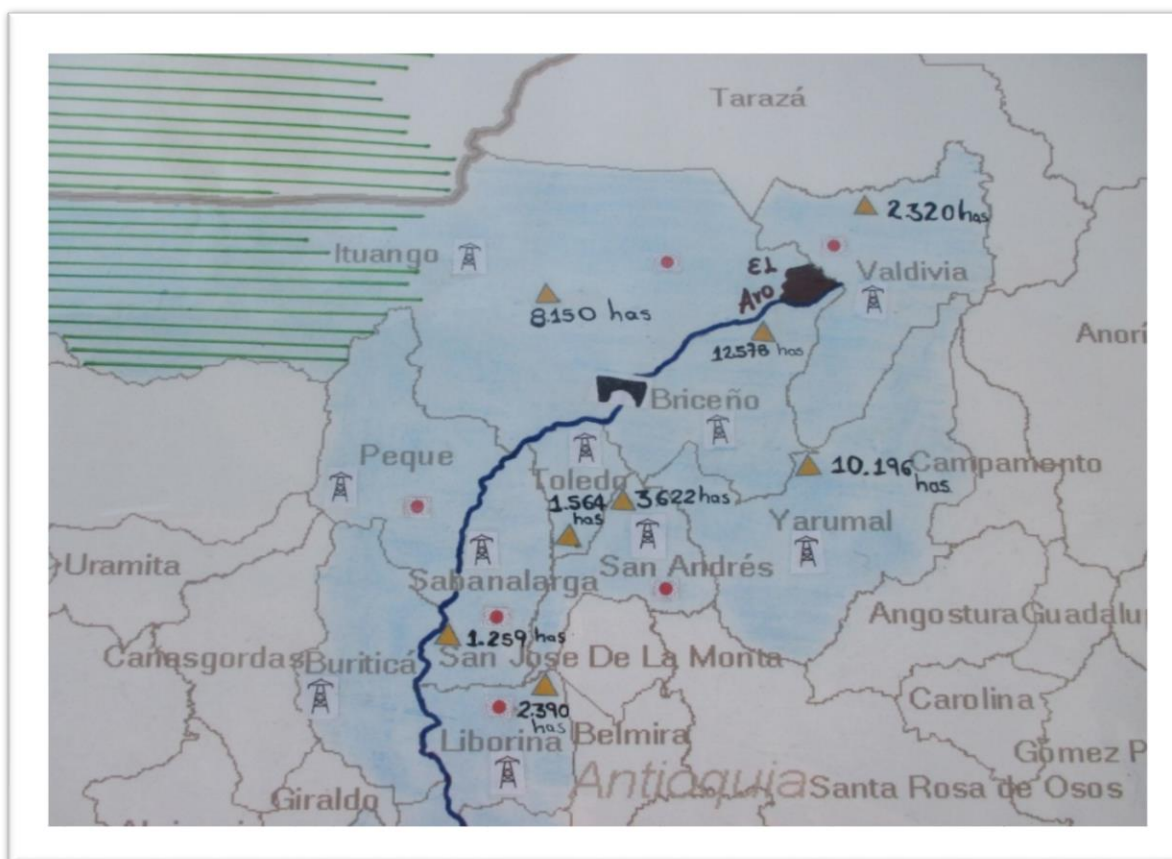
La dinámica del conflicto en la subregión ha cambiado notablemente, primero se registró una presencia e incremento de grupos guerrilleros en la subregión, especialmente hacia el Nudo de Paramillo. Luego se desarrolló una intensa ofensiva de las autodefensas entre 1995 y 1997, que coincide con la creación de la Sociedad Hidroeléctrica Ituango en 1997. Para las comunidades desde que se tomó la decisión de construir el proyecto aumentó la presencia de grupos armados al margen de la ley y se encrudeció el conflicto en la zona. (Torres Sanchez, 2013)

Estos dos momentos muestran como la situación tan grave del conflicto armado, el asesinato de los líderes comunitarios y las capturas masivas que se han realizado en el municipio han fragmentado e impedido de alguna manera la resistencia de las comunidades frente a los impactos que está generando la construcción del megaproyecto.

A éste escenario habría que agregarle al menos tres realidades que se han vivido en el territorio. La primera tiene relación con los fenómenos de desplazamiento forzado que allí se han dado y que, además de ser reiterativos, se caracterizan por una lógica de desplazamiento-regreso-desplazamiento. La segunda, por el aislamiento y estigmatización de la zona como de alto riesgo. Una idea que se ha venido consolidando a raíz de los mismos fenómenos de desplazamiento; de la manera en que se narran hechos y se presenta al municipio en los medios de comunicación; las declaraciones de las fuerzas militares y el gobierno en medios y otros espacios; las constantes capturas de ciudadanos y los señalamientos que se hacen de ellos como colaboradores o militantes de la guerrilla. (Bermudez, 2012, pág. 73)

La expropiación, explotación y disputa por el territorio en el municipio de Ituango, abarca una historia compleja de dolor, abandono, crueldad y complicidad por parte del Estado. Su análisis nos remontaría a cada una de los elementos de la de la degradación del concilio. La incursión paramilitar en el municipio de Ituango sucedió con la ayuda del ejército Nacional, dentro de un contexto de conflicto armado interno, el propósito de estos era instaurar terror y causar el desplazamiento forzado de las comunidades para así tener una victoria territorial en la lucha contra la guerrilla y conquistar el territorio para darle viabilidad posteriormente al megaproyecto.

Mapa 1. Ubicación del megaproyecto Hidroituango y las acciones violentas.

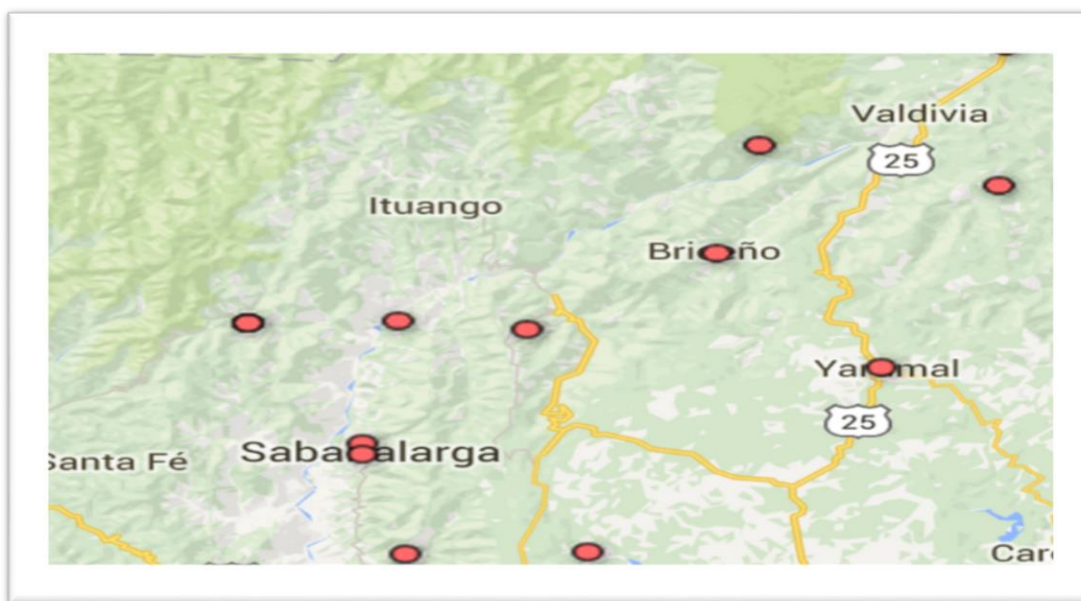


Fuente: Presentación Escuela de Derechos Humanos y ciudadanía, Ituango-Antioquia.

El anterior mapa “ Ituango entre el dolor y la riqueza” realizado por los miembros de la escuela de Derechos humanos que se inauguró el cuatro de marzo del 2015 en el municipio de Ituango con recursos de Hidroituango y como respuestas de mitigación a los efectos que traerá la hidroeléctrica. Muestra por un lado la imposición violenta de la implantación de proyectos hidroeléctricos y mineros. Los triángulos amarillos señalan las zonas de concesión minera con sus respectivas hectáreas, los círculos rojos evidencia los lugares donde se perpetraron las masacres entre el año 1996 al 2000 (1996 es el año donde se presenta la masacre en el Corregimiento La Granja y en 1997 se presenta otra masacre en el Aro) en zonas de influencia de Hidroituango. El puente negro simboliza el sitio de la presa, la línea azul el Río cauca y la línea verde la zona del parque Natural Nudo del Paramillo. Las comunidades perciben la arremetida de los grupos paramilitares como una forma de control del territorio para facilitar la entrada de los proyectos relacionados con la minería y la hidroeléctrica.

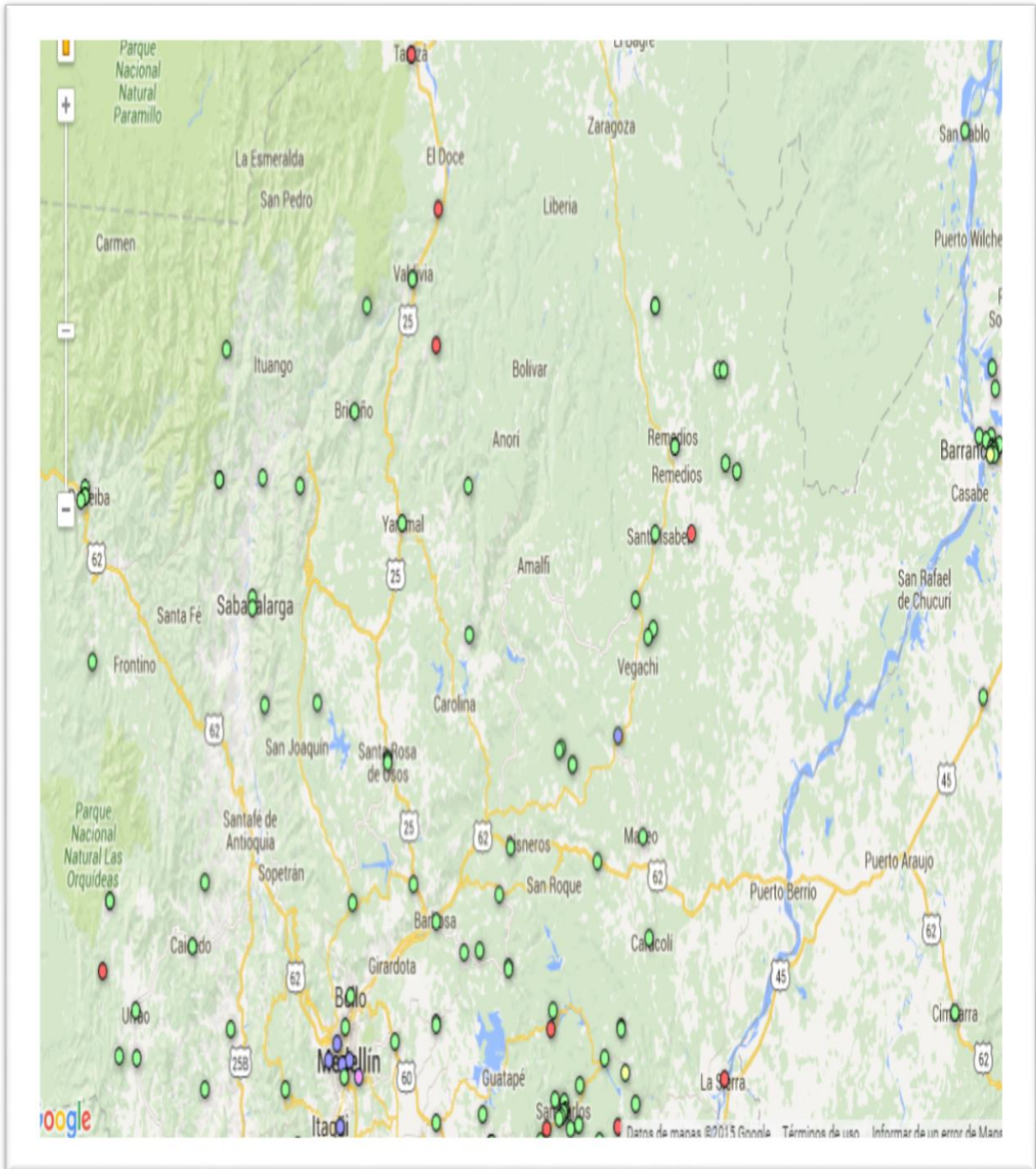
Así como también lo muestra el mapa "Geografía del terror". Un mapa realizado por el Centro de Memoria Histórica, la Fundación Con Lupa y VerdadAbierta.com que recopila información relacionada con masacres ocurridas en el conflicto armado colombiano a través de 700 masacres desde 1982. Para asuntos de la investigación se muestra sólo algunos fragmentos del mapa que evidencian la cartografía y la ruta de las masacres ocurridas desde el año 1990 hasta 2013 en el municipio de Ituango y algunos pueblos vecinos. Los puntos rojos en la primera imagen evidencian el número de masacres. Y los puntos verdes en el segundo mapa evidencian las masacres perpetradas por los paramilitares en municipios zonas de influencia de Hidroitango. Para el caso de las masacres registradas se evidencia que estas se dan entre los años 1995, 1996, 1997, 2000, 2008 y 2009. En estos años se registraron más de quinientas muertes sólo en el municipio de Ituango, siendo éste "el modus operandi de los paramilitares". Sin embargo "los asesinatos selectivos se convirtieron en el remplazo a las masacres, sobre todo de líderes de la zona, es por eso que en los mismos estudios realizados para el Hidroitango se encuentra una alta debilidad en las organizaciones sociales". (Debate Ciudadano de Hidroitango, 2013)

Mapa 2. Geografía del terror Municipio de Ituango



Fuente: Geografía del terror; <http://rutasdelconflicto.com/geografia-del-terror/masacres-por-rango.php#sthash.Y43AQ44X.dpuf>

Mapa 3. Geografía del terror Municipio de Ituango



Fuente: Geografía del terror; <http://rutasdelfconflicto.com/geografia-del-terror/masacres-por-rango.php#sthash.Y43AQ44X.dpuf>

Así como también lo muestra la socióloga Nubia Ciro en la siguiente tabla, en la cual podemos apreciar que los sitios donde se desarrollan estas acciones de guerra coinciden directamente con la zona de influencia de Hidroituango.

Tabla 1. Zonas de influencia de Hidroituango y acciones de violentas.

FECHA	NO. DE VICTIMAS	LUGAR	AGRESION
1 de abril 1996	Siete Tres	Valdivia	Masacre Detenidas desaparecidas
11 de junio 1996	Cuatro	Ituango	Masacre
10 septiembre 1996	Cuatro	Santa Fe de Antioquia	Masacre
23 de octubre 1996	Tres	Valdivia	Masacre
20 noviembre 1996	Cuatro	Ituango	Masacre
9 de diciembre 1996	Cuatro	Santa Fe de antioquia	Masacre
18 de abril 1997	Cinco	Liborina	Masacre
Junio de 1997	Cuatro	Liborina	Masacre
28 de septiembre 1997	Tres	Peque	Masacre
25 octubre 1997	Trece	Ituango	Masacre
15 noviembre 1997	Cuatro	Ituango	Masacre
26 noviembre 1997	Seis	Ituango	Masacre
2 de diciembre 1997	Siete	San Andrés de Cuerquia	Masacre
6 de diciembre 1997	Seis	Peque	Masacre
Marzo de 1998	Ocho	Peque	Masacre
11 de mayo de 1998	Siete	Liborina	Masacre
17 de mayo de 1998	Cuatro	Belmira	Masacre
12 de julio de 1998	Once	Sabanalarga	Masacre
8 septiembre 2000	Tres	Ituango	Masacre

Fuente: LA GUERRA COMO PROYECTO ECONÓMICO-POLÍTICO (Ciro, la guerra como proyecto económico, 2008)

A través de los anteriores mapas y esta tabla se intenta mostrar algunos elementos básicos dentro del escenario del conflicto en el territorio y la instauración del megaproyecto como las zonas de disputa y las acciones violentas. “La creación de la Sociedad promotora del Proyecto constituye un hecho histórico rodeado de violencia. La escalada de violencia en la zona cierra este primer ciclo alrededor del año 2005 cuando los frentes paramilitares (AUC y Bloque mineros que se disputaban la zona) fueron derrotados miliarmente por la

insurgencia de las FARC. Esta escalada produjo miles de desplazados, prácticamente todas las comunidades del Cañón han sido desplazadas alguna vez en su vida y, en todos los municipios afectados se presenta este fenómeno”. (Debate Ciudadano de Hidroituango, 2013). Entre 1996 y 1998 por ejemplo se perpetraron por lo menos 15 masacres en los municipios de la zona de influencia de la hidroeléctrica. Las primeras tres ocurrieron en 1996; en 1997, se perpetraron cuatro más; y en 1998, se realizaron diferentes asesinatos masivos. El municipio más afectado fue Ituango. Pues del año 1990 hasta el año 2012 se registran alrededor de 28.967 desplazamientos forzados por expulsión en el municipio de Ituango y 14.576 por recepción en el mismo municipio. La constante fue expulsar y asesinar campesinos de manera selectiva, acusados de auxiliar a las guerrillas. En lo que se refiere a la masacres del aro ocurrida el 22 de octubre de 1997 en Ituango, dejó 1.246 personas desplazadas. Las relaciones de paramilitares y miembros de la Fuerza Pública fue corroborada durante diferentes audiencias realizadas por realizada por la Fiscalía y la investigación realizada por el grupo de policía judicial de la Fiscalía 15 de la Unidad de Justicia y Paz.

Para ilustrar, la relación entre paramilitarismo e Hidroituango está siendo investigada por la Fiscalía 15 de la Unidad de Justicia y Paz. La legalización estuvo a cargo de Patricia Hernández, quien afirmó que “el principal obstáculo para este proyecto, fue la presencia de la guerrilla. En 1996 entró el Bloque Mineros a Ituango y justo dos años después se constituyó la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero S.A.”. Por lo que investigan si las operaciones paramilitares del Bloque Mineros de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) a finales de la década del noventa y comienzos del dos mil favorecieron el desarrollo de la construcción de la hidroeléctrica. Pues entre 1996 y 1997, los paramilitares llegaron a Ituango y ahí comenzó la época más violenta de la Región. Los grupos paramilitares tomaron fuerza en el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. La incursión paramilitar consistió en “limpiar” la zona, abrir el paso creando terror y ejecutando acciones criminales en territorios que eran supuestamente de las FARC. (Verdad abierta, 2011)

Aunque los estudios del proyecto se dan desde el año 1969.

la Hidroeléctrica Ituango S.A. E.S.P., la cual se remonta al año de 1969, año en que el gerente de la Firma INTEGRAL S.A., realiza un estudio titulado “Desarrollo

Hidroeléctrico del Cauca Medio” en el cual propone la construcción de este proyecto energético. Tres años más tarde se consolidó la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero Ituango, la cual fue la encargada de actualizar los estudios referentes a la viabilidad de las construcción del proyecto según las condiciones del país en este año y del mercado internacional de energía, esta sociedad fue integrada por Gobernación de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín E.S.P.ISAGEN S.A. E.S.P., Empresa Antioqueña de Energía S.A. E.S.P. – EADE, Instituto para el Desarrollo del Departamento de Antioquia - IDEA. Asociación Colombiana de ingenieros constructores – ACIC. (Epm, 2011)

Ya en diciembre de 1997, se constituye entonces la Sociedad Promotora de la hidroeléctrica Pescadero S.A, en el periodo gubernamental de Álvaro Uribe en el que él siendo Gobernador del Departamento de Antioquia, aprobó una serie de reformas para profundizar y fortalecer los proyectos de capital como Hidroitungo. El proyecto estuvo en pausa hasta el año de 1997, en donde a través de la Ordenanza 35 se crea la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero-Ituango. Empresas Públicas de Medellín en sus primeras etapas hasta ahora está facultada para el diseño, construcción, mantenimiento y comercialización de la energía producida a nivel nacional e internacional, y en un segundo momento, para adelantar proyectos turísticos y ambientales en esta misma zona. Paradójicamente como se evidenció anteriormente.

Entre los años 1996 ,1998 y 2000 se perpetraron 15 masacres en los municipios de influencia de la Hidroeléctrica; en la medida que evolucionaba el proyecto, el avance paramilitar también lo hacía. La Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero S.A. se constituye entonces el 31 de diciembre de 1997, justo el último día de Gobierno del mandatario regional, ex-gobernador Álvaro Uribe Vélez. Para la historia del departamento, es una fecha clave, pues se comenzaba a concretar un sueño de la dirigencia antioqueña iniciado en 1969, cuando se hizo el primer estudio sobre el aprovechamiento del río Cauca para la generación de energía en la subregión del Norte. En la actualidad, el proyecto es de propiedad del Instituto para el Desarrollo de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín y pequeños socios, del sector público y privado. (Observadores De Derechos Humanos y Para-Política, 2015)

Según denuncias y sentencias de la Corte sobre las masacres de El Aro e investigaciones por la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín. El expresidente y ahora senador

de Colombia tiene de alguna manera relación con la masacre del El Aro. Varios testimonios de ex paramilitares y víctimas han hablado al respecto, afirmando que Uribe había facilitado por ejemplo el helicóptero de la Gobernación de Antioquia para transportar a los paramilitares e igualmente había dado la orden de limpiar la zona para comenzar a construir el proyecto; el objetivo era realizar una operación militar contra las comunidades, en otras palabras despojar a las comunidades de la zona, apropiarse de los territorios para la llegada del megaproyecto. (Verdad abierta, 2015). Para pretender explicar su agresión, los paramilitares acusaron a las comunidades de supuestos vínculos con los jefes guerrilleros, queriendo justificar las masacres y desplazamientos forzados contra los campesinos por supuestos vínculos con la insurgencia. Como se dijo antes, las acciones no se realizaron de manera aislada o separada, sino que buscaba que tanto la operación militar como la ejecución del megaproyecto estuvieran en lo posible lo más estrechamente articuladas.

En El Aro, corregimiento que se encuentra ubicado en la margen derecha del Río Cauca. Actualmente preconciendo que la calidad de vida de las víctimas puede mejorar después de dieciocho años y de las acciones violentas perpetuadas por los paramilitares y ante el abandono del Estado, se construye una vía y otras obras del proyecto Hidroituango que paradójicamente desmejoran las condiciones de vida de las pocas familias que sobrevivieron.

El otro problema que enfrentan en El Aro es la construcción de Hidroituango, que ha tendido una frontera hacia el río Cauca que impide no solo la pesca y la minería artesanal, sino complica el trabajo de la arriería, tan enquistado en estas agrestes montañas. Los límites los marcan las obras de una carretera de 37 kilómetros que se viene construyendo entre Puerto Valdivia y la presa de la futura hidroeléctrica con el fin de entrar por allí maquinaria pesada. (Verdad abierta, 2015)

A pesar de que por las masacres del El Aro y la Granja, la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado colombiano el 1 de julio de 2006. (Comisión Intereclesial Justicia y Paz, 2006) Por su omisión en la protección de esta comunidad y ordenó reparar a cada una de las víctimas. El Estado continúa sin reparar de una manera integral a las víctimas del conflicto armado que continúan sin protección, sin acceso a la justicia y a la verdad de los hechos a pesar de todos los discursos oficiales que prometen justicia. Según las comunidades los procesos de reparación han quedado inconclusos, ni la ayuda psicológica se ha cumplido. Los gobiernos locales y el Estado sólo han cumplido parcialmente, son las

mismas comunidades las que afirman que hasta el momento no se ha cumplido con el fallo de la corte interamericana por lo que insisten en que es un derecho la reparación integral de todas las víctimas y la garantía de la no repetición. Además es un derecho el de todo el país conocer la verdad sobre la masacre y los vínculos de políticos del país con el paramilitarismo.

El Estado colombiano no ha brindado a las víctimas y sus familiares recursos eficaces que les garanticen el derecho a la verdad, la justicia y la reparación en estas graves violaciones de derechos humanos. Ha adoptado legislación interna que impide a las víctimas de estos graves hechos a acceder a que se les garantice el derecho a la verdad y a la justicia (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2006)

Es necesario recordar el contexto, la perpetración de las diferentes masacres en esa zona, las denuncias que hizo Jesús María Valle no sólo fueron rechazadas si no señaladas y todo este episodio terminó con la muerte de un gran defensor de los derechos humanos y con el genocidio de campesinos inocentes. La cuestión de las masacres en el cañón del río Cauca, en especial la de El Aro ha sido objeto de múltiples denuncias. Es necesario que se investigue objetivamente todo lo relacionado con las diferentes masacres perpetradas por los paramilitares en Antioquia, en particular en el municipio de Ituango y que se juzguen todos los responsables.

El Genocidio perpetrado por los grupos paramilitares en el Corregimiento El Aro es un hecho que según la Defensoría del Pueblo, por ser un asunto de interés y seguridad nacional se debió al mismo interés de sacar provecho del megaproyecto de Pescadero Ituango. Las masacres son una muestra concreta de que las acciones paramilitares no se desarrollan de forma aislada, sino que obedecen a un proyecto de orden Nación, de interés económico, político, militar que imponen las clases dominantes en Colombia, pues las acciones de guerra hacia las comunidades se realizan con el único fin de robar los recursos naturales y destruir las formas de organización social y política de las comunidades para tener el dominio directo del territorio.

Además en el año 2002, volvieron a ingresar en este municipio las autodefensas realizando una auténtica masacre. Violaron a mujeres, asesinaron a 15 campesinos y provocaron el desplazamiento de 190 personas. Desde ese momento los enfrentamientos entre el Ejército, los paramilitares y las FARC se volvieron más continuos. Tal es la situación de Ituango, que en 2007, tras un atentado que dejó a más de 50 personas heridas

y 7 muertas el SAT (Sistema de Alertas Tempranas) recomendó al CIAT (Comité Interinstitucional de Alertas Tempranas) mantener las medidas de seguridad y reforzar las acciones preventivas y de protección a la población civil (Observadores De Derechos Humanos y Para-Política, 2015)

Ituango según el planteamiento de la Politóloga Catalina Sepúlveda en el texto “La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del estado Colombiano” es un municipio en disputa abierta precisamente porque el Estado no ha tenido la capacidad para imponer el monopolio de las armas, impedir la proliferación de estructuras armadas, y de direccionamiento económico para la creación de alternativas viables de poblamiento, crecimiento y bienestar de la población. Ituango al ser declarado como “zona de riesgo” por el Gobierno Nacional, resulta como blanco para perpetuar la seguridad y defensa nacional del territorio colombiano y en la misma solución del problema del municipio: esa ventaja comparativa de ser una fuente de estabilización o agudización de la seguridad y defensa nacional del país por ser un lugar estratégico y el imperativo que tiene el Estado de reconquistarlo (Sepulveda, 2013, pág. 153)

El territorio Ituangüino desde un análisis geoestratégico y geopolítico, resulta un escenario propicio para implementar planes como el de la seguridad y la defensa Nacional del Estado Colombiano. La idea del Estado es lograr el control del territorio y acabar con las guerrillas para el beneficio de sus objetivos económicos y militares como la implementación del megaproyecto Hidroituango|. Pues en ello radica la especificidad de su estrategia de pacificación social. Es decir que para que se dé la consolidación del control territorial, es necesaria la presencia del pie de fuerza militar y sus continuas operaciones, lo que implica la militarización del territorio y la agudización del conflicto armado en la región.

Por su parte la socióloga Nubia Ciro hace referencia a una guerra geo-económica:

Una Guerra geo-económica se relaciona “con el impacto del empuje capitalista hacia la región en disputa y las lógicas económicas de un capital que busca siempre nuevas regiones para la apropiación y la explotación” ; lo que inevitablemente conlleva a la destrucción de culturas tradicionales y organizaciones sociales en la marcha incansable del capital hacia la creación de nuevas redes de un sólo sistema cultural y económico de

producción y circulación, cual es el capitalista en su fase actual del neoliberalismo, monopolio, oligopolio y global imperialista (Ciro, 2008, pág. 11)

De este modo, puede decirse, que no es imaginación de los defensores de los derechos Humanos como el Doctor Jesús María Valle, que la época más violenta de la región coincide con la arremetida de los paramilitares y la creación de la Sociedad hidroeléctrica Pescadero Ituango.

El crimen de Jesús María Valle Jaramillo, ocurrió días antes de haber sostenido una agria polémica pública con el entonces Comandante de la IV Brigada del ejército radicada en Antioquia y el entonces Gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe veles , por fundadas denuncias hechas por Valle Jaramillo de violación de los derechos humanos por parte de miembros de las FFAA contra campesinos del municipio de Ituango, lo cual le valió que los dos implicados (comandante y gobernador) entablaran una denuncia penal en su contra por su supuesta injuria contra el ejército. Pese a que, años más tarde, la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado colombiano a pagar una indemnización a los familiares de Valle Jaramillo, el esclarecimiento y judicialización de los autores intelectuales del crimen siguen en la impunidad (Nieto López, 2013)

Ante los hechos, históricamente comprobados, de perpetración de crimen de Estado. Es necesario aclarar hasta qué punto las acciones militares de los grupos paramilitares beneficiaron la ejecución del megaproyecto Hidroituango. Pues las masacres en el municipio de Ituango estuvieron lideradas por el terrorismo paramilitar que tenía como apuesta la “lucha contrainsurgente”, que era, en realidad, una propuesta económica, política y militar en la que también se vincularon políticos, empresarios, terratenientes, etc. Con el fin de obtener beneficios propios. Promoviendo sus objetivos e intereses, en todos los niveles territoriales, políticos e institucionales.

Las preguntas que surgen acá es:

¿Sí las masacres y los desplazamientos forzados, se dan con anterioridad para lograr la instauración del megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango? O sí ¿El magaproyecto ha resultado beneficiado por los asesinatos, desapariciones y desplazamientos del conflicto armado, político y social en el territorio?

Así lo relatan algunos testimonios de la época de incursión paramilitar en el territorio:

Uribe siempre ha estado detrás del megaproyecto y reinicia su desarrollo en 1997 con la creación de la Sociedad Promotora de Pescadero Ituango. Empieza a promover las masacres en la zona y con él llega toda la arremetida paramilitar, más o menos desde 1995 con su gobernación. Del municipio de Ituango al momento más 17 mil personas han sido desplazadas. Los 12 municipios de impacto del proyecto han tenido desplazamientos en números mayores al 50% de su población. La primera gran masacre se da en Valdivia en el 96 y en La Granja, en Ituango; luego la masacre de El Aro. Es un genocidio. Desocuparon el territorio para la llegada del megaproyecto. (Hurtado, 2014))

Por iniciativa de Álvaro Uribe Vélez, gobernador de Antioquia para la época, se firma la Ordenanza No. 35 creando la Sociedad Hidroeléctrica Pescadero S.A. E.S.P. La creación de la Sociedad promotora del Proyecto constituye un hecho histórico rodeado de hechos de violencia (...) La creación de la Sociedad promotora del Proyecto constituye un hecho histórico rodeado de hechos de violencia. La escalada de violencia en la zona cierra este primer ciclo alrededor del año 2005 cuando los frentes paramilitares (AUC y Bloque mineros que se disputaban la zona) fueron derrotados miliariamente por la insurgencia de las FARC. Esta escalada produjo miles de desplazados, prácticamente todas las comunidades del Cañón han sido desplazadas alguna vez en su vida. (Fundación Sumapaz; Instituto Popular de Capacitación IPC; CORPADES; ASCNA; ASCIT, 2013)

Es de anotar que los paramilitares por su parte actuaron en complicidad con la Fuerza Pública. El paramilitarismo en Colombia tiene una larga y sangrienta historia y se puede decir que es una forma de reaccionar de la “extrema derecha”, favorecida por sus íntimos vínculos con el Estado y con las fuerzas militares y de policía. La guerrilla por su parte declaró objetivo militar el megaproyecto hidroeléctrico y en los últimos tres años de acuerdo con el periodista Yeison Gualdrón redactor del periódico “EL TIEMPO”. Se han presentado en los municipios del área de influencia 45 eventos terroristas. Desde el 2011 a la fecha las acciones de las Farc han dejado en el norte de Antioquia 18 muertos, 86 heridos, 14 torres destruidas y otros atentados terroristas como la quema de vehículos de servicio público y maquinaria perteneciente a Hidroituango (Gualdrón, 2014). Acciones que han afectado obviamente el desarrollo de Hidroituango, y han puesto en riesgo la vida y la tranquilidad de las comunidades.

La guerrilla está atacando los equipos con los que trabajamos, impiden el tránsito normal de los vehículos de la zona (...) y lo están haciendo de manera desmedida", dijo Jorge Mario Pérez Gallón, gerente generación de Energía de EPM. (Gualdrón, 2014.)

Mientras tanto, los datos revelados por la Cuarta Brigada del Ejército revelan la intensidad del frente 36 de las Farc para demostrar que aún siguen teniendo control territorial en la zona estratégica de la hidroeléctrica Pescadero-Ituango. A su vez, con 450 nuevos soldados, el gobierno reforzó el esquema de seguridad en la zona donde se construye el megaproyecto Hidroituango. Pensando que es necesario militarizar el territorio para cuidar la maquinaria y el personal del área de la construcción del megaproyecto. Los uniformados por ejemplo tendrán a su cargo la custodia del territorio comprendido entre los municipios de Ituango, Toledo, Briceño, San Andrés de Cuerquia y San José de la Montaña, en los que también actúan algunas bacrim y el frente 36 de las Farc. (Gualdrón, 2014)

En esta pequeña historia de conflicto armado, los soldados por un lado “intentan destruir a la insurgencia” y este mismo ambiente de conflicto ha hecho que en muchas ocasiones la fuerza pública no se limite en sus funciones, puesto que los llamados falsos positivos, la agresión, la represión, la vulneración, violación y acoso a las comunidades por parte los militares es constante.

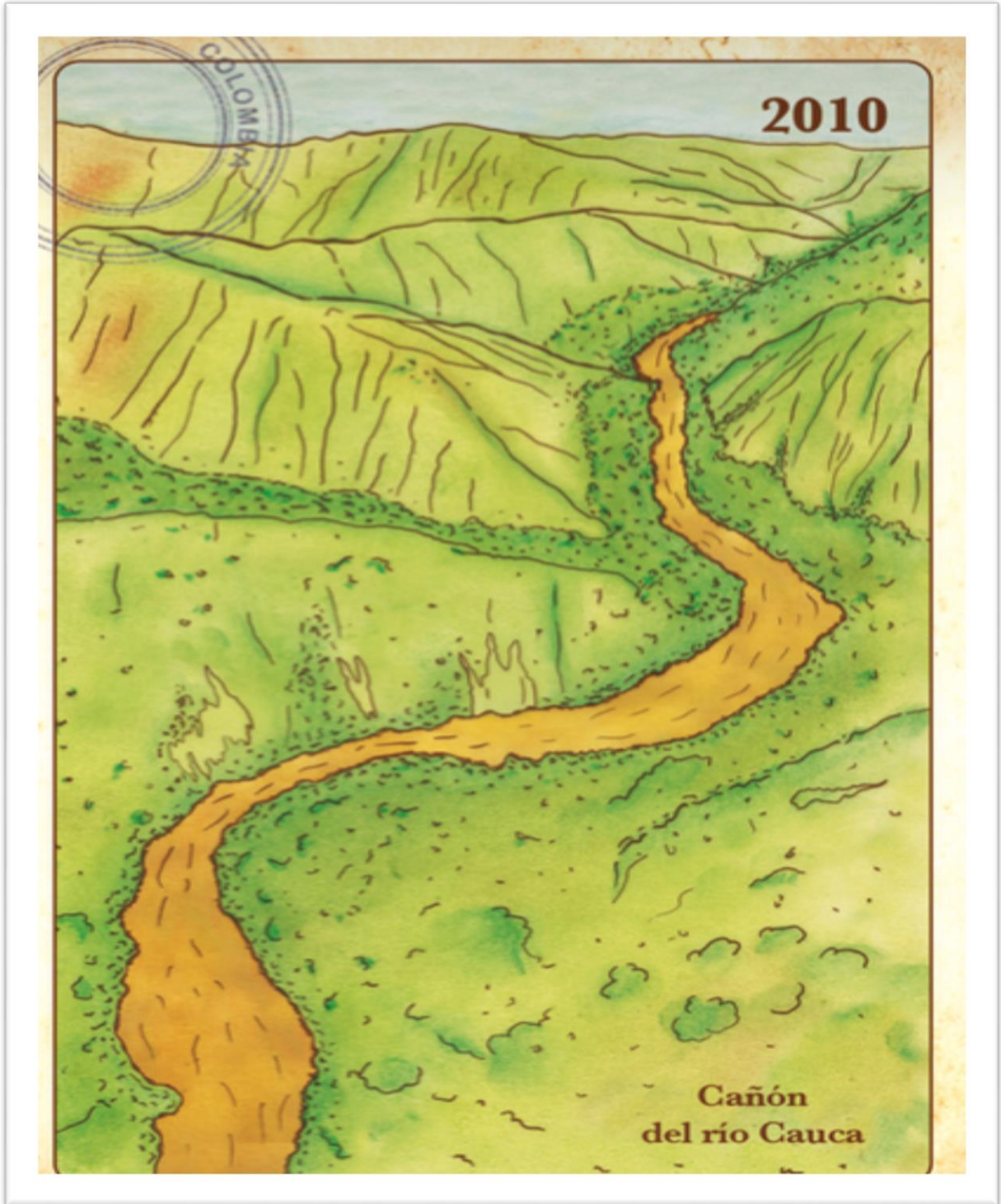
La ocupación por parte del ejército del edificio donde antes funcionaba el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, y la negativa de devolverlo para realizar actividades educativas. Es una de las situaciones que más inconformidad genera en el municipio, particularmente, por la construcción de trincheras en los alrededores del edificio, el cual está muy cerca del parque principal. La construcción de estas estructuras de protección para la fuerza pública, aunque obedece a unas acciones claras de defensa legal de territorio, generan mucho temor en los pobladores y visitantes de otros municipios, quienes se sienten en una zona de guerra. (Torres Sanchez, 2013, pág. 74)

La séptima división del ejército y la brigada móvil 18, pisotean y vulneran, el DIH, DDHH y derechos constitucionales fundamentales como el derecho a la educación y a la integridad física de todo “un pueblo víctima del conflicto armado que además utilizan como escudo humano para protegerse”. (comunitaria, 2015). El conflicto armado de alguna manera influye

en la aparición de los problemas socioambientales. Ahora con la construcción de Hidroituango se ha incrementado el pie de fuerza militar y el conflicto de control territorial. Pues se pretende mantener un mando y un control social, político, militar y territorial que es factible en la medida que el Estado lo permite. La construcción del megaproyecto implica mayor presencia de la fuerza pública en el municipio y la presencia de más bases militares.

Actualmente el municipio de Ituango atraviesa por una de las “crisis sociales más agudas de su historia” (lider comunitaria, 2015) A parte de la violencia que ha sufrido durante décadas por el conflicto armado, social, político y económico del país, se suma la descomposición social, el incremento del paramilitarismo y los abusos del ejército que ejerce la llegada del megaproyecto Hidroituango al territorio. Hechos que golpean directamente las comunidades Ituanguinas, sus procesos de organización social y lucha comunitaria y al mismo tiempo las posibilidades de construir paz.

Sin embargo, a pesar del control y la incursión paramilitar y la grave situación de pobreza del municipio, las comunidades, sus organizaciones y líderes, han logrado en medio de la construcción de Hidroituango realizar experiencias muy valiosas y valerosas de resistencia, que les ha permitido hacer respetar sus derechos y enfrentar la situación actual. Resistiendo al fragor de la lucha y aún a costa de la quietud de tantas muertes.



Fuente: (Sociedad Hidroelectrica Ituango S.A.E.SP. , 2011)

El dolor del Desarraigo, Mis Conversaciones con el Río

Aún puedo contemplar el horizonte perfilado de montañas cuyos pies lavas con tus aguas amarillas. Por primera vez te veo impotente y pienso que eres un río condenado a muerte por el solo delito de tu potencial; supe que le pondrán cadenas a la libertad de tu cause; que tus peces tendrán fronteras y otros venenos; que ya no podré sentarme en tu ribera a masticar historias escritas en cada piedra que labraste.

Vine entonces a rescatar las huellas de los arrieros que quedaron guardadas en lo que fue tu fonda PESQUERÍAS porque no quiero que naufraguen.

Recogeré el dolor del arriero quien por siempre se durmió en tu lecho, atrapado en la red del desamor.

En memoria del cacique Neguerí, recogeré el ingenio de los indígenas quienes sobre tu lecho construyeron la más asombrosa obra de ingeniería: ABERUNCO tu puente de bejuco.

Tomaré de tu ribera el ansia de Gaspar de Rodas por inmortalizar su nombre con una ciudad y el coraje de los indígenas que la incendiaron por defender su territorio.

Regálame antes de tu muerte el espíritu aventurero de los colonos, quienes desde OROBAJO vencieron el caudal de tu lecho; no quiero perderlo porque es una de las primeras raíces de mí pueblo.

No te mueras aún; déjame encontrar una que otra piedra en forma de herramienta labrada por una mujer india desde hace ya cinco siglos; no sepultes para siempre los secretos que te confiaron en forma de tinajas y rituales. Sé que antes del adiós tienes mucho que enseñarme.....no me culpes..... no lo pude impedir..... El amo que te compró te transformará en una máquina de hacer dólares y en con el corazón cerrado de despojo vengo a contarte que ya eres ajeno; una lágrima viajará contigo al escuchar tu mormullo como un lamento.

Al venir a verte, me enteré además, que me confiscaron tu horizonte; me lo dijo “prohibido pasar” que siempre estuvo pisándonos las huellas; el soldado que me impidió retener tu imagen y esa desazón de no poder romper las cadenas que le envolverán a tu cause; entonces ya no me siento en casa y como un relámpago que sorprende a una noche de tinieblas, todo lo que me liga a ti, llega a la memoria y voy sintiendo el dolor del despojo; soy un testigo mudo de cada árbol que va cayendo; a lado y lado del camino donde otrora habitaban los pescados y mineros hay un campamento; mis ojos se detienen frente a pancartas que laceran el alma, exhibiendo la descarnada imagen de un indefenso y ya desarraigado animal en extinción; en sus ojos el pánico que va sintiendo al ser despojado de su hábitat y a su lado la publicidad que vende simulacros diciendo: “ellos nos prestarán su casa, cuidémoslos”.

Una nostalgia con sabor a río represado, comienza a salir por cada poro de mi cuerpo al sentir que ya en tu cañón no comienza nuestro pueblo... no te resistas a creerlo; me lo dijo el inhospitalario anfitrión quien reiteradamente recuerda aquello del “no siga, es una propiedad privada”.

Continuo en silencio y percibo el sabor de la amargura al mirar tus árboles y sus nidos y sus pájaros quienes solo vivirán unas cuantas estaciones.

Hace calor; un buitre abre sus alas y rememoro la historia de un oso que recién encontraron tendido a un lado de la carretera ya muerto.

Es que tus animales oh río, en manadas y bandadas desaparecerán o huirán hacia ecosistemas inciertos y tal vez queriendo regresar, ya no hallarán las huellas que dejaron cuando partieron. Te miro desde lejos y mientras pienso que ya no bramarás con furor en la época de invierno, va llegando a mi mente el legado cultural que les entregaste a pescadores y mineros:

La cosecha de oro que tus aguas mansas les obsequiaban en tiempos veraniegos; la frescura de la brisa, tu aguas mojando sus cuerpos y el metal en polvo como una estrella fugaz entre sus dedos; sus historias sobre tu espíritu dormido en cada remanso, mientras espera cada día su cuota de un muerto; la mujer de cabellera enmarañada que come peces crudos y pasto en tus riveras; la cuota de peces que le entregas a la red del pescador que te reza tus secretos; el santuario en forma de peña donde las brujas y el diablo custodian el secreto de alguno de nuestros ancestros; MARÍA DEL PARDO por todo tu cañón construyendo pueblos también desaparecerá en la maraña del tiempo lo mismo que las historias de duendes, amores y desamores de los que fuiste testigo en cada jornada de los arrieros y las travesuras de las brujas rodando en forma de esferas de juego sobre el caudal de tu lecho o atravesando tu cause en cocas de huevo.

Habitantes rivereños, pescadores y mineros con su equipaje de desarraigo fatigándoles el alma viajarán en un desplazamiento legal hacia una cultura de nadie y sus imaginarios y su culto al río quizá flotarán en el fango del olvido junto al primer pez muerto.

Me pregunto cómo te veremos cuando ya hallas muerto.

No estarán tus aves acompañándonos en el duelo; resignados asistiremos al funeral que nos prepara la nueva conquista vestidos con trajes de desarraigo, mientras los buitres que ni siquiera te conocieron, se disputan la carroña de energía que arrancarán de tus aguas muertas

Como puedes ver oh río el asunto es más complejo: no eres tan solo una corriente de agua que perdemos; estás ligado a la vida de cada pescador, cada minero, cada habitante rivereño y cada Ituanguino que siente cómo su corazón salta de gozo al verte de nuevo, ¿Con qué dinero se paga la energía que va perdiendo el alma cuando la invade la peste del desarraigo?

Teresita Jaramillo Zapata.

2.2. CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES ALREDEDOR DE HIDROITUANGO

Los actores en conflicto este estudio de caso son Empresas Públicas de Medellín, la Gobernación de Antioquia, las autoridades locales y las comunidades afectadas del municipio de Ituango. La existencia del conflicto gira alrededor de la construcción del megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango, a causa de un antagonismo de intereses entre Empresas Públicas de Medellín, la Gobernación de Antioquia y las comunidades afectadas. En dicho conflicto pueden identificarse los diferentes intereses entre la empresa ejecutora y las comunidades, relacionados con el acceso a los bienes naturales y comunes. Lo que ha implicado oposiciones por el acceso al territorio, su uso y su distribución. Pues a los dueños y accionistas del megaproyecto sólo les interesa que Hidroituango sea un hecho, sin tener en cuenta las voces de las comunidades afectadas, los elementos culturales, territoriales, económicos y políticos, ni las condiciones ambientales y sociales que afectan la calidad de vida de las comunidades. Vulnerando los derechos fundamentales de estas en favor de los interés propios de los actores empresariales y los Gobiernos Nacionales y Locales.

“La construcción de la Hidroeléctrica se ha constituido entonces como una amenaza para la existencia en los territorios”. (Torres Sanchez, 2013). El megaproyecto está afectando los territorios y las culturas, es decir, que la construcción también ha generado una serie de problemas socioambientales que se expresan principalmente por la falta de participación frente a la construcción de Hidroituango; la falta de información, la falta de mitigación y compensación de la totalidad de la problemática generada por la hidroeléctrica. Entre los impactos ambientales esta la pérdida de la biodiversidad, la fauna, la flora, el bosque seco tropical, la pérdida del caudal, desviación, inundación y expropiación de los ríos, en particular el Río Cauca, la migración y muerte de miles de especies, daño de cultivos, el cambio del clima, la alteración de los suelos, contaminación de las fuentes de aguas, etc. En lo que se refiere a los impactos sociales está el desplazamiento forzado de las comunidades, desarraigo, pérdida cultural, desempleo, cambio en la actividad económica, ruptura del tejido social, pérdida de la autonomía local sobre el uso del suelo y la soberanía alimentaria, etc. Tal como se muestra en los siguientes apartados; resultados de las experiencias exploradas en las fases del trabajo de campo:

2.2.1 Presentación de Hidroituango.

El megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango es uno de los proyectos más ambiciosos en la historia del país.

Hidroituango es una empresa de servicios públicos mixta, con autonomía administrativa, patrimonial y presupuestal, y constituida como una sociedad accionaria de tipo anónima; la mayoría de sus recursos provienen de dineros públicos, siendo la Gobernación de Antioquia y su Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA, los dueños mayoritarios con un 52,88% total de las acciones; seguidos por Empresas Públicas de Medellín con un 46.5%, el porcentaje restante le pertenece a 27 accionistas más. Es decir, el negocio y la obra son de interés público; además, porque genera una transformación en los usos y ocupación de la tierra, al mismo tiempo que una multiplicidad de impactos sociales y ambientales sobre toda el área de influencia directa e indirecta. (Bermudez, 2012)

Se desarrolla sobre el Río Cauca la segunda rivera más importante de Colombia y se convertirá en la central de energía más grande del país con un aporte de 2.400 megavatios de energía, con una inversión de 6.000 millones de dólares, la partida adicional de cien millones para la inversión social, que en comparación con la primera, resulta una cifra absurda, y lo es más teniendo en cuenta que se debe distribuir entre los doce municipios afectados por la construcción de un megaproyecto que tiene como objetivo estratégico generar cerca del 17 o 20 por ciento de la oferta energética del país. Este proyecto obedece a la idea de querer exportar más energía dentro del mercado energético de centro América.

La obra está presupuestada para entrar en funcionamiento en diciembre del año 2018 y así permitirle al país una generación adicional de 1.200 megavatios de energía. Su construcción es concebida y desarrollada por Empresas públicas de Medellín, el Instituto para desarrollo de Antioquia y la Gobernación de Antioquia como un foco generador de oportunidades y desarrollo para las comunidades de los doce municipios del área de influencia del megaproyecto hidroeléctrico.

La diferencia más importante es que hemos concebido el proyecto como una iniciativa de desarrollo que contribuye a dinamizar un territorio históricamente débil en la presencia institucional y con bajo nivel de oportunidades socioeconómicas. Los 12 municipios que hacen parte de la zona de influencia del proyecto tienen unos enormes pasivos históricos en materia social, económica, cultural, ambiental y de desarrollo

institucional. No podemos ni pretendemos como proyecto, satisfacer o mejorar en su totalidad estas falencias y dificultades, porque no es de nuestra naturaleza reemplazar la acción del Estado (...)En este sentido y bajo el principio de la sostenibilidad de los territorios donde hacemos presencia, en conjunto con EPM promovimos la creación del denominado Plan Integral Hidroeléctrica Ituango, a partir de un acuerdo que une las voluntades y los esfuerzos de la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín, el IDEA, EPM, la Sociedad Hidroeléctrica Ituango y de las 12 administraciones municipales para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la zona de influencia del proyecto, convocando a la participación ciudadana y al aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del territorio. (Bedoya, 2015)

Por su parte el grupo conformado por construcciones e Comercio Camargo Correa S.A., y las colombianas Constructora Concreto S.A. y Coninsa Ramón H. S.A., y Empresas Públicas de Medellín se encargarán de ejecutar directamente la obra, es decir que construirán, operarán, y explotarán comercialmente y devolverán la hidroeléctrica en 50 años.

Como se ha divulgado, el miércoles 30 de 2011, firmamos con la sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A., el contrato para la financiación, construcción, operación, mantenimiento y posterior transferencia del proyecto hidroeléctrico Ituango. Un hecho histórico para nosotros porque se trata de la central más grande del sistema de generación en el país, con 2400 megavatios, y porque será el primer proyecto de generación hidroeléctrica en Colombia que se construye y opera mediante el sistema de concesión. Hoy somos responsables de todas las tareas, las actividades y las Hoy somos responsables de todas las tareas, las actividades y las operaciones del Proyecto Ituango, y para afrontar ese reto hemos conformado a EPM Ituango, la empresa que lo liderará y que deberá estar a la altura de los grandes desafíos. Para eso contamos con el respaldo de los funcionarios de EPM, quienes dedicarán todo su conocimiento y sus capacidades para dar operación de la primera unidad de la Central. Recibimos con mucho orgullo el respaldo de todas las instancias de la sociedad antioqueña y, en general, del país. EPM es una empresa comprometida con la sostenibilidad ambiental y social, y por eso manejará con rigor todos los impactos físicos, bióticos y sociales ocasionados por el proyecto, tarea que requiere de la participación y la concertación con los diferentes grupos de interés. Estamos listos para construir el proyecto Ituango en armonía con la naturaleza y en un marco de relaciones respetuosas con todos los actores. Nos mantendremos dispuestos a

establecer un diálogo abierto, transparente y efectivo y nos comprometemos a informar continuamente sobre los avances del proyecto. (Epm, 2011)

Las obras principales de la hidroeléctrica, como la construcción de la presa y la casa de máquinas se localizan en jurisdicción de los municipios Ituango y Briceño sobre ambos márgenes del río Cauca entre las desembocaduras de los ríos San Andrés e Ituango al norte del departamento de Antioquia. Hacia el sur el proyecto ocupará territorios de los municipios de Toledo, Peque, Sabanalarga, Liborina y Butírica. Así mismo, se beneficiará de algunos predios de los municipios de san Andrés de Cuerquia, Santa Fe de Antioquia, Valdivia, Yarumal y Olaya para la construcción de diferentes obras del proyecto como el embalse de 70 kilómetros de largo, los campamentos, vías de acceso y las líneas de transmisión. San Andrés de Cuerquia, Toledo, Ituango y Briceño, reciben todos los impactos directos por la construcción de las obras y por estar ubicados cerca a la vía que conduce al sitio de obras de la presa.

Mapa 4. Infraestructura vial del proyecto hidroeléctrico.



Fuente: (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP., 2011)

Mapa 5. Localización del Proyecto hidroeléctrico en la región.

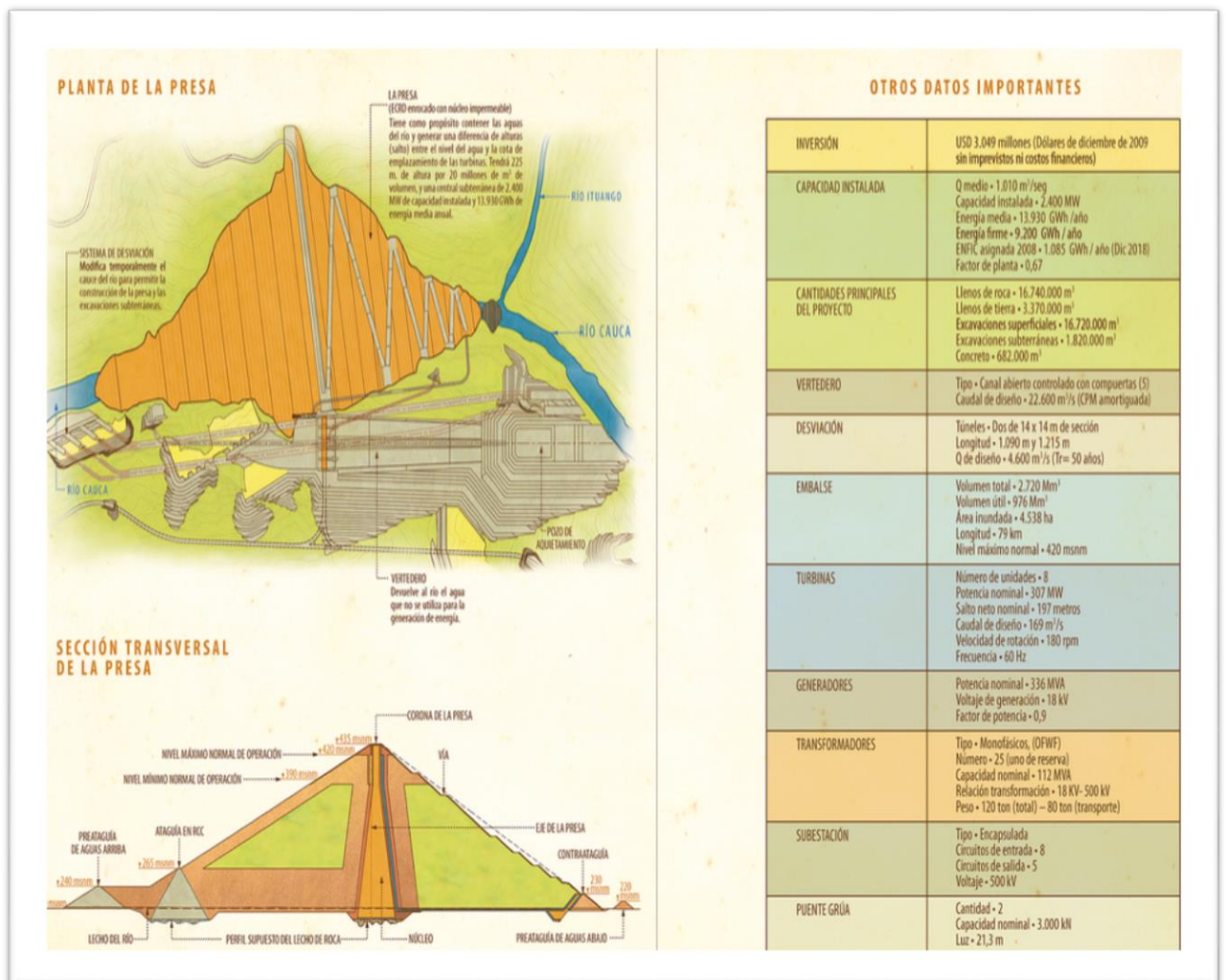


Fuente: (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP., 2011)

A pesar de las grandes dificultades para ingresar al lugar de las obras y a la información por parte de la empresa ejecutora del megaproyecto; en una visita técnica a las obras principales de la hidroeléctrica se evidencian los avances y los cambios más significativos que se dan por la construcción de esta. Se pueden observar por ejemplo los nuevos escenarios del municipio de Ituango y El Valle (Toledo). La presencia de nuevas bases militares, la presencia de actores armados al margen de la ley por las diferentes quemas de vehículos en

la vía que conduce hacia Ituango, el aumento de vigilancia privada y la presión migratoria que también ejerce el megaproyecto, la rápida construcción de edificios, la pavimentación de casi 175 kilómetros de vías para las obras de infraestructura de acceso, la afectación a la fauna y flora por la construcción de las obras de dicho megaproyecto como la excavación del vertedero, la desviación del Río Cauca, la creación de la casa de máquinas, creación de puentes, campamentos y otras obras anexas. En efecto está en construcción un dique de 225 metros de altura que embalsará 2.720 millones de metros cúbicos en un trayecto de 75 kilómetros, desde el municipio de Ituango hasta Santa Fe de Antioquia.

Cuadro 2. Maqueta de las Obras principales de la Hidroeléctrica



Fuente: (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP., 2011)

2.2.2 Imposición de Hidroituango

En la presentación general del megaproyecto, algunos funcionarios de la empresa ejecutora han hecho un máximo esfuerzo por destacar los impactos positivos y más importantes del mismo, a la espera tal vez de que éstos sean, de alguna manera suficientes para enaltecer la construcción de la hidroeléctrica más grande de Colombia, sin dar cuenta de una realidad que gira alrededor de un megaproyecto que es considerado como necesario para el país. Pero, que representa la generación de conflictos socioambientales causados por la construcción de este tipo de megaproyectos en el territorio. Específicamente en una zona del departamento de Antioquia y con las comunidades del Municipio de Ituango.

En este sentido es la casi ausencia total de planteamientos referidos al proyecto que consideramos está modificando de manera radical nuestra forma de vida, que ha ordenado de facto gran parte de nuestro territorio y que se nos avecina como un gran nubarrón que cubre de incertidumbre el futuro de nuestro municipio, el proyecto hidroeléctrico Pescadero Ituango y otros megaproyectos que se encuentran en proyección para el área como los de extracción minera (planteados como “a promover”) y los de otras centrales y micro centrales de generación de energía. Por tanto no sólo no se recogieron las preocupaciones y planteamientos de las comunidades en este sentido, sino que no se presenta un diagnóstico juicioso de los intereses que se surgen sobre nuestro territorio, lo que definitivamente limita el análisis presente y la asertividad en la planeación futura. Por tanto no se está cumpliendo con las CONDICIONES MINIMAS PARA GARANTIZAR EL PROCESO DE PLANIFICACIÓN MUNICIPAL pues los mínimos para que el fortalecimiento de los mecanismos de participación se dé es precisamente, que los planteamientos de los y las ciudadanas se vean reflejados en los diagnósticos, planes, proyectos y acciones de la administración municipal. (Gallo, 2012)

Uno de los propósitos planteados por los Gobiernos Nacionales, Regionales y Locales es invertir en la explotación de recursos hídricos puesto que para estos el futuro de las finanzas públicas y el desarrollo de las comunidades de Antioquia están cimentado en la construcción de proyectos hidroeléctricos de gran envergadura como Hidroituango. Esta obra es precisamente la gran apuesta de la Gobernación de Antioquia, el Instituto para el Desarrollo de Antioquia y las Empresas públicas de Medellín, que como mayores asociados se interesan por la ejecución de un “sueño” aplazado a pesar de que aún las condiciones históricas, económicas, sociales, territoriales y ambientales no estén dadas.

Hidroituango un proyecto pensado hace tantos años debió promover el fortalecimiento institucional antes de iniciada la obra, no después, la presencia del Estado en este contexto debe ser de protección y acompañamiento a las comunidades y exigibilidad a los diferentes actores en disputa por el territorio. Pero esto no está ocurriendo los anuncios se limitan a bases militares y mayor número de hombres para la guerra y al parecer para cuidar a la represa, es decir los intereses económicos, no a las comunidades, en tanto la obra no es de y ni para las comunidades locales. (Movimiento Rios Vivos, 2012)

No obstante los ejecutores del megaproyecto terminan argumentando que antes de imponer el proyecto pretende conciliar, convocar y generar sentido de pertenencia con una obra que no les arrebatará nada a los habitantes de la región y, en especial, a las personas afectadas de manera directa, puesto que la construcción y sus proyectos de inversión social son el resultado de la concertación con las comunidades.

En este sentido y bajo el principio de la sostenibilidad de los territorios donde hacemos presencia, en EPM promovimos la creación del denominado Plan Integral Hidroeléctrica Ituango, primero en su naturaleza en el país en este tipo de proyectos, a partir de un acuerdo que une las voluntades y los esfuerzos de la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín, el IDEA, EPM, la Sociedad Hidroeléctrica Ituango y de las 12 administraciones municipales para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la zona de influencia del proyecto, convocando a la participación ciudadana y al aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del territorio (Berrío, 2015)

En este contexto la empresa ejecutora no ha brindado las condiciones necesarias para que las comunidades participen realmente en todos los escenarios de discusión frente a la construcción del megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango. Así por ejemplo lo que la empresa ejecutora toma por participación en realidad corresponde sólo a la realización de eventos convocados desde la misma empresa ejecutora y a una dinámica de difusión y publicidad sobre los aparentes beneficios de la hidroeléctrica.

Por otro lado la posición de las autoridades locales genera mucha preocupación dentro de las comunidades, las cuales no se sienten acompañadas por estas. El acompañamiento de las autoridades locales a los afectados ha sido muy débil. Pues no han estado presente como garantes en algunos procesos de negociación y desalojos, ni en el manejo de conflictos que

se han presentado por la adquisición de los predios que la empresa ejecutora requiere para la construcción de algunas obras que están en jurisdicción del municipio de Ituango. Digamos que el municipio es soberano de manejar su territorio y la empresa simplemente entra hace las obras que requiere bajo unos permisos ambientales. En muchos casos la administración municipal y las comunidades hacen caso omiso o no se dan cuenta de las afectaciones que se hacen en su territorio.

Un rumor que hubo el año pasado fue que la comunidad denunció una tala indiscriminada de árboles y la muerte de la fauna en una obra que no se necesitó (en predios que Epm no ha comprado) y el daño de cultivos por la construcción de unas vías, no se llegó a saber a fondo la afectación en jurisdicción del Municipio, por lo que digo que la administraciones debieran tener más y mayor conocimiento (Autoridad Ambiental, 2015)

Hay que tener en cuenta que por estrategia las autoridades locales están de alguna manera manipuladas y desde lo estructural sólo cumplen una función específica que es servirle al Estado. Al respecto Renán Vega Cantor afirma que en lo esencial:

El Estado es un peón al servicio del imperialismo y de sus empresas y políticas, toda su política está destinada a presentarse como el “alumno más aventajado de la clase” a escala regional, es decir el que está dispuesto a dar lo que sea sin contraprestación alguna e incluso pagándole a las multinacionales para que se lleven nuestras riquezas naturales, con el imaginario de enclave se impone la idea de que el modelo exportador constituye la tabla de salvación, y quienes se oponen son considerados como enemigos del progreso y del bienestar que se supone genera el libre comercio. (Vega Cantor, 2012)

Por su parte las autoridades locales conciben el megaproyecto hidroeléctrico como una oportunidad para visibilizar a un municipio que estuvo olvidado por mucho tiempo por el Estado, que representa un alto grado de vulnerabilidad, la cual se expresa en pobreza, desempleo, analfabetismo, falta de educación, salud, y vivienda. Etc. Y como una medida de salvación para mejorar la situación del municipio en aspectos que hasta ahora no han logrado ser financiados con recursos propios, por lo tanto, las autoridades locales tienen muchas esperanzas frente a los beneficios que recibirá el municipio a través de la explotación de sus “recursos naturales”. De ahí su posición pasiva y poco crítica frente a la información y los impactos negativos que se han generado por la llegada del megaproyecto.

Hemos esperado este proyecto durante más de cuarenta años y ahora que se materializa esperamos que se beneficien todas las comunidades del segundo municipio más extenso de Antioquia, uno de los más distantes con respecto a la ciudad de Medellín y enormemente afectado económica y socialmente por el agudo conflicto armado en los últimos 15 años. En materia de generación de empleo aspiramos a que se cumpla de manera estricta la política de empleo para que los verdaderos ciudadanos de este municipio tengan la oportunidad de tener una fuente de ingresos para sus familias y dinamizar el alicaído comercio local. De igual manera consideramos que si bien el proyecto tendrá algunos efectos negativos relacionados con el incremento de la delincuencia común, la prostitución y la drogadicción serán de mayor peso los efectos positivos relacionados con la inversión social que se debe hacer para la legitimación del proyecto ante las comunidades más pobres de este municipio. Queremos que en el marco del desarrollo del proyecto se cumplan los acuerdos realizados con los mineros de la zona que son en definitiva el sector de la población más afectada por el mismo. Esperamos que con la construcción de la hidroeléctrica se puedan mejorar las condiciones del aeropuerto local constituyéndose en una importante alternativa de transporte para todas las personas relacionadas con la construcción del proyecto y demás habitantes de la zona. En el largo plazo obviamente se tienen las expectativas relacionadas con los cuantiosos recursos que por transferencias del sector eléctrico recibirá el municipio una vez entre en operación la hidroeléctrica para ser invertidos en los proyectos más importantes para su desarrollo económico y social. En general, creemos que es un proyecto que mejorará sustancialmente la dinámica del desarrollo de los municipios del área de influencia y en particular del municipio de Ituango que es el más extenso y de mayor problemática social donde se hace más imperiosa la necesidad de mejorar el índice de necesidades básicas insatisfechas de la mayor parte de su población (Montoya, 2012)

Las comunidades están de alguna manera dispuestas por un megaproyecto de inversión que ni siquiera conocen a profundidad, pero que lleva años y años planeándose en las oficinas de las clases dominantes y sus accionistas. Estos con la ayuda de profesionales, la tecnología, los gobiernos locales, regionales y nacionales entran y expropián los territorios por encima de sus comunidades. En el caso específico de Ituango a aparte del impacto de los megaproyectos hidroeléctricos existen cuatro concesiones firmadas por el anterior presidente, Álvaro Uribe Vélez, sin consulta previa a las comunidades.

Tras el primer foro informativo sobre minería formal e informal en Ituango, la comunidad no ocultó su preocupación luego de conocer que más de 230 mil hectáreas de este territorio serían explotadas para la minería. “Ituango se caracteriza por ser un municipio con una biodiversidad demasiado grande, hay mucha flora y fauna que se verían afectadas”. Preciso Hernán Darío Álvarez Uribe, Concejal de Ituango. La apropiación de tierras y territorio por parte de monopolios nacionales e internacionales, por medio de compra, arriendo y usufructo de territorio, es el temor de la comunidad. “Modificaría drásticamente la vocación productiva del municipio”. Así lo aseguró Nubia Ciro, líder comunitaria de Ituango. Oro, Zinc, Cobre, Platino, Plomo y otros metales preciosos, serían objeto de explotación por parte de empresas nacionales y extranjeras. Por su parte el alcalde de Ituango mencionó que “Estas explotaciones mineras son focos de violencia y de conflicto en otras partes del país, y aquí se teme que pueda acontecer lo mismo en este territorio (Municipio de Ituango, 2014)

Esta situación es posible porque la “democracia” en el país excluye de los centros de planificación y decisión a gran parte de las comunidades, los que en última instancia sólo deben limitarse a acatar las decisiones de sus gobernantes.

Nunca hemos estado desde el comienzo de acuerdo con el proyecto, fue inconsulto, se impuso. Además de la construcción de la represa, tres cuartas partes del territorio Ituanguino ha sido concesionado a transnacionales explotadores de “recursos minero-energéticos”. Bien es sabido, que eso que la burguesía y los capitalistas llaman “inversión extranjera” no es otra cosa que neocolonialismo, usurpación y robo a los bienes naturales estratégicos de la Nación que no son propiedad de los gobernantes, que intencional y sospechosamente confunden administrarlos con feriarlos, estos recursos son propiedad de todo el Pueblo. Miremos por ejemplo como el río Cauca, lo van privatizando. (Lider Campesino Municipio de Ituango, 2015)

Entonces el contexto donde se da el conflicto es consecuencia también de la atribución de decisión de las autoridades locales, la cual ha traído consecuencias para el territorio y las comunidades. Si bien las autoridades locales tienen información sobre el megaproyecto, a pesar de asistir a reuniones con la empresa ejecutora para informarse sobre el impacto de la construcción de la hidroeléctrica, no socializa la información con la totalidad de las comunidades, es decir que desde las autoridades locales no se brindan espacios de participación o veeduría para decidir y debatir frente a este, dando como un hecho dicha construcción, puesto que la administración municipal, concibe el proyecto como una

oportunidad de desarrollo para la zona, aun sabiendo que por su magnitud la construcción de Hidroituango tiene impactos negativos y desconociendo de alguna manera todas las dificultades que se presentan en la zona por la ejecución de dicho megaproyecto hidroeléctrico.

(...) no sólo las comunidades están desinformadas sobre lo que pasa con este proyecto, sino también la administración municipal de Ituango, lamentable esta violación al derecho a la información no ha sido exigida con contundencia por este alcalde en sus meses de gobierno (...) pese a la insistencia por diferentes medios en que el proyecto ya había informado a todas las comunidades de la zona de impacto directo, esto no era cierto. Además la información que dieron se sujetó a los grandes beneficios que está trayendo esta obra al municipio, la construcción de vías y puentes, que entre otras cosas son para la misma obra, no han realizado ni una sola obra civil que no tenga relación directa con el proyecto hidroeléctrico, pero si venden estas como la gran inversión que hacen en los territorios (Debate Ciudadano de hidroituango, 2012).

Los conflictos socioambientales se pueden ver desde el momento que las comunidades afirman la imposición del megaproyecto. Contando que gran parte de las comunidades nunca ha estado de acuerdo con el megaproyecto. Además desconocen los alcances de este, es decir que no tienen suficiente claridad respecto a la forma como cambiará sus vidas, sobre todo porque la empresa ejecutora falta de acciones para informar a las comunidades y no se ha interesado por discutirlo con las comunidades, hasta ahora sólo ha tratado de venderle los hechos más positivos o representativos del proyecto a través de medios de comunicación como la oficina de atención, los periódicos, avisos publicitarios, la voz del proyecto Ituango y la página web y redes sociales que hacen publicidad al megaproyecto pero que tampoco dicen mucho. Igualmente las comunidades hasta la fecha de junio 2015 no cuentan con el derecho a la consulta previa en sus territorios. Lo que explica el desconocimiento sobre las afectaciones del megaproyecto y que estas además no pueden decidir sobre asuntos claves sobre su presente y futuro.

A nosotros no nos preguntaron si estábamos de acuerdo con el proyecto, ni se socializó el proyecto con las comunidades, sabíamos que pretendían que se hiciera el proyecto pero no tuvimos la posibilidad de conocer el proyecto en toda su magnitud, prácticamente el proyecto llegó sobre la marcha y ahí nos hemos dado cuenta porque se

socializaron algunas cosas con algunos miembros de la Alcaldía (...) nos quedamos muy limitados en la información, pero cuando se cuestionaron estas cosas y se pido que Epm debería ser más respetuoso con el manejo de esta construcción , encontramos funcionarios que tampoco tenían mucha claridad y otros muy cortantes , demasiado comprometidos con no posibilitar el diálogo (Lider Comunitaria Ituango , 2015)

En este conflicto se entretejen diversas concepciones y expectativas respecto al concepto de desarrollo. La vida de las comunidades que están siendo gravemente afectadas por la apropiación y explotación de los bienes naturales y comunes, no necesariamente se vincula con el crecimiento económico que buscan los ejecutores del megaproyecto Hidroituango, quienes conciben el desarrollo en términos del crecimiento económico del país, priorizando la inversión de capitales, con el sofisma de que a través de dicha construcción generaría bienestar para las comunidades.

Por su parte las comunidades creen que el crecimiento económico del país no es sinónimo de bienestar para el pueblo porque no responde a sus necesidades ni a su propia visión de desarrollo. La concepción de las comunidades del megaproyecto en términos de desarrollo es bastante desolador, pese a la llegada de este megaproyecto no se lograron llenar las expectativas que tenían las comunidades, en este momento la única mejora fuerte ha sido la pavimentación de la vías como la vía principal que los comunica con Medellín, la carretera que se viene construyendo desde Puerto Valdivia y la vía que los comunicará con el corregimiento El Aro. Carreteras que se construyeron por los trabajos de Hidroituango con el fin de ingresar maquinaria pesada como son las turbinas y otras máquinas necesarias para la hidroeléctrica y que de paso comunicaran desde el 2018 al norte del departamento con el Bajo Cauca y la Costa Atlántica.

La Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín, EPM, el IDEA y la Sociedad Hidroeléctrica Ituango, a través del Plan Integral, en vías primarias y secundarias, la Hidroeléctrica Ituango invierte cerca de \$800.000 millones, incluida la apertura y pavimentación de la nueva vía entre Puerto Valdivia y el sitio de la presa (40 kilómetros aproximadamente), vías que sin duda mejoran la calidad de vida de la gente, favorecen la conectividad entre las localidades del área de influencia del proyecto, le dan salida a zonas que han permanecido aisladas históricamente y posibilitan la conexión con otros municipios del departamento para el desarrollo de la región. Las vías a intervenir fueron acordadas y validadas en las mesas técnicas municipales, espacios de participación

plural lideradas por las alcaldías municipales. La pavimentación del tramo El Bombillo – Alto del Líbano, con el que se completa la pavimentación de la vía Medellín Ituango, es parte de esta inversión que ya es una realidad. Hechos de progreso que nos devuelven la esperanza y la fe en las instituciones. (EPM, 2013)

Las comunidades a pesar del impacto positivo de la pavimentación de la vía en términos de movilidad, están decepcionadas frente a las promesas del megaproyecto porque la mejora de la vía hasta ahora no ha generado un alto impacto social y económico, ni ha contribuido a la generación de bienestar entre las comunidades, es decir que las comunidades no ven el progreso en la zona, por el contrario las comunidades enfrentan nuevos problemas con la construcción de Hidroituango.

En términos de desarrollo local el proyecto Hidroituango aún no refleja beneficios generales hacia la población. Entendiendo el término desarrollo, en su integridad: político, económico, cultural, ambiental, sociológico, la percepción es más bien de impacto negativo que promisorio a futuro. Lo único que muestra como satisfactorio es la pavimentación de la vía desde llanos de cuivá hasta Ituango, realizada pensando más en que menos costos más ganancia, que en beneficiar a las comunidades (Lider Campesino Ituango., 2015)

Por su parte Empresas Públicas de Medellín afirma que en la realización del megaproyecto siempre han apuntado no solamente a la generación de buena energía sino también de buen futuro para la gente.

Es indudable que la central hidroeléctrica José Tejada Sáenz será la rendición económica de Antioquia, pues beneficiará a todo el Departamento, pero en particular a 48 municipios de la cuenca aportante de Antioquia, a 12 municipios del área de influencia indirecta y a ocho municipios con terrenos en el embalse , en los que las condiciones de seguridad mejorarán, las intervenciones para el manejo de impactos coadyuvarán a su desarrollo y los ingresos para transferencias incidirán sustancialmente en la calidad de vida de sus habitantes. (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP. , 2011)

En definitiva para las comunidades más allá del discurso del desarrollo integral, resulta necesario conocer todo lo relacionado con el megaproyecto por parte de la empresa ejecutora en un lenguaje claro y sencillo. Puesto que los contenidos de los planes de gestión social y ambiental planteados por la misma empresa, resultan muy difíciles de entender para la comunidad en general. Por lo tanto las comunidades afectadas exigen de alguna manera a

cada uno de los funcionarios de dicha empresa respeto y claridad en cada uno de los procedimientos que realizan durante el desarrollo del megaproyecto, para que así dichas comunidades a pesar de la imposición de Hidroituango puedan al menos comprender las diferentes dimensiones de este y enfrentar al mismo tiempo los impactos en todos los niveles que la construcción de la hidroeléctrica genera.

2.2.3 Paradojas en los estudios de impacto ambiental y social

Pese a que las comunidades han denunciado los impactos ambientales, culturales, sociales y económicos generados con este megaproyecto, las autoridades locales y el Gobierno Nacional ha hecho caso omiso frente a esto, muchas veces respaldados en la existencia de la licencia ambiental para su ejecución por parte de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales. Sin embargo en el proceso de investigación se evidencia que la gran mayoría de actores no conocen los estudios de impacto ambiental y social del megaproyecto, otros como las autoridades locales a pesar de conocerlos ni se han tomado el lugar de leerlos, otros no logran comprender el lenguaje utilizado en dichos estudios y otros en el peor de los casos desconocen la existencia de estos documentos.

Para la construcción de la hidroeléctrica se ha previsto una serie de estudios de impactos ambientales y social, que se convierten en requisitos para poder obtener la aprobación de los ministerios de Medio Ambiente y de Minas y Energía, requeridos por la norma constitucional. El estudio se reduce a índices de riesgo directo y a como, desde la perspectiva económica, puedan indemnizarse los daños ocasionados (Areiza Madrid, 2013)

Una parte de las comunidades no se preocupan ante la amenaza a su ecosistema por creer o justificar la efectuación, protección, seguimiento y vigilancia en el cumplimiento de las disposiciones emitidas en la licencia ambiental que brinda la autoridad ambiental encargada de hacerle seguimiento al megaproyecto (ANLA) y la autoridad encargada de la gestión y protección de los recursos medioambientales de este territorio (CORANTIOQUIA). Y otra parte desconfía de dichos estudios ambientales porque los instrumentos o mecanismos utilizados en este campo son muy débiles, pues las licencias ambientales en los últimos años se han convertido simplemente en un trámite más que hay que cumplir y en un documento poco confiable. De hecho, la licencia ambiental es un requisito obligatorio para poder ejecutar

un proyecto como Hidroituango que puede llegar a causar profundos daños al ambiente y las comunidades locales.

Los estudios de impacto ambiental son realizados por los mismos interesados, sus metodologías ajustadas a resultados determinados y en el mejor de los casos cuando hay planteamientos serios en estos estudios, no son recogidos en las licencias ambientales, en el caso de la Hidroeléctrica Pescadero Ituango, el estudio de impacto ambiental contemplaba elementos de trascendencia como los impactos a largo plazo y la agudeza del conflicto armado que vive la zona, no obstante estos elementos no fueron recogidos de ninguna manera en la licencia ambiental (Plataforma de DDHH Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. Nodo Antioquia, 2012).

En este sentido los estudios de impacto ambiental y social de Hidroituango han estado expuestas a un gran número de críticas. De hecho existe una discusión amplia sobre la calidad y utilidad de esta herramienta. Algunas de las críticas más frecuentes son por ejemplo que la participación de las comunidades en el proceso de impacto socioambiental es muy limitada y la empresa ejecutora no hace seguimiento efectivo de las medidas de mitigación propuestas por las mismas comunidades afectadas. Es decir que la licencia ambiental ha sido controvertida en diferentes ocasiones porque las comunidades afirman que no se les dio a conocer la solicitud de licencia ambiental, ni se les explico cada uno de los impactos que el megaproyecto generaría, ni las medidas propuestas para prevenir, mitigar y compensar dichos impactos. Lo que ha impedido de alguna manera el debate de temas importantes en torno a la construcción de las primeras obras de la hidroeléctrica.

Ellos mismos hacen un estudio de impacto ambiental que no es confiable. De sus estudios salen tres impactos positivos y 27 negativos. De los tres dicen que es el empleo, que es un desastre. Las obras de desarrollo, donde dicen que han dado cien millones de dólares para eso, pero gastan más en el boom mediático que en la escuelita. No son obras de desarrollo, es para tapar los impactos reales del proyecto. Primero hay que compensar los impactos que según ellos son 27 y según nuestros estudios son 130. Han violado 17 derechos humanos. Y el fortalecimiento de las organizaciones sociales. Pero hay que ver que las comunidades reubicadas estén bien y contentas. Tampoco es llevarles la energía a comunidades que nunca habían tenido pero que van a ser inundadas, como lo hicieron en Oro bajo y Barbacoas. Las comunidades son culturas de río y deben ser reubicadas cerca de uno, pero ellos dicen que no hay río. Se privatizan las aguas de la zona y le quitan los ríos a la gente (Hurtado, Hidroituango: el monstruo de EPM, 2014)

Ciertamente la licencia ambiental fue aprobada bajo la resolución 0155 de 2009 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Sin embargo esta licencia ha tenido muchos cambios mediante las resoluciones: 1891 de 2009, 2296 de 2009, 1980 de 2010, 0551 de 2011, O764 de 2012 y 1041 de 2012 actualmente va para la novena modificación sin consultar e informar a las comunidades.

Está claro, pues, que si bien existe la licencia ambiental, el estudio de impacto ambiental (EIA), el plan de monitoreo y seguimiento (PSM) y el plan de gestión social (PGS) a pesar de ser documentos públicos no muestran a profundidad la información a las comunidades en temas tan importantes como los impactos negativos que se generan con la construcción del megaproyecto hidroeléctrico ni su debida mitigación.

De acuerdo con el plan de manejo ambiental, el Proyecto Hidroeléctrico Pescadero Ituango en el área de influencia directa e indirecta del mismo induce 27 impactos sobre el medio físico, el medio biótico y el medio social; entre ellos: muerte y desplazamiento de especies faunísticas, transformación de ambientes lóticos a lénticos, modificación del paisaje, cambios en la calidad de las aguas del embalse, cambios en la dinámica fluvial del río Cauca, cambios en la estructura del biotopo y en las comunidades bénticas, alteración de la economía regional, cambio en la abundancia de las especies que conforman la comunidad de peces en la cuenca del río Cauca, proliferación de vectores de enfermedades, pérdida de cobertura vegetal, cambios en la cobertura vegetal, pérdida o fragmentación de hábitat, aumento de la presión por los recursos naturales, contaminación de corrientes superficiales y subterráneas, modificación de las propiedades físicas y químicas de los suelos, transformación de los sistemas culturales de la población corrientes superficiales y subterráneas, modificación de las propiedades físicas y químicas de los suelos, transformación de los sistemas culturales de la población afectada directamente, transformación de los sistemas culturales de la población afectada indirectamente, desplazamiento involuntario de población y afectación de las condiciones de vida, afluencia de población foránea, generación de empleo, incremento en la demanda de servicios públicos y sociales, modificación de las finanzas de los municipios y de las autoridades ambientales, afectación sobre los yacimientos arqueológicos identificados (Bermudez, 2012)

En teoría la empresa ejecutora da cuenta sobre el manejo responsable que hace de los impactos generados por la construcción de las obras para justificar la viabilidad del mismo megaproyecto. El plan de manejo ambiental y social por ejemplo está estructurado en cinco proyectos: manejo de zonas de obras, del embalse, hábitats y organismos, vegetación y medio social. Pero esto no es suficiente si la empresa ejecutora no toma un papel activo frente al cumplimiento de la licencia ambiental y el cuidado de las comunidades afectadas.

No hay información con respecto a la forma como afectaría la vida de las comunidades y los impactos negativos que genera la construcción del proyecto. Es lo que te digo de acuerdo a la magnitud del proyecto, estamos hablando de la hidroeléctrica más grande del país. La licencia ambiental que es lo que nos compete un poco acá ha sufrido algunos cambios, ellos han solicitado unas modificaciones en la licencia ambiental que se les otorgó al principio digamos porque no se tenía 100% calculados los impactos que iba a generar el proyecto y las necesidades que iba a generar el proyecto con el transcurso de la construcción. Entonces no se tiene conocimiento. Nosotros hemos tenido socializaciones sobre el documento de la licencia ambiental por parte de funcionarios de EPM y Socya pero no a fondo, porque a ellos no les interesa tampoco que la comunidad conozca los impactos reales, más que todos los negativos ellos se enfocan más en lo positivo del proyecto. (Autoridad Ambiental, 2015)

Los estudios por ejemplo contemplan algunos programas, como el de manejo y conservación de la vegetación y el de manejo de hábitats y organismos, que apuntan a proteger la flora, la fauna y el resto de biodiversidad presente en el área de influencia del megaproyecto.

Los estudios identificaron 28 impactos entre bióticos (animales y plantas), físicos (modificación del paisaje, aire y agua) y sociales; esto es, reconoce que habrá afectación de la gente, que aguarda que el atraso, el olvido y las necesidades tengan una respuesta positiva, sin detrimento de su cultura y su tejido comunitario. Para el manejo de estos impactos se formuló el PMA, que se incorpora en la Licencia con todos sus programas y proyectos. Complementario con el PMA habrá otros planes que irán ejecutándose a medida que avance, se termine la construcción de la obra y se ponga en ejecución. (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP. , 2011)

Al mismo tiempo la licencia ambiental que es el documento rector que contiene todas las metodologías y estrategias para intervenir el territorio contempla proteger la integridad de las comunidades que pueden verse afectadas por la construcción de la hidroeléctrica.

El Plan de Manejo Ambiental y Social (PMA) con dos focos, el social y el ambiental, en el que se estiman inversiones cercanas a los 250 millones de dólares, contiene programas diseñados para hacer un manejo adecuado de los impactos y contribuir a las dinámicas productivas de la región. Los más importantes son el de “Restitución integral de las condiciones de vida”, el de “Articulación proyecto con la región”, y el programa de “comunicación y participación comunitaria. El respeto por el medio ambiente es un eje estratégico de toda nuestra actividad, por eso hemos decidido ir más allá del deber, más allá de lo que exige la Ley y lo establecido en la Licencia Ambiental. (Berrío, 2015)

En este sentido Empresas Públicas de Medellín prevé por ejemplo “una compensación irrisoria en 18.000 hectáreas para mitigar la magnitud de los impactos generados”. (Lider Campesino de Ituango, 2015). Por ejemplo con la construcción de las obras y el llenado del embalse se afectan según estudios del proyecto 3800 hectáreas. Del municipio de Ituango se inundará un área de 742 hectáreas, se alteran la vida de las comunidades, las dinámicas de los ríos, el bosque seco tropical, su fauna, flora y el resto de la biodiversidad existente.

Tenemos la plena consciencia de que nuestro Proyecto Hidroeléctrico Ituango, al construir las obras de infraestructura y conformar el embalse, impacta entre otras, el desarrollo de la actividad minera en algunos tramos de las riberas del Río Cauca. Un importante grupo de mineros generaban sus ingresos y el sostenimiento de sus familias a partir de esa actividad en el río. Sabemos entonces que debemos llevar a cabo las acciones contempladas en el plan de manejo ambiental, la licencia del proyecto, el manual de valores unitarios y las necesarias para que estos mineros y sus familias puedan contar con nuevas fuentes de ingresos que les permitan llevar una vida digna. En términos técnicos, a este trabajo que hemos emprendido se le llama concertación de la medida de manejo, según la afectación, el arraigo, el tiempo de ejercicio de la actividad económica, la vulnerabilidad familiar, entre otras variables. Para este manejo, se tienen contenidas en el Plan de Gestión Social, los programas de: restitución de condiciones de vida, restitución de la base económica, o la indemnización (EPM, 2014)

El megaproyecto no sólo tiene responsabilidad con los aspectos sociales sino que está obligado a cumplir con la totalidad de los compromisos adquiridos en la licencia ambiental. En especial con todos los animales y especies vegetales de la región.

El proyecto deberá desarrollar en 11.500,9 hectáreas y actividades de siembra con especies nativas de las zonas y de los ecosistemas afectados, es decir bosque seco

tropical, bosque húmedo tropical y robledades. Cuando comience el llenado del embalse, brigadas de rescate especializadas recuperarán los animales que empiecen a huir del agua y crearán unos corredores biológicos hacia la zona de compensación (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP. , 2011)

Pero por más que Empresas Públicas de Medellín manifieste en sus estudios, que se van a reparar las condiciones de vida de las comunidades afectadas y que se van a rescatar y posteriormente a reubicar en la zona de protección del embalse todas las especies, en particular algunas especies en vía de extinción como la Guacamaya, el tucán o la tangará hormiguera antes de la inundación. Para las comunidades es imposible volver a restituir la esencia de sus vidas, el bosque seco tropical y todo el ecosistema del cañón del Río Cauca. “Un paisaje milenario que es único en el mundo no podría compensarse de ninguna manera” (Herrera Correa, 2015). Además “el daño natural y ambiental ocasionado por el megaproyecto no podrá nunca ser reparado, porque para el despojo no existe indemnización, solo una respuesta asistencialista a una profunda y compleja desterritorialización”. (Areiza Madrid, 2013)

En este sentido no están claros cuáles son los criterios que tiene en cuenta la empresa ejecutora para la ejecución de dichas medidas centrales de mitigación en lo económico, social, cultural y ambiental. Las comunidades por su parte afirman que las estrategias de participación, mitigación y prevención planteada por la empresa resultan medidas inadecuadas y débiles. Reiterando que para ellas no existen mecanismos ni espacios bien diseñados donde puedan liderar, proponer, discutir los diseños del megaproyecto y generar acciones o estrategias colectivas para enfrentar y mitigar efectivamente los impactos de dicha hidroeléctrica, lo que también ha producido resistencia de las comunidades.

Igualmente “la autoridad ambiental de Ituango que es Corantioquia no tiene competencia para intervenir” (Autoridad Ambiental, 2015) lo que deja sin herramientas al municipio para hacer acompañamiento y seguimiento en lo que tiene que ver con el megaproyecto y los graves impactos ambientales que está generando la construcción de las primeras obras en el territorio.

CORANTIOQUIA como autoridad ambiental, debe responder a las políticas del DESARROLLO SOSTENIBLE, basado en el uso adecuado y aprovechamiento eficiente de los recursos naturales, sin agotar la base de su sustento. Es una entidad encargada de

velar por la conservación de los recursos naturales pero dada la magnitud de éste megaproyecto, es el ministerio de ambiente el responsable de todas las actividades del PMA. (Corantioquia, 2015)

A pesar de que la apuesta mayor del megaproyecto coincide con la idea del mejoramiento del nivel de vida de las comunidades de la zona y del Departamento de Antioquia, los impactos reales al parecer no coinciden con el objetivo.

Hidroituango está generando grandes procesos de contaminación aguas abajo que dificultan la subienda, aunque a este aspecto se le añade la gran contaminación del río, sin embargo y precisamente por la gran capacidad de adaptación de los peces, estos no han desaparecido del todo de las aguas del Cauca, son otros los problemas que acaban con la pesca, por ahora para la zona el principal, pese a su gran la disminución es precisamente el impedimento, la prohibición, el cercamiento del río, que impiden que esta actividad económica se pueda adelantar (Debate ciudadano Hidroituango, 2012)

No obstante Empresas Públicas de Medellín tiene la gran responsabilidad de una compensación integral y seria que supere la destrucción de la producción local, el modo de vida de las comunidades, de todo el ecosistema del cañón del río Cauca y de “un territorio que antes fue considerado como zona de protección por Corantioquia”. Pero que dejo de serlo para fines de la hidroeléctrica, al ser considerado como un proyecto de interés común.(Debate Ciudadano en Hidroituango, 2012)

Una vez creada la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero S.A en diciembre de 1997, se comenzaron a realizar todos los procedimientos legales que permitieran el desarrollo del proyecto. Antes de tramitar la licencia, era necesario solicitar la sustracción de la zona de reserva de las riberas del río Cauca, ya que como declara la Ley 79 de 1986, todos los bosques y la vegetación natural existente en una franja no inferior a 100 metros de ancho paralelas a las líneas de marea máxima y a cada lado de los cauces de los ríos, quebradas y arroyos son consideradas como área de reserva forestal y protectora (Congreso de Colombia, 1986). Por lo tanto, a cada cien metros de las franjas derecha e izquierda del río Cauca, el suelo es de protección, como lo reglamentó Corantioquia en septiembre de 1996, al declarar esta zona como de reserva (Torres Sanchez, 2013, pág. 33)

En síntesis, los ejecutores del megaproyecto en cada uno de sus estudios y aspectos de la hidroeléctrica deberían tomarse la tarea de conocer la realidad del territorio para poder

intervenir y tener en cuenta desde una lectura sociológica otros factores como los geopolíticos, el contexto de guerra y especialmente la reparación integral de las comunidades que cultural e históricamente se encuentra arraigadas a su tierra y al trabajo de la misma, y que tienen que salir de su territorio por la construcción del megaproyecto hidroeléctrico. Suponiendo que los ejecutores de Hidroituango al pretender mejorar la calidad de vida, y al tener la certeza de que dejan una obra que le asegura el futuro económico y social al departamento de Antioquia, lo que para la empresa ejecutora se traduce en progreso y bienestar para las futuras generaciones. Siendo su principal propósito contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades de la zona de influencia del megaproyecto y hacer un manejo responsable de todos los impactos que genera la construcción del proyecto, de acuerdo con la real afectación. Este megaproyecto no puede deteriorar en nada, el medio ambiente, las condiciones de vida de las comunidades y sus territorios. Por el contrario tiene la obligación de dejar tanto a las comunidades como al el ecosistema en mejores condiciones que antes.

2.2.4 Expropiación y despojo de los bienes naturales y comunes.

La construcción de esta hidroeléctrica provoca el despojo y la apropiación de los bienes comunes y naturales. Convirtiendo en mercancías los bienes comunes del pueblo. Empresas Públicas de Medellín por su parte acumula tierras y legaliza su derecho de extracción a través de la declaración de la utilidad pública o interés social, que le ha permitido a la empresa el control de grandes predios para explotar y alterar libremente el paisaje, los ciclos naturales, el Río y las playas, etc. Con la resolución 317 de 2008 la empresa puede por ejemplo reclamar las tierras que quiera o necesite. Además con la compra de terrenos ha cercado los territorios, transformándolos en propiedad privada de la empresa, lo que ha impedido la movilidad de las comunidades al río y sus alrededores.

Por consiguiente la apropiación estatal de los predios necesarios para la construcción de la hidroeléctrica genera un cambio profundo en la tenencia de la tierra, en el uso del suelo y a la vez en las relaciones sociales y comunitarias que se tejen alrededor del territorio.

Actualmente las comunidades y los territorios que limitan las márgenes del Río Cauca, tienen el epígrafe de “prohibido pasar”.

Esta idea de no poder ingresar al río genera un conflicto entre la empresa ejecutora y las comunidades porque en este territorio existe una cultura muy interesante y muy valiosa donde el espacio siempre ha sido de todos. Para las comunidades el río es un espacio común, es decir que no tiene dueño y hay libre acceso por parte de la comunidad, dado que el río es una propiedad comunal y ahora Empresas públicas de Medellín impone el cuento de la propiedad privada a comunidades que han vivido sobre tierras comunales y a una cultura que ha sido muy libre y autónoma. Lo que evidencia la dificultad para acceder al Río, las playas y los caminos tradicionales que han utilizado también las comunidades históricamente para transportar panela, madera, café, etc.

Los alrededores de los predios que son ahora de Epm, tienen dificultad de acceso, por la libre movilidad que se ha tenido en el Municipio. Te comento, hay gente que en su diario trajinar como los campesinos que por una y otra forma tienen que pasar por los predios y eso ha presentado dificultad, porque son predios privados que ya tienen vigilancia privada y por temor o por estigmatización, por cualquier situación que sea ya no se permite la libre movilización, Y eso afecta la cultura de las comunidades que tenían un camino rrial y siempre ha tenido todo el derecho de caminar por él. (Coordinador de la unidad técnica agropecuaria del Municipio de Ituango; 2015)

Entonces el conflicto socioambiental se genera porque al expropiar los bienes comunes y naturales se les está privando a las comunidades que han habitado la zona de continuar con el normal desarrollo de sus vidas, violentando sistemáticamente sus derechos fundamentales, pues no sólo se le niega el acceso al río con el que garantizan sus medios de subsistencia sino que se le priva de su derecho a habitar un territorio en el que han tejido su cultura. Resulta necesario precisar que del río se desprenden diferentes formas de vida, las comunidades han encontrado en este un espacio de arraigo e identidad, su cotidianidad y sus dinámicas económicas tienen relación con el entorno natural de diferentes maneras, siendo este un elemento primordial en sus formas de existencia.

Por otro lado el megaproyecto está convertido ahora en enclave por parte de la empresa ejecutora para su explotación sobre los territorios y las comunidades locales, con impactos graves e irreversibles por las condiciones violentas de expropiación y las dinámicas del

despojo promovidas no solo por el conflicto armado, sino también bajo el discurso del desarrollo. Esta obra se ejecuta actualmente en el territorio dentro de una perspectiva de imposición de intereses económicos, repitiendo de alguna manera “el etnocentrismo colonialista y el despojo”. Lo que significa para las comunidades un alto grado de “desterritorialización”, en otras palabras vivir un complejo desplazamiento dentro de su propio territorio.

De esta manera las comunidades resultan afectadas por el proyecto primero porque la expropiación de sus bienes naturales significa más acumulación de capital y concentración de la tierra. “Con este megaproyecto se concentran y afectan alrededor 26 mil hectáreas de tierra del municipio de Ituango”. (Lider comunitaria, Ituango;2015) Lo que implica que las comunidades afectadas en particular los campesinos tengan menos posibilidades del derecho a la tierra y en consecuencia el derecho a vivir dignamente. Además si se les quita la tierra a las comunidades campesinas para el desarrollo de la hidroeléctrica esto también implica que “la tierra se concentre cada vez más en pocas manos a costa del robo a los campesinos y la destrucción de la naturaleza” (Vega Cantor, 2012). En efecto el Gobierno Colombiano ha dispuesto de un sinnúmero de garantías que privilegian la inversión antes que a la población que habita los territorios, además de facilitar leyes de “expropiación y despojo de la tierra” como la ley 1152 o estatuto rural. Leyes como esta, favorecen los interés de los políticos y terratenientes, quienes ya se han encargado de despojar a sus habitantes de las tierras, para luego con la ayuda de este tipo de garantías legales poder apropiarse de los territorios y dejar desamparada legalmente a las comunidades, en palabras de Renán Vega Cantor, esta son “leyes de legalización del despojo”. (Blandón , 2014)

Sin duda la vida del río y las comunidades está cambiando y se transformará por completo gracias a la aprobación de leyes como estas. Es necesario entonces comprender que para las comunidades que son afectadas por este tipo de megaproyectos, la concepción de territorio es diferente, la tierra no es vista como una mercancía, la tierra es la vida misma. Lo que implica que la transformación del territorio se haga de acuerdo a las necesidades, la cultura y decisiones propias de las comunidades que habitan los territorios donde se va ejecutar la hidroeléctrica. Deberían ser las comunidades mismas las que dispongan sobre su territorio. Finalmente las comunidades tienen el derecho a ser autónomas y participar activamente en

el diseño de políticas y en la toma de decisiones frente a cualquier proyecto que impacte sus vidas.

Todos estos cambios, en particular el despojo del territorio y la expropiación del río han potencializado el problema socioambiental generado por la construcción de Hidroituango ya que en cualquiera de los casos la permanencia y el uso del territorio se ve amenazada. Por un lado el megaproyecto responde a una lógica de sacar el mayor provecho de los bienes naturales bajo un proceso de expropiación que legitima el Estado a través de la modificación de algunas leyes y de la aprobación de la Licencia ambiental. Además de la declaratoria del río y sus alrededores como utilidad pública que solo podrá ser utilizada por el megaproyecto hidroeléctrico.

En el país el despojo y la expropiación de tierras se han legalizado con una infinidad de leyes que no están referidas sólo a la expropiación de predios, sino también a la apropiación de páramos, bosques, parques naturales, ríos, etc. Con el fin de definirlos como zonas de utilidad pública para luego expropiarlos en función de sus intereses económicos.

Todo lo anteriormente descrito ejemplifica bastante bien lo que teóricamente hemos planteado de la mano de Harvey, cuando se ha dicho que el concepto de “acumulación por desposesión” se refiere tanto a la forma de imposición como a la privatización de los bienes naturales, comunes y culturales; y no se restringe sólo a lo económico, sino a todos los aspectos políticos, sociales, culturales y medioambientales, etc que el capitalismo impone sobre la sociedad y la naturaleza.

Las lógicas del capitalismo actual constantemente llevan a la negativa de todas las formas de vida y todo lo que resiste ante su “desposesión”. Estas ideas reflejan de alguna manera lo que está pasando en el caso de Hidroituango. En este sentido con la construcción de la hidroeléctrica también se desarrolla un proceso de acumulación por desposesión, que se expresa en una transferencia de riqueza a la empresa ejecutora y sus accionistas a costa del despojo de los derechos territoriales, de los derechos de agua y de la destrucción de la naturaleza y las comunidades. Pues la acumulación por desposesión se refiere tanto a la forma de imposición como a la expropiación de los bienes naturales, comunes y culturales; y no se restringe sólo a lo económico, sino a todos los aspectos políticos, sociales, culturales y

medioambientales, etc. que en este caso los ejecutores de Hidroituango imponen sobre la sociedad y la naturaleza porque para estos dichos bienes son del Estado.

Hidroituango sin duda, es un ejemplo concreto sobre cómo se ha dado paso en el escenario a la mercantilización de bienes naturales como el agua. Como efecto de las políticas que se llevan a cabo en Colombia y que hacen parte de una lógica de acumulación basada en la extracción ilimitada de los bienes naturales, particularmente energéticos y mineros. Lo que implica que la “mercantilización” de la Naturaleza y la privatización de dichos bienes impliquen también el control político y militar de los territorios, para asegurar finalmente la expansión del capitalismo.

En últimas uno de los conflictos más significativos de la construcción de Hidroituango gira en torno a las políticas y proyectos de extracción de bienes naturales y comunes, al régimen de propiedad y uso del territorio y al acceso a las fuentes del agua, principalmente al Río Cauca. Hidroituango será una base de energía para el modelo capitalista que necesita aumentar de manera desmedida su consumo energético. El desarrollo de esta hidroeléctrica significa más acumulación de capital, lo que implica el despojo de las comunidades campesinas y la apropiación/expropiación de sus bienes comunes y naturales, porque resultan estratégicos y necesarios para la expansión del mismo capitalismo.

2.2.5 Cambio en la tenencia y uso de la tierra

En lo que se refiere a los cambios en el uso del suelo, están relacionados los elementos establecidos en el manual de valores unitarios como la compensación que la empresa ejecutora realiza con algunas personas afectadas por la construcción del proyecto. Por lo que existen inconformidades frente a la forma como se realizaron los censos, la tripartita, la compra de predios y las medidas que toma la empresa ejecutora para compensar a cada uno de los afectados.

Como lo hemos explicado en varias oportunidades a nuestros lectores, el Plan de Manejo Ambiental del Proyecto Ituango, establece la obligatoriedad de restituir las condiciones de vida de las personas impactadas por la construcción de las diferentes obras. El manejo

al impacto y la compensación se define a partir del Manual de Valores Unitarios, donde se establecen con claridad los valores a compensar según la real afectación, el tiempo de ejercicio de la actividad económica, el arraigo en el territorio, la vulnerabilidad y con esto, cual es la medida de manejo que le aplica (EPM, 2014)

Así mismo, la mayor inconformidad de las comunidades como ya se mencionó se refiere a la forma como la empresa ejecutora define la condición de afectado y todos los procesos que esto ha implicado para las comunidades que no lograron ser censadas y para justificar a la empresa que realmente sí son afectados por la construcción del megaproyecto. Todavía hay familias que no las han indemnizado por perder sus hectáreas de tierra. También han habido dificultades con la adquisición de predios por un lado porque a los dueños de las fincas les pagan a precios muy míseros o no se les reconoce el derecho a sus tierras, pues la empresa ejecutora, desconoce que las tierras por lo general son de propiedad colectiva o del común, deja de lado el alto porcentaje de analfabetismo de las comunidades campesinas y la tradición de tenencia de la tierra en la zona (que a través de los años se ha realizado de palabra, por compra o por herencia) y exige las escrituras como la única vía para el reclamo de derechos de propiedad.

Por otro lado las familias que no querían vender porque no querían irse de su tierra, debido al alto grado de arraigo y porque prefieren quedarse en sus lugares de origen, igual los iban a expropiar pero a precio de catastro. Desfavoreciendo a los dueños de las tierras por el valor que la empresa le da a los predios. Además de los daños de cultivos y de terrenos, la empresa ejecutora impone los precios de los predios a las comunidades. No habido una negociación real con las comunidades.

En este mismo sentido los censos se están realizando según la empresa ejecutora de acuerdo con 13 variables sugeridas en la metodología de valores unitarios, pero las comunidades no comprenden la forma en que finalmente la empresa realiza e incluye a las personas en el censo, ni los criterios de las negociaciones. La empresa afirma realizar compensaciones o indemnizaciones a las comunidades afectadas; para el caso específico de Hidroituango, se les ha ofrecido a algunas familias nuevas tierras y compensaciones económicas que no logran superar las condiciones de las tierras de las que se ven obligados a perder. Puesto que el arraigo y la nostalgia de las comunidades son más fuertes.

Las comunidades que no pueden quedarse en sus lugares de origen sufren un fuerte desarraigo y no logran adaptarse a las nuevas condiciones de vida.

En 2014 el proyecto centró su atención en la concertación con los mineros ubicados en los municipios de influencia de la zona norte, debido a que es allí donde se adelanta la construcción de las obras principales de la Hidroeléctrica. De los 305 mineros censados en esta zona se llegó a un acuerdo con 252 mineros mediante jornadas de concertación en los meses de abril, mayo y junio. 30 familias mineras han iniciado su proceso de restitución con la compra de predios e inmuebles y la implementación de su proyecto económico; los mineros restantes reciben el valor de su compensación en dinero en efectivo (EPM, 2014)

Sin embargo existen alrededor de “100 mineros que están preocupados porque la empresa ejecutora no los reconoce como afectados” (Lider Minero de Ituango, 2015). Y por lo tanto no les ha ofrecido ninguna opción, pues la empresa ejecutora no realizará más censos pese a que a las comunidades afectadas afirman que los censos socioeconómicos estuvieron mal realizados

El censo de mineros realizado por la empresa (EPM) no se reconoce ni a la mitad de las personas que históricamente han ejercido esta actividad económica en el Río Cauca, dejándolos sin posibilidad alguna de reclamar alguna indemnización o compensación por la pérdida de dicha actividad. (Ciro, 2011)

Empresas públicas por su parte insiste en que no es necesario realizar nuevos censos:

Para evitar inconformidades y oportunismos sociales, el proyecto ha dejado claro que las medidas de compensación se acuerdan con los afectados quienes, en su mayoría, ven en su ejecución una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP. , 2011)

Una de las mayores preocupaciones es la construcción de la hidroeléctrica, pues ya se evidencian los impactos en la economía local y los aumentos en los costos de vida como el aumento exagerado en arriendos, servicios públicos, insumos, transporte, además del desempleo. Así con la llegada del megaproyecto el cambio en la tenencia de la tierra ha generado muchas reacciones de inconformidad en las comunidades, puesto que al no percibir la ejecución de la hidroeléctrica como una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida, se ven además obligados a perder su tierra y a cambiar drásticamente sus formas de vidas sólo para fines del megaproyecto.

Gran parte de sus predios y su vocación agrícola, minera o ganadera quedarán bajo las aguas, pues la hidroeléctrica tendrá un espejo de agua de 79 kilómetros de largo y 600 metros de ancho, En el municipio de Ituango específicamente, entre inundación y afectación por construcción de la vía alterna, afecta 115 predios pertenecientes a las veredas los galgos, el mote, cortaderal, las agüitas, la honda, organí, sevilla, el aro, filadelfia, la rica, el torrente y tinajas.

Y con la inundación según datos de Empresas Públicas de Medellín, 182 familias serán desplazadas, mientras alrededor de 1.402 mineros siguen siendo afectados por las mismas gestiones de la hidroeléctrica.

La más grande inconformidad con el proyecto es la reparación que se hace frente al daño, las formas de reparación del proyecto ha sido hacer “condaños”, reparaciones que son básicamente económicas dependiendo de la permanencia en el territorio las compensaciones se definen como a, b, c y las soluciones se dan a partir del manual unitario de Epm dependiendo de la afectación, se ha evidenciado que la compensación es como decimos acá son pañitos de agua tibia para lo que debería de ser por la magnitud del proyecto, no son reparaciones integrales, algunos mineros les han comprado algunas propiedades pero en la compensación le cambian toda su forma de vida y eso es hacer “condaños” porque las comunidades no se adaptan al cambio de vivienda ni a sus nuevas condiciones de vida, las personas se enferman al ponerlas en otro lugar, los ponen aquí, o allá, porque hay que abandonar el territorio ; por ejemplo a pesar de los talleres que realiza socya de atención psicosocial, ellos se aburren porque extrañan su tierra. Los proyectos de reparación terminan apaciguando, legitimando las afectaciones del proyecto. ; hacen “con daño”. Fragmentando la capacidad crítica de las comunidades, en Ituango la mayoría de la población no conoce sus derechos. No son reparaciones integrales, los talleres son paleativos al asunto. Porque le cambian toda su forma de vida, toda su cultura. (Defensor de Derechos humanos y Psicologo Ituango, 2015)

De este modo el desplazamiento de las comunidades que habitaban las zonas de influencia, facilita el surgimiento de los problemas socioambientales, a partir de la construcción de la hidroeléctrica se generan conflictos por los cambios en la tenencia y uso del suelo, que se deben principalmente a los fenómenos de expropiación y despojo que han sufrido las comunidades y que han afectado significativamente también al municipio, en particular en la parte psicológica, económica, cultural y social.

La construcción del proyecto ha recogido los frutos de la violencia focalizada en la región por más de dos décadas, que ha tenido como consecuencia la expulsión de más de 30 mil campesinos, entre muertos, desaparecidos y desplazados, generando la desocupación de extensos territorios y la pérdida de valor de la tierra. A los campesinos que aún habitan estos territorios no les ha ido mejor: les han impuesto en la negociación condiciones desventajosas y arbitrarias, pagando por las tierras precios ínfimos. En cambio, los criterios para negociar con los terratenientes han sido diferentes. Uno de los obstáculos con los que se han encontrado los pequeños propietarios para exigir una negociación justa, ha sido la imposibilidad de acceder a la información, debido a que la empresa hace firmar a los grandes propietarios una cláusula de confidencialidad, prohibiendo socializar con los demás propietarios las condiciones de la negociación (Ciro, 2011)

Los impactos en el uso del suelo han implicado transformaciones en las condiciones socioeconómicas de las comunidades. Es decir que el despojo de las comunidades de sus tierras y el cambio de la tradición productiva están generando más pobreza en el territorio. La economía del municipio de Ituango se ha basado en la agricultura, específicamente en la producción de café, maíz, caña de azúcar y frijol; la ganadería también aporta gran parte del porcentaje de la economía del pueblo. Pero con la construcción del proyecto hidroeléctrico y sus impactos, durante los últimos tres años, la economía ha cambiado, pues con dicha construcción “se está poniendo en riesgo la producción en las laderas de las montañas, cultivadas históricamente por campesinos y la ganadería tradicional en las riberas del Río Cauca”. (Ciro, 2011)

Las consecuencias que sufre el municipio de Ituango tienen que ver con la pérdida de la autonomía local sobre el uso del suelo, pues las primeras obras de la construcción de la hidroeléctrica han pasado por encima de las comunidades. Teniendo en cuenta que los ejecutores del megaproyecto realizaron los procedimientos de consulta del plan de ordenamiento territorial del municipio sobre la margen de dicha construcción. Lo que implica que el desarrollo económico del país en este caso se anteponga a las necesidades de las comunidades afectadas por el megaproyecto.

Así mismo, el área declarada de utilidad pública que solo podrá ser utilizada por el proyecto hidroeléctrico, desconoció el uso ancestral que las comunidades realizaban en el territorio, impidiendo realizar las actividades económicas tradicionales de la región, como la minería artesanal. Este cambio en la vocación económica, es la principal causa

del conflicto socio ambiental, particularmente por la falta de información sobre la forma en que se estima la compensación económica, la falta de ejecución de programas de restablecimiento de actividades económicas y el no reconocimiento de muchos afectados en los censos realizados por la empresa ejecutora. La construcción y posterior operación del proyecto hidroeléctrico impedirá realizar minería artesanal en esta zona, lo cual afectará no sólo a los mineros, sino a todas las personas que dependían de la minería de forma indirecta. (Torres Sanchez, 2013, pág. 63)

Otro cambio significativo es que varias familias, en especial los mineros y pescadores artesanales tienen que desplazarse hacia otros lugares como forma de sobrevivencia y en busca de oportunidades de trabajo que ya no pueden encontrar en su territorio.

Mucha gente que trabaja y vive en la ribera de la margen izquierda del río Cauca, tuvo que desplazarse, los campesinos están dejando el campo para trabajar en la hidroeléctrica como obreros, la contratación de mano de obra no calificada a los campesinos ha ido en controversia con la cosecha de café, porque no había gente suficiente para coger el café y la economía se fue a pique porque Epm compró casi todas las tierras. Acá el minero sacaba su oro, venía al pueblo lo vendía y esa plata lo repartía en el comercio, y ya todo cambió porque Hidroituango desplazó a los mineros (Lider Minero, 2015)

Al permitir la construcción de la hidroeléctrica se desconocen las comunidades y otras formas tradicionales de relacionarse con la tierra. El municipio de Ituango ha sufrido una reconfiguración del territorio, pues en un principio se llevó a cabo la actividad agrícola y otras actividades económicas como la minería o la pesca artesanal; pero con la llegada del megaproyecto estas actividades tradicionales de alguna manera desaparecen y así se hace casi necesario para las comunidades cambiar su actividad económica y vender su fuerza de trabajo en otros escenarios diferentes a los cotidianos para poder sobrevivir.

Con Hidroituango las comunidades han sufrido cambios en el territorio fuertes que llevan a que los pescadores, mineros, barequeros, paleros, areneros, mujeres, comerciantes, transportadores, campesinos y propietarios de tierra deban defender su propia vida. Las comunidades al ser despojadas de sus tierras y sus modos de subsistencia, son obligadas a buscar otras formas de generar ingresos, es decir que su actividad económica cambia y en el peor de los casos se desaparece, pues al cambiar el uso del suelo y la tenencia de la tierra, las comunidades no pueden realizar las actividades económicas tradicionales que han realizado en sus territorios.

Este hecho los ha obligado a salir de sus territorios y “rebuscar” en otras partes, principalmente la ciudad de Medellín su sobrevivencia, otros siguen esperando respuestas a las múltiples cartas enviadas a las empresas que han construido la represa. Pero el límite de la situación se vive ante las escasas oportunidades de empleo. En la zona a los mineros ancestrales no se les permite ingresar a ninguna parte del Río Cauca, en todo el cañón, la militarización de la zona ha contribuido con esta situación además de la vigilancia privada lo que pone en riesgo la alimentación de cientos de familias, y lo que muestra como de hecho **EL RÍO CAUCA FUE PRIVATIZADO POR HIDROTIUANGO**. De la misma manera después de casi cuatro años de declaratoria de falsa “utilidad pública” a varios propietarios de predios no se les han comprado sus fincas, lo que implicó una drástica reducción en la producción pues no tenía sentido seguir cultivando cosechas a largo plazo si “pronto” tendrían que vender y el valor de sus tierras a disminuido por esta “no pronta” resolución, sin olvidar el pésimo Manual de Valores Unitarios firmado sin concertación por la empresa y avalado por el estado (Debate ciudadano en Hirdroituango, 2012)

Con la llegada de la hidroeléctrica el uso del suelo se ha transformado y según las comunidades escasamente queda el jornal como sustento de las familias afectadas. Los hombres por su parte no encuentran las mismas posibilidades labores que antes y estos los obliga a alejarse de sus familias, es decir que cambian su lugar en la estructura familiar o en la comunidad; de esta manera las mujeres son las que deben asumir la responsabilidad que antes era del padre, los cambios en sus actividades productivas, la descomposición familiar, la violencia y las preocupaciones ante la falta de nuevos ingresos para sobrevivir

Ahora con la construcción de las primeras obras de la hidroeléctrica se compromete el acceso al agua y al territorio. Según esta exploración este tipo de elementos amenaza el cultivo de productos agrícolas, el normal desarrollo de las actividades campesinas, la ganadería tradicional, la existencia de la minería y pesca artesanal y permite a la vez consolidar y legalizar la concentración de tierras que se ha establecido a través de la violencia durante los últimos 20 años.

La hidroeléctrica de alguna manera determina el ordenamiento territorial del municipio de Ituango. Está cambiando intensamente el uso de sus suelos y el futuro de sus tierras, afectando al mismo tiempo las dinámicas sociales, culturales, y económicas del pueblo. Además deja a las comunidades sin las necesarias herramientas para enfrentar los diferentes

impactos que genera el megaproyecto en sus vidas. Como la construcción de la hidroeléctrica se supone es de bienestar general, este se inserta en el territorio sin que las comunidades puedan decidir al respecto y sin que las autoridades locales logren actualizar el plan de ordenamiento territorial del Municipio. Lo que imposibilita que tanto las comunidades como las autoridades locales puedan hacer frente a los cambios y los impactos socioambientales que esta generado el megaproyecto.

Precisamente con la construcción de Hidroituango no sólo se da un cambio fuerte en el uso de los suelos, los bienes naturales y comunes del pueblo Ituanguino sino que se destruyen de alguna manera sus condiciones habituales de producción y sus actividades económicas, que en sí diversifican los sentidos de identidad y pertenencia entre la comunidad. La construcción de Hidroituango genera pues procesos de destrucción en el territorio y no compensa realmente los daños que está ocasionando en dicho territorio ni a las comunidades. La ejecución de la hidroeléctrica trae como consecuencia la destrucción de la riqueza natural de los suelos y sus comunidades, pues la expropiación de los bienes naturales necesarios para la construcción de Hidroituango lleva a un agotamiento social y ambiental que pone en riesgo la vida de las comunidades y de los ecosistemas; exponiendo finalmente el vínculo y el arraigo que existe entre la sociedad y la naturaleza.

2.2.6 Perdida de la cultura

El desarrollo de este megaproyecto se piensa bajo el discurso de un desarrollo que se supone beneficiaría una de las regiones que se registra mayores niveles de pobreza y abandono del Estado. Sin embargo los más afectados son aquellas comunidades locales cuyos modos de subsistencia están directamente relacionados con las zonas que se necesitan para la construcción de la hidroeléctrica porque las comunidades a partir de la construcción de las primeras obras del megaproyecto y el llenado del embalse en 2018 no pueden permanecer en sus territorios. En realidad, la construcción de la hidroeléctrica hace a las comunidades más vulnerables y al mismo tiempo potencia los impactos socioambientales sobre las mismas, privándoles del uso, disfrute de los bienes naturales y comunes, destruyendo sus formas y medios de subsistencia, su cultura y sus derechos sobre el territorio al despojarles del agua, la tierra y la biodiversidad (la vida).

Con la operación y la posterior inundación de Hidroituango desaparecerán las huellas ancestrales de la herencia de los pueblos indígenas y el valor de sus tierras comunales. Algunas tierras requeridas para la construcción del proyecto hidroeléctrico, se encuentran habitadas por comunidades que desarrollan la minería de forma ancestral.

Los Nutabes por ejemplo son una comunidad indígena que históricamente ha vivido en el cañón del Río Cauca, entre las cordilleras Occidental y Central, en las cuencas de los ríos San Andrés y Espíritu Santo. En los lugares que hoy conocemos como Toledo, San Andrés de Cuerquia, San José de la Montaña, Sabanalarga, Briceño y parte de Ituango. Sus antepasados dominaron el territorio comprendido entre Ituango y Santa Fe de Antioquia y les transmitieron a sus familias de manera oral, sus legados históricos y culturales. (Herrera Correa, 2015)

Estas comunidades practican la actividad minera con técnicas artesanales, es decir que suelen extraer oro de una manera simple y limpia en las orillas del río Cauca (en armonía con la naturaleza). Pero también desarrollan actividades como la agricultura, es decir que siembran maíz, fríjol y yuca y otras especies como actividad alterna a la extracción de oro.

En este sentido el río Cauca les provee a estas comunidades su sustento cotidiano. No sobra recordar que las playas del Cauca son ricas en oro, sus aguas además de peces, contienen seres míticos y recuerdos de las personas que han naufragado en este y de las personas que los paramilitares en la época más violenta de la región arrojaron al río Cauca. Los muertos que aún viven en el río y en la memoria de las comunidades también serán “inundados” por el megaproyecto porque el Estado está interesado en explotar estas tierras a partir de la construcción de Hidroituango y con el propósito de apropiarse de las aguas del río Cauca.

El puente, para todos los cañoneros, es un campo santo. Cuentan ellos que era allí el lugar donde tiraban todos los muertos al río. Este era un sitio de guerra permanente. Había una casa aquí antes de cruzar el puente. Doña Marta nos refugiaba a todos. Había amenazas de tumbar el puente. Hubo bloqueos económicos. Primero el desplazamiento por el conflicto, ahora desplazamiento por Hidroituango (...) “necesitamos que nos demuestren que no hay fosas comunes en el cañón”. Todos han vivido las masacres en esta región, los exterminios. Pero esta verdad también será sepultada bajo agua. (Ramírez,2014)

En este sentido el río es sagrado para las comunidades. Las comunidades tienen una relación muy fuerte y significativa con este; que va desde lo mitológico, el arraigo y la permanencia hasta la forma de concebir el territorio. Para las comunidades que habitan el cañón de río Cauca, en especial para los barequeros, el río también define su modo de vida y su cultura. Es decir que el hecho de habitarlo y extraer oro, resulta representativo de su identidad, su memoria, su herencia y su propia historia. En otras palabras “existe una fuerte carga simbólica alrededor del río” (Herrera Correa, 2015). El cañón del río Cauca y sus alrededores está cargado de un fuerte contenido cultural, simbólico, económico y social. Pues el río Cauca configura y articula la vida de las comunidades cañoneras y barequeras dado que es su principal fuente de subsistencia y el espacio donde construyen sus relaciones sociales.

El barequeo que las comunidades del cañón del río Cauca utilizamos para lavar el oro en los ríos Cauca y San Andrés y en varias quebradas, es una técnica para extraer oro con herramientas artesanales. Consiste en sacar la tierra con oro de las terrazas, de las playas o de los lechos, y lavarla con agua hasta separar el oro de los minerales con los que se encuentra. La separación final, la hacemos utilizando el zumo de hojas, tallos y frutos de plantas como el Cedro playero, el Piñón de oreja, el Achí, el Yomato y la Chumbimba. Además de los conocimientos tradicionales para lavar el oro y hacer las herramientas que utilizamos, las comunidades de barequeros tenemos formas de relacionarnos entre unas y otras particulares al cañón, costumbres y tradiciones orales propias, formas de curación basadas en el uso de raíces y plantas; comidas tradicionales, fiestas religiosas y recreativas propias, y un territorio ancestral en el que transcurre nuestra vida, donde nacemos, vivimos y morimos y en el que el río Cauca es nuestro principal referente para reconocerlo. Todos estos son los principales campos en los que se manifiestan nuestras costumbres y tradiciones; el barequeo nos distingue frente a otras comunidades del campo y de la ciudad que viven de otras actividades; marca nuestro modo de ser, nuestra manera de ver, entender el mundo y relacionarnos con todo lo que hay en él. Nuestra vida y nuestra cultura se desarrollan alrededor del río y del barequeo”.

(Comunidades Barequeras, 2013)

Alrededor del cañón del río Cauca también existen muchas historias de violencia que han afectado las comunidades y la continuidad de sus sistemas culturales. En julio del año 1998, ocurrió el asesinato de algunos líderes comunitarios, como el del de Don Virgilio Sucerquía; líder del grupo étnico cañonero de la comunidad de Orobajo y sus veredas vecinas. Esta fue una de las masacres perpetradas por los paramilitares antes de la ejecución del megaproyecto

hidroeléctrico. (Las masacres del Cañón han quedado en la impunidad). Lo que implicó también el desplazamiento forzado, el reordenamiento del territorio y la fragmentación de la organización social y política de las comunidades. Sin embargo después de algunos años, algunas familias regresaron al territorio intentando recuperar la vida en el río y conservar la cultura cañonera. Los nutabes resisten como lo hicieron sus antepasados y hoy se niegan a desaparecer.

Los habitantes de Orobajo se han vuelto a constituir como cabildo indígena nutabe 200 años después, conforme al derecho que rige para Colombia con respecto a los grupos étnicos; y le anuncian al proyecto Hidroituango y sus propietarios (la Gobernación de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín EPM, el IDEA y otros socios menores) que deben respetar sus tierras ancestrales, sus derechos y sus formas propias de concebir el mundo(...) Cuando un pueblo indígena desaparece, se extingue para siempre todo un mundo, con su cultura, cosmovisión, idioma, conocimientos ancestrales, y prácticas tradicionales que contribuyen al desarrollo sostenible y equitativo, y a la ordenación adecuada del medio ambiente. (Miembros de la Junta Directiva del Cabildo Nutabe de Orobajo, 2015)

Actualmente pese a que las pocas familias Nutabes que quedan en el poblado, intentan recuperarse de la tiranía de la guerra y de los paramilitares cuando invadieron sus territorios hoy sufren otro desplazamiento por la construcción de Hidroituango. Los Nutabes están en riesgo de desaparecer. Ya que por un lado la empresa ejecutora no reconoce que hay comunidades indígenas en el área del proyecto hidroeléctrico e inundará el territorio que ancestralmente perteneció a los Nutabes; para el llenado del embalse, a finales del 2018 una vez construidas las obras del proyecto hidroeléctrico, se deberán reubicar alrededor de 147 familias que habitan en el cañón del río Cauca, sin condiciones de dignidad y respeto a sus decisiones, en especial 56 familias que habitan Orobajo y Barbacoas, todas ellas son comunidades que inmortalizan los antepasados de los Nutabes, sus prácticas económicas y culturales. Como la minería que ha marcado históricamente las directrices de su modelo económico.

Aún existen unos 115 Nutabes que están ubicados en el cañón del río Cauca y que están en peligro de desaparecer (...) Los nutabes entonces se repliegan, y sin la capacidad guerrera de tiempos anteriores, y con la desventaja jurídica y social frente a una sociedad excluyente, deciden marginarse en sitios alejados del Cañón del río Cauca, donde a pesar de tantas situaciones adversas, pudieron continuar con sus tradiciones y costumbres. De este proceso son los orígenes de veredas actuales como Membrillal, Remartín, Nohavá, Cañaona, Orobajo, Barbacoas, Brugo y Guacharaquero, entre otras, quienes perviven de los recursos que ofrecen las orillas y filos apostados alrededor del río Cauca. Pequeños caseríos, olvidados por el Estado y hasta por El Tiempo, de los que no se conocía noticia alguna, a no ser, el reporte de algún hecho luctuoso como las masacres o los

enfrentamientos entre grupos armados que transitaban por aquella región. Pronto volvía el silencio a aquellos bosques secos del cañón, donde la vida cotidiana no sufría mayores alteraciones. (Miembros de la Junta Directiva del Cabildo Nutabe de Orobajo, 2015)

Actualmente con Hidroituango, se afecta la articulación social y cultural de las comunidades del cañón del río Cauca. La cultura montañera, cañonera y barequera se está viendo profundamente afectada por la construcción de la hidroeléctrica en sus territorios. “Gran parte de los cañoneros, montañeros y barequeros son descendientes de los antiguos indígenas Nutabes, Catíos e Ituangos”. (Herrera Correa, 2015).

Las actividades tradicionales de estos pueblos, tales como la minería y la pesca artesanal y la agricultura. Todas estas actividades son elementos básicos de su economía y su cultura y ya no podrán ser ejercidas por las comunidades a lo largo del cañón debido a la inundación, el despojo y la expropiación de tierras que trae la implantación del megaproyecto.

El verdadero rostro del Cañón del Río Cauca ubicado en el norte y occidente de Antioquia cuyas poblaciones hoy están siendo desalojadas forzosamente por Hidroituango, se remonta a vestigios hallados con más de 2.500 años de antigüedad que demuestran la existencia de la cultura barquera o cosechadores de oro descendientes de los Nutabes (artesanos que con sus bateas y hojas de sauce esperan el momento apropiado del río para cosechar un rial de oro), pocos arqueólogos conocen la Nación Nutabe y su dominio en estas tierras. (Zuleta, 2015)

En este sentido Hidroituango amenaza la continuidad de la cultura cañonera, barequera y montañera y en consecuencia sus proyectos de vida, su tejido social y toda su cultura. Puesto que la construcción de las obras del megaproyecto destruye por un lado las pocas tierras que sirven para cultivar, y cerca los caminos por donde suelen moverse y comunicarse las comunidades locales. Y por otro lado los ríos y las fuentes de aguas, impidiendo cualquier actividad en estos espacios, como el lavado del oro en las playas. Lo que implica que desaparezca la historia y la identidad de cada una de las comunidades que habitan el río y del cual han sobrevivido históricamente.

Con la construcción de un proyecto que nosotros no pedimos ni nos consultaron, estamos siendo testigos de nuestro fin, pues hasta ahora, las empresas dueñas del proyecto no han hecho una evaluación adecuada del impacto del proyecto entre quienes vivimos en el cañón; tampoco hemos sido consultados para saber lo que pensamos de cómo nos afecta,

ni hemos sido consultados sobre planes de manejo que tienen pero ya nos prohíben acercarnos al río y construir los ranchos que hacemos mientras barequeamos; con la compra de las grandes fincas en las que arrendábamos parcelas para cultivar, algunas comunidades ya ni siquiera podemos sembrar el maíz, los frijoles y la yuca que antes producíamos para vivir por lo que ahora todo lo tenemos que comprar. (Comunidades Barequeras, 2013)

El río Cauca además de ser un referente importante para las comunidades montaÑeras, caÑoneras y barequeras. También constituye un referente significativo para las comunidades del municipio de Ituango. Gran parte de los Ituangüinos pese a no tener una vocación minera como las poblaciones que habitan el cañón, han crecido frente a él, las playas, las quebradas y los ríos han sido escenarios en los que han subsistido, en los que solían también jugar y baÑarse. Del mismo modo el puente que cruza sobre el río Cauca, que quedará bajo las aguas de la represa, los ha comunicado con otros pueblos y con el resto del mundo. “Indudablemente que la historia del puente de pescadero está ligada a la historia de Ituango, antes de la construcción del puente era casi imposible llegar a éstas tierras” (Ituango Tierra de Paz, 2006)

Entonces las comunidades tienen un fuerte arraigo con el río y el puente, puesto que estos son referentes culturales del municipio. Todo el cañón está ligada a una historia, no es sólo es la pérdida de un puente es una gran detrimento cultural para el municipio y las comunidades. Con la implantación de este megaproyecto se pone es riesgo parte de la cultura y la historia que está ligada a un territorio desde antes de la conquista hasta nuestros días. Es decir que ahora con la construcción de Hidroituango se inundará no sólo el puente pescadero el cual han considerado las comunidades por muchos años como patrimonio histórico del municipio, sino también su valor patrimonial, los recuerdos y la memoria de un pueblo, su cultura, su tradición. Además de los sitios arqueológicos, los bienes de interés histórico y cultural que se encuentran en el cañón del río Cauca, sitios que inundarán, desaparecerán y perderán sus valores esenciales como consecuencia del megaproyecto hidroeléctrico y la explotación/ expropiación de los bienes naturales.

Cada uno de los apartados centraliza un foco de miseria y pobreza más grande en las comunidades afectadas por la construcción de Hidroituango, puesto que el dolor del desarraigo es aún más grave y la pérdida de la cultura es irreversible. Ante esto se hace necesario el debate social y político en torno a la viabilidad de la construcción de hidroeléctricas, en términos de una compensación que no sólo solucione el problema de la apropiación de la tierra sino que brinde condiciones de vida digna a las comunidades. Ya que este tipo de megaproyectos han servido más para generar problemas socioambientales y no para solucionar las necesidades de las comunidades.

Se evidencia entonces una gran cantidad de elementos que por la construcción de la hidroeléctrica afectan directamente el territorio y sus comunidades. Algunos pueden ser positivos a corto plazo como la oportunidad de empleo en mano de obra no calificada, la construcción de vías y los recursos económicos que llegan para el municipio. No obstante, resultan ser más los negativos. Pues con la llegada del megaproyecto se da una fuerte transformación en la cultura y la memoria de las comunidades, sus formas de socialización y hasta en la economía local; en otras palabras, la llegada del megaproyecto está destruyendo el tejido social, la identidad y la vida de las comunidades. La construcción de Hidroituango trae una pérdida cultural y arqueológica grandísima. Con este megaproyecto no sólo se borrará una parte de la memoria histórica sino las evidencias de una serie de ilegalidades que se han realizado en el territorio, como las diferentes muertes en relación con el conflicto armado, que constituyen violaciones graves del DIH. Miles de familias en el Cañón del río Cauca siguen sin conocer el paradero de sus seres queridos desaparecidos en medio del conflicto armado y con la inundación se perderán sus esfuerzos para tratar de dar con su paradero y de conocer la verdad de lo ocurrido.

Igualmente se está evidenciando con las comunidades y ambientalmente que existen muchas problemáticas que la empresa ejecutora no ha tenido en cuenta. Empresas Públicas de Medellín por su parte intenta ocultar las problemáticas que está generando la construcción del megaproyecto. Hasta ahora sus programas de monitoreo, intervención y seguimiento no han logrado mitigar los impactos generados por construcción de la hidroeléctrica. Pues intentan intervenir un territorio que desconocen. De ahí las manifestaciones en contra de la construcción de la hidroeléctrica.

No solo inconformidades sino críticas y oposición a la forma como se impuso y como quieren venderle pajaritos de oro a las comunidades. Ya lo hemos dicho todo es un engaño montado sobre sofismas, enajenación física y mental. La impresión que tiene la mayoría de los Ituanguinos, es la de que, esto no va a cambiar hasta que no acordemos, cómo es que vamos a desmontar ese gigantesco tinglado de estafas políticas, económicas, militares y minero energéticas en el que han convertido al municipio las actuales clase dominantes, cuyos principales cerebros y beneficiarios están en el poder hace mucho tiempo y que solo representan a ellos mismos y a una minoría insignificante, mientras que los damnificados, que somos la inmensa mayoría de los Ituanguinos, nos dejan sin ninguna posibilidad de acceder a donde se toman las decisiones. A la exclusión la llaman dizque democracia, y cuando convocan a la gente, lo hacen como en los estadios de fútbol, corridas de toros o cualquier circo, para que las gentes aplaudan desde las tribunas cuanto “guevonada” les dé por decirles e ilusionarlas. Por eso controvertimos con argumentos y la movilización, la que les espanta el pelo y alborota el ano a los explotadores (Lider Campesino de Ituango, 2015)

La construcción de Hidroituango tiene elementos que pueden ir en contra del mismo desarrollo del municipio. Primero porque no existe un diagnóstico acertado por parte de la empresa ejecutora sobre la realidad de las comunidades, segundo porque las comunidades tienen que salir de sus tierras para que dicho megaproyecto sea efectivo, segundo las personas que tienen que desplazarse no están preparadas para abandonar el territorio, ni para recibir un dinero que ni les alcanza para vivir como solían hacerlo y tercero porque las compensaciones para que puedan ser integrales y se pueda lograr un mejoramiento en la calidad de vida de estas personas no debe ser sólo económico, puesto que el dinero no puede compararse con el valor que tiene para las comunidades el río , las playas, las montañas y las tierras de las que son despojadas.

Al parecer el apetito por el dinero ha hecho que se olvide que la vida en este planeta depende del agua, de la tierra y del aire. Los proyectos minero energéticos olvidan este principio y la lógica del capital se impone a otras lógicas como la ambiental y la social. Supuestamente todo se puede compensar, mitigar, pero la mayoría de poblaciones ribereñas tienen fuertes lazos culturales que los ríos ¿Cómo compensar esto? ¿Cómo ponerle precio a una cultura? (Debate ciudadano de Hidroituango, 2011)

Esta serie de irregularidades mencionadas anteriormente agudizan el conflicto socioambiental, en este caso de estudio, cada actor utiliza un discurso diferente para significar y defender sus intereses y posiciones. En el conflicto hay unos actores afectados por la construcción del megaproyecto y otros favorecidos como son los responsables de la ejecución de la hidroeléctrica. Las posiciones de los actores dependen de la capacidad de poder que tiene para imponer ciertos discursos y excluir otros. Por ejemplo, cuando la empresa impone el criterio de afectado y su posible compensación, con la idea de que es suficiente sólo con hacer compensaciones económicas por los graves daños psicológicos, sociales, económicos, territoriales, culturales y ambientales generados por la construcción como las alteraciones en las dinámicas naturales del cañón del río Cauca y las comunidades que habitan allí.



Fuente: Cesar mira- Marcha en el Municipio de Ituango Afectados por Hidroituango.

¿Cómo puede usted ver
Indiferente a ese gran río
de huesos, a ese gran río
de sueños, a ese gran río
de sangre, a esa gran río?

-Nicolás Guillé

3. MOVILIZACIÓN COMUNITARIA EN DEFENSA DE LA VIDA Y EL TERRITORIO

Las protestas y oposiciones contra el megaproyecto hidroeléctrico se han dado porque son muchas las problemáticas sociales, económicas, ambientales y culturales que este ha desencadenado. Han sido múltiples las afectaciones a las familias expropiadas y desplazadas por la construcción de la hidroeléctrica. Además de los conflictos socioambientales generados por este megaproyecto, con las comunidades del municipio de Ituango hay un asunto de violación directa de los Derechos Humanos. (Desplazamientos, asesinatos, estigmatizaciones, amenazas, etc). “En Ituango se tiene un registro de 28.541 personas por desplazamiento, 1.722 por homicidio y 681 por amenazas, entre otros hechos victimizantes. En total en este municipio hay 32.337 víctimas por el conflicto armado”. (Unidad de Víctimas)

Los conflictos socioambientales en este territorio surgen también por la falta de participación frente a la construcción de la hidroeléctrica; la falta de información, la falta de mitigación y la experiencia de otros proyectos son algunos de los elementos que han llevado a que las comunidades se movilicen ante los impactos generados por la construcción de Hidroituango. Entre los impactos ambientales esta la pérdida de la biodiversidad, la fauna, la flora, el bosque seco tropical, la pérdida del caudal, desviación y privatización del Río Cauca, la migración y muerte de miles de especies, daño de cultivos, el cambio del clima, la alteración de los suelos, derrumbes, contaminación de las fuentes de aguas, etc. En lo que se refiere a los impactos sociales está el desplazamiento forzado de las comunidades, desarraigo, pérdida cultural y tejido social, desempleo, cambio en la actividad económica, presión migratoria, explotación sexual, etc. El aumento de la violencia, la descomposición social y el recrudecimiento del conflicto armado, hicieron necesaria la movilización de las comunidades en la defensa de los derechos humanos y ambientales, además de la denuncia directa de la violación de los mismos, que han estado desarrollándose en la zona de manera significativa.

Por lo demás los conflictos socioambientales llevan a que las comunidades afectadas realicen diversas formas de protesta social, este escenario de conflicto obliga a que las comunidades se articulen para exigir sus derechos de manera colectiva y la proyección de su futuro, es decir que en los conflictos socioambientales se generan diversas disputas en torno a la defensa de tradiciones, del territorio, la identidad y autonomía de los pueblos. Lo que indica

que las movilizaciones que se generan en contra del megaproyecto no están ligadas exclusivamente a asuntos económicos o de indemnizaciones sino a luchas concretas en defensa de la vida misma. Es decir que los conflictos socioambientales desatan formas de resistencia, pues al expropiarse los bienes naturales y comunes, al despojar a las comunidades de sus territorios, estas se ven obligadas a articular ejercicios de poder y luchar por el mejoramiento de su calidad de vida; las comunidades entonces intentan visibilizar sus problemáticas a partir de estrategias de movilización y acciones de resistencia, exigiendo principalmente las garantías del derecho a permanecer en el territorio, al restablecimiento de sus medios de vida y al respeto de su propia cultura.

Es de apreciar la manera como ha emergido la acción colectiva en el municipio de Ituango, que a pesar del contexto del conflicto armado y la fragmentación de cualquier forma de organización comunitaria , gran parte de las comunidades han tenido una gran capacidad organizativa para defender sus derechos en forma colectiva. En el caso particular del municipio esta defensa también es una forma de sobrevivencia, pues existir en un contexto de guerra se convierte en la principal acción de resistencia.

La lucha campesina por el territorio, la tierra, contra la opresión, la represión, la exclusión y por mejores condiciones de vida se ha desarrollado a través de los tiempos y las épocas. Innumerables acciones y levantamientos hacen de la lucha campesina una especie de leyenda que ha sido transmitida, si acaso, oralmente, pero que la historiografía estatal no ha tenido interés de rescatar (Lider Campesino de Ituango, 2015)

Ha sido justamente el escenario del conflicto y la lucha por el territorio lo que ha obligado a las comunidades a organizarse en defensa de sus vidas. Así, la exigencia de los derechos humanos, sociales, territoriales, ambientales, culturales, etc.; configuran elementos propios de resistencia. Las comunidades posteriormente a la degradación del conflicto y a la llegada del megaproyecto, al ver el incremento del conflicto armado y la represión de los diferentes actores en disputa por el territorio; comienzan un proceso de movilización social en el que exigen ante todo el derecho a vivir en paz , estas acciones están dirigidas hacia el Estado, en tanto que éste, como garante, tiene el deber legal de respetar y garantizar el ejercicio de los derechos constitucionales a todos sus ciudadanos.

Sin embargo muchas de las protestas realizadas por las comunidades afectadas en medio de la guerra, dado el contexto del conflicto armado que existe en el municipio, han sido reprimidas por el Estado, como las movilizaciones realizadas entre los días 28 y 31 de agosto del 2012 en el Valle (Toledo), donde se realizan las primeras obras de Hidroituango y en su defecto las primeras manifestaciones en contra del megaproyecto lideradas por el Movimiento Ríos Vivos. Alrededor de 700 mineros, comerciantes, campesinos y campesinas del municipio de Ituango y otras personas de los doce municipios afectados por la construcción de la hidroeléctrica protestaban pacíficamente. Además de esta protesta se realiza un campamento en la zona del Valle en Toledo para exigir especialmente mecanismos de participación política con las comunidades afectadas y la presencia del Gobernador de Antioquia y del gerente de Empresas Públicas de Medellín, con el fin de establecer una mesa de negociación en la que se pudieran dar a conocer y documentar las problemáticas y denunciar directamente la manera como se han afectado dichas comunidades por la construcción de Hidroituango. Las comunidades por ejemplo pedían suspender las obras hasta tanto se diera un acuerdo en torno a los problemas planteados por cada uno de los afectados.

Alrededor de 700 personas se dirigieron a las oficinas del Consorcio Pescadero I, a los campamentos en los que se alojan los obreros, a las áreas de Argos, a las oficinas de EPM Ituango y por las calles del corregimiento del Valle, Municipio de Toledo. Los manifestantes que se encuentran acampando en la zona, expresaron su necesidad de garantías para iniciar el dialogo con EPM y la Gobernación de Antioquia como garante. Durante el día construyeron de forma colectiva en la zona del campamento las consignas para elevar durante la manifestación, la creatividad de campesinos y campesinas fue el ingrediente principal: “por una causa justa EPM nos asusta” “Las aguas nos abrazan EPM nos desplaza” “marchamos muy a pecho porque nos violan los derechos” “El Valle tiene riquezas y EPM nos las represa” “se vive, se siente, el territorio se defiende” “La playa tiene minería, EPM acaba con la familia mía” “las aguas con hermosas, las aguas son muy bellas, EPM las atropella” “Arriba lo mío, necesitamos el río” “si al río lo destruyen, las familias disminuyen” “Ituango se siente sin proyecto es más decente” “Ituango presente, EPM desplaza nuestra gente” “con esta espera tan larga, la tristeza nos embarga” “EPM no nos asusta porque luchamos por una causa justa” “¿Quiénes somos? Los mineros que nos niegan los derechos” “Con el retiro de nuestras tierras no

se acaban estas guerras” “El sentido de nuestra presencia es luchar con paciencia” “Luchar por esta causa ese será mi empeño, eso expresa el municipio de Briceño” “Si EPM nos atropella, con nosotros se estrella” “si nosotros somos imprudentes, EPM es indecente” “si EPM nos azara, una guerra nos declara” “si el agua es vida, EPM la asesina” “No queremos más mentiras, no queremos más engaños, no queremos más represas como las de Hidroituango” “si yo tengo mi territa, EPM me la quita” “como EPM nos ataca así quien no se emberraca” (Debate ciudadano hidroituango, 2012)

Además de exigir a la empresa ejecutora el cumplimiento de las promesas de inversión social y la protección a las distintas instituciones del Estado dado que no existe protección suficiente para las comunidades y la participación y el ejercicio de la ciudadanía no existe como derecho, muchos han sido estigmatizados, amenazados, torturados y hasta perdido su propia vida. De hecho el 26 de agosto en el municipio de Ituango se realizó una captura masiva por parte de la brigada móvil del Ejército. “Es una de las capturas que mayor indignación ha causado. Los ciudadanos salieron a marchar con carteles donde decían que el operativo no era un golpe a las Farc sino a la misma comunidad porque los están estigmatizando” (Noticias Caracol, 2015)

Por lo que la comunidad protestó aseverando que la masiva captura es injusta porque las personas capturadas no tienen nada que ver con las actividades criminales que se les sindicán. Además las comunidades perciben estas capturas como una intimidación a las organizaciones comunitarias del municipio y como una amenaza para que la movilización programada en el valle (Toledo) de alguna manera no se realizará con normalidad. Pues las personas detenidas no son guerrilleros, algunos de ellos son campesinos, mineros y comerciantes afectados por la construcción de Hidroituango que se dirijan hacia el lugar de la congregación.

Por lo demás las comunidades realizaron diferentes comunicados públicos ante la indignación frente a las capturas. Por lo que cabe destacar lo siguiente:

Ya son con esta 5 capturas masivas en los centros urbanos del municipio de Ituango, sin contar las que se han hecho en las diferentes veredas del municipio, la más reciente, la del 29 de marzo de 2011, la población cansada de tanta injusticia, de ver sus paisanos injustamente acusados se manifestó y en un acto legítimo y espontaneo, con rabia y con la frente en alto salió al parque principal a exigir justicia para su gente, a reclamar la liberación inmediata de su gente, porque los capturados son gente buena y trabajadora, conocidos y reconocidos por toda la comunidad y que no son más que otras víctimas del

conflicto armado y la disputa por el territorio para intereses del gran capital como Hidroituango , lo de ayer 26 de agosto no es diferente a la del 2011, ni a lo del 2009, ni a lo del 2004, ni a lo del 2002. Desafortunadamente esto es política del gobierno nacional y departamental, donde el enemigo a combatir es la población donde se desarrollan o desarrollaran megaproyectos y eso lo ratifican en sus declaraciones públicas. Esta es la seguridad para Hidroituango de que nos hablaba el presidente Santos en el parque principal o la inversión que venía para Ituango de la que hablaba el secretario de gobierno de Antioquia en el Liceo Pedro Nel Ospina.

Los ciudadanos de Ituango queremos que nos dejen trabajar, que nos dejen luchar por nuestras familias, que nuestro territorio no sea escenario de confrontación de los grupos armados legales e ilegales, que no se nos utilice como escudo, que nos dejen progresar, que nos dejen vivir con dignidad. (Asociación de comerciantes de Ituango, 2012)

Resulta contradictorio que ante el país, la empresa ejecutora, el Gobierno Departamental y Nacional se muestren respetuosos de los derechos humanos, pero en la práctica las comunidades afronten la imposición de megaproyectos como la hidroeléctrica Hidroituango y en medio de las manifestaciones pacíficas de la población, se imponga la destrucción de las comunidades, los bienes naturales y comunes para favorecer los intereses del capital nacional y extranjero. También es paradójico que mientras el Gobierno le brinda seguridad especial a la empresa ejecutora, las comunidades que están en las zonas de influencia sean víctimas de capturas masivas e individuales, desplazamientos, asesinatos, estigmatizaciones o amenazas. En ituango por ejemplo la última captura se realizó el día 19 de agosto del 2015 por lo que las comunidades piden de alguna manera protección y respeto por sus vidas; por cuenta de los allanamientos, las amenazas y las violaciones recibidas y el despojo por parte de algunos grupos al margen de la ley. Sin embargo las comunidades han recibido respuesta negativa por parte del Estado.

Las comunidades afirman que la implantación del megaproyecto vino acompañada de un reforzamiento de la fuerza militar del Estado, pero la presencia de la fuerza militar en el territorio no se traduce en seguridad para ellos; en efecto uno de los impactos de la construcción de la hidroeléctrica ha sido la agudización del conflicto armado en la zona. Además, las comunidades se han visto afectadas por la presencia de personas externas, la

presencia militar y paramilitar, el tráfico de drogas, la prostitución y el desplazamiento forzado.

En este contexto las comunidades se han organizado mediante un proceso sociopolítico como una forma de resistencia y reivindicación a todos los derechos que han sido vulnerados por parte del pie de fuerza militar del Estado desde que comenzó la idea del megaproyecto. Pese al miedo por el contexto del conflicto armado pero en defensa de su territorio y ante la poca información y la negativa al diálogo por parte de la Gobernación de Antioquia y Empresas Públicas de Medellín deciden igual exigirle al Gobierno Nacional el respeto y cumplimiento de cada uno de sus derechos especialmente los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales vulnerados por la construcción de dicha hidroeléctrica.

Las comunidades en este caso ejercen resistencia frente a la construcción de Hidroituango porque amenaza directamente el equilibrio de la naturaleza y sus territorios (la vida misma). Es precisamente la condición de afectados y la idea de justicia el que permite movilizar a las comunidades y potenciar de alguna manera la posibilidad de resistencia. Con la ejecución de este megaproyecto las comunidades y los territorios han sido sometidas no solamente por las políticas del Estado sino también por la doctrina paramilitar. Teniendo en cuenta que las comunidades afectadas han sido víctimas de la confrontación político-armada, que existe en el país como resultado de la profunda desigualdad social. En particular las comunidades del municipio de Ituango.

La arremetida paramilitar de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) entre los años 1997 y 2008 convirtieron el Cañón en una máquina de hacer víctimas, sólo en ese periodo de 11 años se registraron 76.501 víctimas del conflicto armado, y se registraron 44 masacres entre el 24 de marzo de 1982 y el 23 de noviembre de 2007 que responden a 267 muertes. (Debate ciudadano de Hidroituango, 2015)

Por un lado las comunidades afectadas y habitantes en general del municipio de Ituango de alguna manera han ejercido resistencia frente al megaproyecto Hidroituango desde el inicio de las primeras obras. En las diferentes movilizaciones realizadas en los últimos años, han manifestado su preocupación e indignación ante los conflictos generados por dicho megaproyecto; conflictos vinculados a violaciones permanentes a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

Las comunidades afectadas entonces se han movilizadas de diferentes maneras, en particular las agrupadas bajo el Movimiento Ríos vivos expresando pues su inconformidad y su rechazo frente a este tipo de megaproyectos.

La comunidades agrupadas bajo el movimiento desde enero de 2010 ha hecho diferentes llamados a Hidroituango en particular a la empresa ejecutora en lo que tiene que ver con las negociaciones para las indemnizaciones y la pronta solución de sus problemáticas. (Lider Comunitario de Ituango, 2015)

Actualmente las comunidades afectadas reclaman su derecho a decidir y participar frente a la construcción de la hidroeléctrica. Puesto que los impactos que hasta ahora ha generado no han sido subsanados.

El Movimiento Colombiano por la Defensa de los Territorios y Afectados por las Represas “Ríos Vivos”. Denuncia las consecuencias destructivas de la construcción de megaproyectos hidro-eléctricos en el país, destinados a abastecer las necesidades energéticas de las industrias extractivas a nivel nacional –especialmente de la gran minería– e internacional, en detrimento de los ecosistemas y los pueblos ancestrales arraigados al territorio. Así, la construcción de represas supone la depredación irreparable de ecosistemas enteros, poniendo especialmente en riesgo la disponibilidad de agua dulce para la población. En paralelo, implica la destrucción de numerosas comunidades y el desplazamiento de miles de personas hacia las grandes ciudades, donde son forzadas a abandonar sus actividades económicas tradicionales por formas de trabajo precario e informal, cuando no engrosan directamente las filas de desocupados crónicos. Por otro lado, el mrv también reconstruye su historia y múltiples acciones de lucha desde su surgimiento en 2011, a fin de potenciar la resistencia de decenas de pueblos, asambleas y organizaciones de Colombia, en pos de la construcción de un nuevo modelo energético popular que anteponga las necesidades sociales sobre las del extractivismo, que incentive la reducción del consumo en lugar del despilfarro energético y que priorice el bienestar de los humanos y la naturaleza antes que la ambición de la ganancia privada. (Movimiento ríos vivos, 2014)

A partir del año 2010 como se mencionó anteriormente el Movimiento Ríos vivos empieza a realizar movilizaciones sociales con varias personas afectadas de los doce municipios del área de influencia de Hidroituango, en especial con personas del municipio de Ituango para expresar su inconformidad frente a los procesos de desalojos que sufren las comunidades

campesinas, montañeras, cañoneras y barequeras. El Movimiento ha realizado acciones pacíficas sin ninguna garantías para la protesta social en el corregimiento El Valle de Toledo, en el municipio de Ituango, en el puente Pescadero, en la Ciudad de Medellín, en la Universidad de Antioquia, afuera de las instalaciones de Empresas Públicas de Medellín y la Gobernación de Antioquia, entre otros escenarios.

Entre los acontecimientos importantes de las movilizaciones cabe destacar la marcha realizada el 14 de marzo del 2011 en el Municipio de Ituango en el marco del día Internacional de Acción contra las Represas, por el Agua, los Ríos y la vida. En la que más de 5.000 personas de los diferentes municipios afectados por Hidroituango se tomaron las calles de Ituango para expresar las diferentes inconformidades con la construcción de la hidroeléctrica y exigir nuevamente a la empresa ejecutora la urgente necesidad de un debate público sobre los impactos de Hidroituango, para que así la comunidad en general pueda ser consciente del impacto negativo de este megaproyecto en sus territorios. Según una de las coordinadoras de la movilización, Isabel Cristina Zuleta, se trata de “un llamado de atención a la empresa” y una denuncia de sus impactos para “concertar la manera de mitigarlos”. Las diferentes personas reunidas en el día de hoy en Ituango son mineras, estudiantes, campesinas, propietarias de tierras afectadas por el proyecto, transportadoras, mujeres, desplazadas por la violencia o comerciantes. Por más importante que sea el proyecto, no aceptamos que se violen los derechos humanos de una sola persona de la región” y exige que “no nos hablen sólo de lo bueno, sino también de lo malo para poder afrontarlo (Notiagencia, 2011)

La protesta en contra del megaproyecto se involucra directamente “en la defensa del agua, la vida y el territorio” (Aguas para la vida, 2013) y al parecer permanecerá hasta que el Gobierno Departamental y Nacional, o la empresa ejecutora brinden las garantías reales para resolver los impactos generados por el megaproyecto Hidroituango, los cuales no han sido tenido en cuenta en los intentos de negociación porque aún se continúan con las obras, lo que implica el aumento de los problemas socioambientales. Pues al no suspender la construcción de dichas obras, se generan más impactos negativos sin reparar los daños causados hasta ahora. “La construcción de la hidroeléctrica constituye un riesgo para las comunidades y profundiza los problemas socioambientales dentro de una sociedad atravesada por un conflicto armado y en disputa por el uso y la tenencia de la tierra”. (Lider comunitaria, 2015)

Los intereses económicos que motivan los enfrentamientos armados son palpables el norte de Antioquia. La disputa por el territorio entre actores armados ilegales con fuerte presencia histórica en el territorio como guerrilla (Frente 18 y 36 de las FARC), paramilitares (supuestamente desmovilizados como AUC y el antiguo bloque Mineros, Urabeños y Rastrojos), además de la creciente militarización de la zona de incidencia del proyecto hidroeléctrico más grande del país, han agudizado el conflicto armado en esta zona, conflicto en el que las comunidades locales quedan en medio con los principales efectos sobre sus vidas y territorios. Todos los actores, incluida la represa impuesta a los habitantes, hacen parte de esta disputa. (Nodo Antioquia Plataforma de Derechos Humanos Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, 2012)

En este sentido las comunidades intentan hacer un llamado a la comunidad nacional e internacional sobre la creciente violación a los derechos humanos y sobre la necesaria revisión de los beneficios que ha traído el conflicto armado histórico en esta región, en el desarrollo del megaproyecto Hidroituango. En el caso particular de las comunidades afectadas agrupadas bajo el Movimiento Ríos vivos junto con otros procesos comunitarios, sociales y políticos como Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMMI); Asociación de pequeños Ganaderos de Ituango (ASOGADI); Asociación de Mineros afectados por Hidroituango (ASOMITUANGO); SINTRAEMSDES (sindicato de trabajadores de EPM); CEDETRABAJO; ASOPRUDEA; APROCÁTEDRA; Asociación antioqueña de ligas de usuarios de servicios públicos domiciliarios (ASULUS); Corporación voces ciudadanas; Carlos Ballesteros Concejal de Medellín; Jorge Gómez diputado Asamblea Departamental de Antioquia; Red Colombiana de acción contra la gran minería multinacional (RECLAME), El Frente amplio por la Paz, Unidad técnica legislativa del representante a la cámara Víctor Correa, la Unidad técnica legislativa del Senador Alberto Castilla, la Red colectivos de estudio y pensamiento Latinoamericano (CEPELA), Prensa Rural, la Corporación Acción humanitaria por la convivencia y la paz del nordeste Antioquia (CAHUCOPANA), la Red de artistas de Bello, innata disensión, lazos, Colectivos estudiantil de Asuntos Rurales Universidad Nacional de Colombia, la Alianza de medios Alternativos, la Coordinación Agro minera del Noroccidente del Magdalena Medio y el Movimiento Político y Social Marcha patriótica, entre otros. Han logrado movilizar varias personas y realizar diferentes ruedas de prensas, marchas, plantones, foros, audiencias públicos, eventos culturales, comisión de verificación: violaciones a los Derechos Humanos e infracción al Derecho Internacional Humanitario. Donde las comunidades afectadas han intentado

establecer espacios de diálogos y denuncias sobre los casos de desalojos forzosos, los graves e irreparables daños que vienen generando el megaproyecto Hidroituango y la política minera energética que viene desarrollando el Gobierno Nacional.

Uno de los principales logros que ha obtenido el Movimiento como defensor de derechos humanos, de afectados por represas, opositor del desarraigo, defensor de las aguas y de la vida, es precisamente articular a nivel nacional e internacional algunas organizaciones del Municipio de Ituango y visibilizar al mismo tiempo el proceso de lucha a nivel regional, nacional e internacional a través de paros y diferentes manifestaciones como las que se dieron en su estadía en la Universidad de Antioquia (Lider comunitario agrupado bajo Movimiento Ríos Vivos, 2015)

Las comunidades agrupadas bajo el Movimiento Ríos vivos, el 17 de marzo de 2013 decidieron movilizarse hacia la ciudad de Medellín (caminando), en una protesta pacífica contra el megaproyecto Hidroituango, exigiendo canales de diálogo a la Gobernación de Antioquia y Empresas Públicas de Medellín; al no recibir la atención requerida por los diferentes órganos del control y las instituciones mencionadas anteriormente buscaron refugio el 20 de marzo en la Universidad de Antioquia alrededor de ochos meses. Durante su permanencia en la Universidad y en la ciudad de Medellín, realizaron diferentes jornadas de protestas y actividades culturales y académicas, en las que se debatió la situación de las comunidades afectadas y posteriormente buscar soluciones reales como la suspensión de la licencia ambiental, como única medida para garantizar que las comunidades afectadas puedan continuar con sus actividades tradicionales y el normal desarrollo de sus vidas.

Frente a esto, el Secretario de Gobierno Departamental manifestó:

Ha quedado en el aire que la gobernación y EPM no hemos escuchado a la comunidad y pasa todo lo contrario, estamos trabajando con la comunidad en el territorio, los estamos escuchando gracias al Plan Integral Hidroeléctrica Ituango, que es una gran oportunidad para el Norte de Antioquia, una zona históricamente muy olvidada, con una situación de violencia muy compleja y una institucionalidad muy débil. Con respecto a los campesinos que están en el coliseo de la Universidad de Antioquia, Santiago Londoño Uribe afirmó que los espacios de participación colectiva y construcción que hay en los territorios deben permitir que estas personas regresen a sus municipios y veredas. Ojalá

lo hagan lo antes posible por el bienestar de las personas y están las puertas abiertas para escucharlos y trabajar de la mano con ellos. (Gobernación de Antioquia, 2013)

Por un lado las comunidades a pesar de no encontrar soluciones reales el 25 de octubre deciden regresar a sus territorios, sin ninguna garantía ni condiciones de seguridad para el retorno y la permanencia en cada uno de sus territorios, lo que explica que una parte de las comunidades resuelva quedarse en la ciudad. Debido al temor por las amenazas de muerte que han recibido las comunidades que hacen resistencia civil y pacífica a la construcción de Hidroituango. Pues mientras estuvieron refugiados en el viejo coliseo de la Universidad de Antioquia, "dos líderes del movimiento fueron asesinados, otros recibieron atentados en sus viviendas, y otros fueron amenazados. Por temor a las amenazas recibidas, 70 personas decidieron no regresar" (REDLAR, 2013 citado en Torres Sanchez, 2013)

El Movimiento Ríos Vivos y la Gobernación Departamental firmaron un acuerdo sin ninguna clase de garantía, hay que volver al territorio a buscar nuevas formas y estrategias de protesta y que nos den soluciones por las afectaciones que nos genera la construcción de la represa, es un acuerdo prácticamente sólo de parte nuestra, nos vamos pero sin ninguna garantía, porque sigue el conflicto armado en la región, un conflicto que favorece a la gobernación y a las empresas a cargo de Hidroituango para que se concrete el proyecto (Lemu, 2013)

Así las comunidades afectadas agrupadas bajo el movimiento Ríos vivos, pese las condiciones del retorno, el contexto del conflicto armado en la región y las violaciones permanentes de sus derechos humanos, continúan con un proceso de resistencia en la zona.

Gran parte de las comunidades ha suscitado numerosos reclamos dado el impacto que produce Hidroituango sobre el territorio la desviación del Río Cauca, la deforestación y más grave aún, denunciando la clara afectación socioeconómica y cultural que también ha implicado el desplazamiento de varias poblaciones dedicadas a la actividad minera artesanal. Más allá de todo esto, ha habido constantes críticas alegando violaciones de derechos humanos, la denuncia del Movimiento Ríos Vivos Colombia, y de otras organizaciones, ante la comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dentro de la que se destaca la denuncia que alega que la construcción de la hidroeléctrica se beneficia de los procesos asociados con el conflicto armado (AAS; CDES; CEDLA; DAR; IBASE, 2015)

Las comunidades afectadas por su parte señalaron que:

La violencia sociopolítica ha facilitado la implementación de proyectos mineros e hidroeléctricos, provocando el éxodo de personas de sus territorios y la apropiación de los mismos por parte de empresas. Adicionalmente, señalaron que el Estado está haciendo uso arbitrario de figuras jurídicas legales como la declaratoria de utilidad pública para dar vía libre a estos proyectos, sin considerar los impactos en derechos humanos y en el ambiente, asuntos también de interés público, lo que en la práctica se ha convertido en un mecanismo de expropiación o despojo legal, y en consecuencia, causal de desplazamiento forzado. (Aguas para la vida, 2014)

Por estas razones han presentado en diferentes oportunidades e igualmente en el marco de la resistencia han hecho todas las denuncias posibles en materia de derechos humanos, han realizado algunas giras por todo el país para reunirse con algunos funcionarios del Ministerio del Interior, Defensa y Minas y Energía, la Unidad Nacional de Protección, la Unidad de Víctimas y Restitución, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, a la Procuraduría, la Defensoría del pueblo y la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) y la Embajada de Noruega, etc. Con el fin de encontrar soluciones a las problemáticas que viven sus comunidades por cuenta de los megaproyectos hidroeléctricos, puesto que para el Movimiento, los proyectos hidroeléctricos los despojan de sus territorios y los convierten en “Víctimas del desarrollo”. Ríos Vivos presentó ante el INCODER una serie de argumentos y denuncias sobre la forma como los megaproyectos de generación de energía han causado el desplazamiento de campesinos, jornaleros, arrendatarios, mayordomos, pescadores, mineros artesanales, entre otros que no eran propietarios de tierras, realizaban actividades productivas ligadas al mundo rural y fueron sacados a la fuerza de sus territorios para la construcción de represas (CENSAT, 2014). Del mismo modo han presentado cartas dirigidas al Presidente de la República, Juan Manuel Santos. Solicitando audiencias para dar a conocer las problemáticas en torno a la construcción de la hidroeléctrica, sin que hayan conseguidas algún resultado positivo por parte del Gobierno Colombiano.

Posteriormente, la organización en su lucha y como producto de sus acciones de resistencia en defensa y permanencia en los Territorios ha logrado por un lado la Creación de Mesa Nacional de Tierras para Afectados por Represas:

Se concluyó crear la mesa Nacional y darle apertura el 25 de agosto del 2015 en la sede nacional del Incoder en la ciudad de Bogotá, con el fin de encontrar un mecanismo o marco jurídico a través del cual las comunidades que han perdido su actividad productiva por la construcción de represas puedan acceder a tierras y de esta manera restablecer sus derechos al trabajo y la vida digna (Dussan, 2015)

Otro logro importante es llevar la propuesta al ministerio de cultura, “para que sea incluido el barequeo y todas sus características como patrimonio cultural e inmaterial de la nación, es decir que se incluya toda la cultura cañonera y barequera como una cultura propia de dicho territorio”. (Lider comunitario agrupado bajo el Movimiento Ríos Vivos de Ituango, 2015) Una cultura ancestral de extracción de oro y una forma de sustento económico para las comunidades que habitan el cañón del Rio Cauca; que está a punto de desaparecer por la construcción e inundación de Hidroitungo. En este sentido las comunidades agrupadas bajo el movimiento Rios Vivos buscan entonces que se respete la cultura y las tradiciones propias de la región.

Es de anotar que muchas familias, en especial “los barequeros han sufrido varios desalojos de manera violenta durante el transcurso de la ejecución del megaproyecto hidroeléctrico, las comunidades han sido despojadas forzosamente de las playas por cuenta de esta obra” (Lider comunitario agrupado bajo el Movimiento Ríos Vivos, 2015). El 16 de mayo del 2010, se dieron los primeros desalojos, cerca al municipio de Ituango y el último desalojo por ejemplo se concretó el 27 de marzo de 2015 por parte de fuerzas del Esmat y bajo el amparo del ejército y vigilancia privada de la empresa ejecutora, en un lugar conocido como playa la Arenera cerca del puente Pescadero, en jurisdicción del municipio de Toledo. Un escenario que también desaparecerá con el megaproyecto Hidroitungo porque a partir del 2018 se inundará gran parte del cañón del Rio Cauca.

El pasado viernes 27 de marzo de 2015 fueron desalojadas de manera forzosa, por solicitud del grupo EPM, más de 81 habitantes de la playa La Arenera, que habían habitado ancestralmente, las riberas del cañón del rio Cauca, donde encontraban su sustento a través del barequeo, la pesca y la agricultura tradicional. Estas comunidades han desarrollado su vida en el rio de manera trashumante en razón de las necesidades de subsistencia y el ciclo vital de río. Dentro del grupo de personas desalojadas se encontraban menores de edad, adultos mayores y personas en condición de discapacidad.

Varias de estas familias son, a su vez, víctimas de la violencia y de desplazamiento forzado, provocado en su mayoría por grupos paramilitares (Pineda, 2015)

Actualmente las comunidades que tuvieron que salir de sus territorios por la construcción de dicho megaproyecto; a raíz de un acuerdo con las autoridades locales del municipio de Ituango , se encuentra albergadas en la casa campesina en condiciones muy desoladoras, puesto que las comunidades se encuentran en condición de desplazados, sin trabajo , la tierra, el río y las playas. Razón por la cual continúan realizando acciones de denuncia en el mismo municipio y movilizándose de diferentes maneras, algunos todavía siguen habitando algunas playas como forma de resistencia y participando por ejemplo de otras movilizaciones a nivel departamental y nacional, como la marcha que se realizó en la ciudad de Medellín el 9 de abril en el marco de la Paz con justicia social y ambiental. Proyectando que se solucionen las afectaciones puntuales de los afectados por la construcción de represas. De alguna manera las comunidades, en compañía de diferentes sectores sociales que se oponen a la mercantilización de la vida, de la naturaleza, al despojo esperan que desde los escenarios de diálogo surjan soluciones reales a cada una de las problemáticas y las demandas de cada uno de los afectados.

No obstante, en el intento negociación han recibido desplantes por parte de la empresa ejecutora, porque esta ha incumplido muchos de los acuerdos planteados en cada una de las reuniones y los señala como “opositores del desarrollo” (Lider comunitario agrupado bajo el Movimiento Ríos Vivos, 2015) Lo que ha limitado las negociaciones y los espacios de diálogo y ha servido también para señalar y estigmatizar más a las comunidades. Además el Gobierno Departamental no ha sido garante de los derechos de las comunidades afectadas, no ha dado garantías para que las comunidades puedan seguir habitando sus territorios ni han aprobado o adelantado algunos proyectos que se han propuesto para mitigar y compensar los impactos que está generando el megaproyecto.

Sin embargo y a pesar del conflicto armado, después de los desalojos de comunidades mineras ancestrales de la zona, de dejar sin trabajo a cientos de personas, de promesas incumplidas, de discriminación y engaños por parte del proyecto, de un censo errado y excluyente para mineros, pescadores, y en general para habitantes de la zona, de ausencia de información, de denuncias sin respuesta; por primera vez las comunidades impactadas se están organizado para exigir sus derechos y en este contexto alertan y exigen a las

instituciones de gobierno y de estado se les garantice su derecho a la participación y a la protesta social. Se persigan y castiguen los señalamientos que ya se vienen dando en la zona que criminalizan toda posibilidad organizativa, así como la exigencia del respeto al DIH los DDHH y a los derechos sociales, económicos y culturales a todos los grupos armados legales e ilegales, y a la empresa constructora (...) Ante las diferentes acciones de guerra ocurridas en el territorio el Gobierno Departamental ha manifestado en diversas ocasiones como única respuesta la salida armada, ha anunciado tres bases militares para lo zona las comunidades rechazan esta postura y alertan sobre la agudización del conflicto que traerá a la zona. Se denuncia como la amenaza paramilitar crece en la zona y con esta el miedo a pronunciarse en contra del proyecto hidroeléctrico (Debate ciudadano hidroituango, 2012)

En este mismo sentido las comunidades del municipio de Ituango no han dejado de movilizarse exigiendo soluciones reales a las problemáticas que se han venido presentando en la zona, entre ellos la ausencia de participación de las comunidades en lo que se refiere a la construcción del megaproyecto, el desplazamiento al que varios campesinos se han visto sometidos, el incremento en los costos de vida, los impactos que trae la presión migratoria, el aumento desmedido del pie de fuerza militar en el territorio acompañado de señalamientos y estigmatizaciones a las comunidades por parte de la Fuerza Pública y el Estado. Las marchas en el municipio de Ituango posicionan la defensa del territorio, al trabajo, la educación pública y la vida digna y le dan visibilidad política y simbólica a la resistencia del pueblo.

Las comunidades organizadas y no organizadas del municipio de Ituango hemos venido reflexionando colectivamente en torno a los distintos impactos que está generando la construcción de la represa Pescadero Ituango, buscando con la articulación y creación de este espacio, la comprensión y el debate permanente sobre este proyecto que está cambiando nuestras vidas, potenciando desde la reflexión las capacidades para la defensa de la vida, el territorio y los derechos humanos en las subregiones del norte y occidente de Antioquia. Los campesinos y campesinas, mujeres rurales y urbanas, comerciantes, jóvenes, estudiantes, entre otros sectores, sentimos la necesidad apremiante de visibilizar lo que está sucediendo en la región y de ser escuchados en diferentes espacios; de abrir las posibilidades de diálogo con diferentes actores estatales y privados para propender por la solución a las problemáticas que nos aquejan(...) principalmente: la agudización del conflicto en la zona, la pérdida de la vocación

agropecuaria de los municipios de la zona, la pérdida de la tierra y la transformación del paisaje natural, la pérdida de caminos y puentes que mantenían las vías de comunicación y comercialización entre las comunidades nativas, el decrecimiento de las economías locales, pérdida de empleos rurales y urbanos, aumento de la prostitución, drogadicción y alcoholismo, aumento del madre solterísimo y embarazos no deseados, aumento de enfermedades de transmisión sexual, aumento de la violencia y discriminación contra las mujeres, entre otros. (Debate ciudadano hidroituango, 2012)

Las comunidades Ituanguinas manifiestan su preocupación sobre su presente y el futuro desarrollo que se supone trae la construcción de la represa hidroeléctrica; porque como se mencionó anteriormente la hidroeléctrica ha traído y traerá consigo grandes problemas sociales, ambientales y económicos para los habitantes en general del municipio.

Con relación a la minería cabe preguntarse asuntos claves sobre el futuro que queremos para Ituango. Una posibilidad sería tomar un rumbo cómodo, articulado al orden nacional y departamental, en el que se generen grandes sumas de dinero pero que en uno años no tengamos territorio, otro es buscar las maneras en que la vocación agrícola del municipio se fortalezca y de forma equilibrada se evite cualquier tipo de extracción minera que no sea ancestral. Resultan paradójicos los planteamientos realizados por el gobierno departamental, puesto que el hambre se supera con comida y la salida entonces tiene que ser el cuidado del suelo y de las aguas par que se pueda producir comida, no lo contrario su destrucción (Gallo, 2012)

Es justamente la condición de afectados, la inconformidad y la incertidumbre de no saber qué va a pasarles con la construcción de la hidroeléctrica lo que hace que las comunidades terminen ejerciendo resistencia frente al megaproyecto. Al ver afectada directamente su vida cotidiana, las comunidades se ven obligadas a organizarse. Por lo que cada una de las demandas de las comunidades afectadas se expresan a través de asociaciones de campesinos, mujeres, comerciantes, ganaderos, agricultores, mineros, estudiantes, profesores, mujeres, jóvenes y familias, etc.

En este sentido las acciones con mayor impacto a nivel social, político, ambiental y cultural de las comunidades del municipio de ituango han sido las movilizaciones realizadas en el parque principal, en particular dos marchas , la primera es la marcha del 14 de marzo de 2011 mencionada anteriormente, en la que participaron diferentes sectores de la sociedad afectados por Hidroituango como los mineros, pescadores, estudiantes, campesinos, arrieros, mujeres,

areneros, paleros, desplazados por el conflicto armado, agricultores, comerciantes, profesores, etc. La marcha evidencia las demandas que tienen las comunidades frente a la construcción de la hidroeléctrica; entre ellas: la informalidad por la exclusión en los censos, la privatización del agua y el territorio, el desplazamiento de las playas y sus territorios; así como la emergencia de prostitución y micro tráfico en la zona alrededor del megaproyecto, el impacto desfavorable en el comercio, y la falta de oportunidades para la población joven, entre otros.

El hecho emblemático de la participación que se da posteriormente, ya no en términos de organización sino de movilización y acción colectiva, es la marcha por la defensa del territorio que tiene lugar en el marco del día internacional de acción contra las represas y por los ríos, el agua y la vida, el 14 de marzo de 2011 en las calles y el parque principal de Ituango; fecha que es celebrada desde 1997, pero que en Ituango tiene lugar sólo en 2011. Históricamente, en el municipio no se había presentado una acción que integre tantos ciudadanos y que fuese tan representativa y asistida como ésta; pues, al evento asistieron entre 4000 y 5000 personas de diferentes municipios con el objetivo de expresar las inconformidades de diferentes sectores sociales ante los impactos sociales, ambientales y económicos en los inicios del proyecto. Se hizo un llamado de atención a la empresa y una denuncia de sus impactos para concertar la manera de mitigarlos. (Bermudez, 2012)

La segunda es la movilización realizada el 15 de octubre de 2013, en repudio por las amenazas a educadores del municipio, pues han sido varias las amenazas que han recibido diferentes actores sociales por liderar o intentar defender los derechos humanos en esta zona principalmente el derecho a la educación. También se ha dado otras acciones como las vías de hecho, denuncias, foros y comunicados públicos. Como la paralización temporal de las obras del megaproyecto en varias ocasiones y la quema pública del periódico “La Voz del Proyecto Ituango”. Este periódico es un medio institucional patrocinado por Empresas Públicas de Medellín y distribuido gratuitamente en los doce municipios de área de influencia con el fin de hacer propaganda de los beneficios y las bondades de Hidroituango. Quemar ejemplares de los periódicos de la empresa ejecutora surge como un acto simbólico para evidenciar de alguna manera las problemáticas que está generando el megaproyecto, pues en el periódico se habla por ejemplo de generar miles de empleos dignos para las comunidades

del municipio y estas al sentirse engañadas denuncian a partir de dicha acción que el proyecto no está generando ningún desarrollo en el municipio.

Frente a esta realidad las organizaciones sociales, populares y campesinas defienden su propia visión del desarrollo y luchan valientemente todos los días a favor de un progreso y un desarrollo justo, equitativo, sostenible y armónico dentro de una relación con la naturaleza que la preserve para las generaciones venideras (Ciro, 2011)

En este mismo sentido el 22 de junio de 2013, aproximadamente cinco mil campesinos del municipio de Ituango marcharon “exigiendo la reubicación de la base de la Brigada Móvil No. 18 y contra los depredadores impactos sociales, culturales, ambientales, económicos y políticos que genera la construcción del megaproyecto Hidroituango. Además de rechazar las acciones impuestas por las Administración Municipal y Departamental y los constantes incumplimientos del Gobierno Nacional”. (Lider campesino, Ituango, 2015)

Manifiestan los campesinos que:

En nuestro caso, como asociación de campesinos, tenemos claro, que la correlación de fuerzas, la fuerte presión del ejército la debilidad organizativa que tenían las masas (producto de la barbarie paramilitar), no era posible frenar del todo la ejecución del proyecto. Solo fue posible que fuéramos escuchados a través de la movilización y el paro (agosto 23 de 2013 y mayo de 2014). Las conquistas alcanzadas, su ejecución, también ha sido una lucha permanente. Siempre hemos tenido que presionar recurriendo al anuncio de la acción de masas. No lo hacemos como chantaje, sino como una vía que nos dejan. Los gobiernos departamental y local han desconocido y menospreciado, con argumentos irracionales y sofísticos, por ejemplo, los requerimientos de los asociados en Ríos Vivos, que son justos y validos (Lider Campesino, Ituango, 2015)

De la misma manera la asociación de campesinos no ha dejado de denunciar cuestiones como la del paquete adicional para inversión social. Esta asociación ha publicado un informe que titularon como “Otro engaño y burla del pulpo EPM” en el cual fijan su posición crítica sustentada y argumentada a partir de las líneas del paquete de inversión social adicional, que por un presupuesto de 100 millones de dólares aprobó la asamblea de la sociedad hidroeléctrica en desarrollo del plan integral de Hidroituango. En el que se plantea lo siguiente:

EPM apoyándose en una sistemática campaña mediática ha presentado el paquete de inversión social adicional como al súper-extraordinario y nunca antes visto. EPM ha establecido que los recursos de la inversión social adicional no van a suplir ni a reemplazar obligaciones que se tienen que cumplir y ejecutar con recursos del plan integral destinados a la construcción del proyecto, entonces resulta contradictorio que la línea estratégica (la de mayor cuantía) asignada para conectividad por un monto de 58 mil millones pesos sea destinada para intervenciones integrales en vías primarias y secundarias y también en beneficio de la micro represa del espíritu santo, las que son de obligatoria ejecución para tales proyectos y deben ser costeadas de los recursos integrales y no de los adicionales para inversión social. Contrariamente a esta línea estratégica, la asignada para salud, solo es de 6.000 millones de peso, que repartida entre doce municipios resulta endémica y epidémica (Líderes Campesinos, Ituango, 2015)

De esta manera se desprenden diferentes formas de resistencia que opone el pueblo, en lo fundamental, las comunidades campesinas, a la invasión que quieren hacer los megaproyectos en el territorio. La resistencia entonces se ejerce mediante diferentes modalidades, desde la distintas actividades y movilizaciones de las comunidades como las acciones realizadas por la Asociación de Pequeños Ganaderos del Municipio de Ituango, Antioquia (ASOGADI), la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMII) a partir de la elaboración del primer foro sobre Hidroituango realizado el 18 de octubre del 2010 en Ituango por la mesa de Debate Ciudadano sobre el proyecto Hidroituango creada el 25 de mayo del mismo año. Con el propósito de crear un debate público para promover y entender todo lo que tiene que ver con la ejecución de Hidroituango. De este foro cabe destacar la preocupación de las comunidades frente a los impactos del megaproyecto y la iniciativa de organización social y política de las diferentes comunidades afectadas, como herramienta indispensable para incidir en la gestión pública del megaproyecto y así enfrentar juntos los problemas socioambientales y exigir al mismo tiempo el derecho al desarrollo, la justicia y la participación que se derivan de la construcción de dicho megaproyecto. Por lo que los diferentes asistentes e integrantes de la mesa en diferentes oportunidades solicitaron a las autoridades locales, departamentales, nacionales y a Empresas Públicas de Medellín una solución a la situación de todas las comunidades que son afectadas por la construcción del megaproyecto Hidroituango.

Igualmente las diferentes organizaciones campesinas, comunales, de ganaderos, mineros, comerciantes de Ituango a partir de reuniones, talleres, conversatorios, asambleas, foros y mesas de trabajo, intentan que las comunidades tomen conciencia del significado de la tierra en toda su dimensión y asuman la defensa y permanencia en el territorio a través del trabajo organizativo, social y político. Con la idea de garantizar dentro del contexto económico y social del municipio donde se está desarrollando el megaproyecto hidroeléctrico que las comunidades puedan de alguna manera defender la riqueza del territorio y resistir frente a las problemáticas generadas por la construcción de la hidroeléctrica como el desarraigo, el desalojo, la pérdida de actividades económicas, la venta de los predios a bajos costos que desmejoran mucho más el nivel de vida. Así, cada una de estas acciones simbolizan las respuestas reivindicativas y la resistencia de las comunidades frente a un megaproyecto que vulnera y transformada radicalmente su calidad de vida.

Por lo demás como resultado de un proceso de resistencia distintas comunidades afectadas del Municipio de Ituango han realizado diferentes acciones contra los impactos que genera el megaproyecto hidroeléctrico, “las marchas por un lado buscan hacer públicas la denuncias, los temores, las dudas, exigencias e inquietudes de dichas comunidades”. (Notiagencia, 2011) Otro ejemplo de ellos es la asociación de pequeños mineros afectados por Hidroituango, que surge en diciembre del año 2010 y la asociación de Comerciantes que surge también debido a las problemáticas económicas que sufre el comercio municipal a raíz de la llegada del megaproyecto hidroeléctrico y la agudización del conflicto en el municipio de Ituango.

Mineros del Rio Cauca reclaman a la empresa EPM – Hidroituango que los tenga en cuenta en el proceso de indemnización, conforme a la Ley 56 de 1981. Asesorados por la Asociación de Mineros Afectados por el Proyecto Hidroituango –ASOMITUANGO-, demandan de la Empresa un nuevo censo porque los hasta ahora realizados han dejado por fuera a más de 94 mineros de la zona, mientras ha vinculado a otros que no son de la región (Debate ciudadano Hidroituango, 2011)

Si bien la implementación del megaproyecto ha generado conflictos, también ha implicado nuevas configuraciones y posiciones de disputa por los diferentes intereses que hay en juego dentro de la construcción de Hidroituango. Gran parte de las movilizaciones, se explican por la manera en que las élites políticas imponen la construcción del megaproyecto. Como es

sabido las decisiones frente a la construcción de la hidroeléctrica se han dado a puertas cerradas; es decir que no se establecen espacios y mecanismos reales de participación, por el contrario se ha excluido a las comunidades de los procesos concretos de decisión frente a la construcción del megaproyecto y los cambios que este implica en sus vidas. Si no hay posibilidad de decidir ni igualdad económica, no hay entonces libertad para las comunidades. Puesto que la exclusión condiciona la desigualdad y determina la aparición de conflictos socioambientales, además de los daños ambientales y sociales que terminan por legitimarse en nombre del interés económico sobre el bienestar de las comunidades.

En este contexto las movilizaciones deben entenderse como procesos válidos, como construcciones sociales que reactivan la capacidad de las comunidades para instaurar y posicionar en el espacio social y político sus demandas y acciones que implican la formulación de un marco de sentido opuesto al dominante. Tal como se ha señalado en la base de estas movilizaciones se encuentra una fuerte crisis de legitimidad de un modelo social, económico y político que no ha garantizado igualdad, ni especial atención a las comunidades afectadas por la construcción de la hidroeléctrica. Las comunidades barequeras, cañoneras, montañeras, los mineros y pescadores artesanales, agricultores, arrieros, campesinos y campesinas son las principales afectadas por el despojo que provocan los megaproyectos hidroeléctricos.

El proceso de desalojo, las pérdidas materiales, socioculturales, ambientales y personales generan afectaciones difíciles de reponer y más cuando los procesos de desalojo realizados por la empresa ejecutora se han llevado de una forma violenta. Entonces este escenario de sentimientos de violaciones, afectaciones, pérdida, dolor, desarraigo moviliza a las comunidades hacia el reconocimiento de la organización política y social, como una medida necesaria para la defensa de sus vidas y permanencia en sus territorios.

El concepto de resistencia acá aparece como un elemento potencial de transformación en la vida de las comunidades, pues la lucha por mantener otras formas de vida significa la posibilidad de reconocer las acciones que desde lo organizativo realizan las comunidades afectadas en defensa de su misma existencia. Las movilizaciones surgen entonces como una forma de luchar por sus necesidades y para transformar su realidad, generando de alguna manera otras relaciones de poder opuestas al modelo hegemónico. Acciones que permiten

cuestionar los elementos políticos, sociales y ambientales manejados en la construcción de la Hidroeléctrica.

Como participantes no organizados están también el sector educativo-estudiantil y el transportador; principalmente los volqueteros. Este último ha estado muy presente porque con la construcción de obras, en vez de generarles trabajo, antes se han quedado desempleados; pues, no estaban preparados y no los han preparado para trabajar con Hidroituango; ni ellos ni sus vehículos cumplen con los requisitos para ingresar al proyecto; y como su economía giraba en torno al transporte y venta de arena de las playas de los ríos y, éstas se privatizaron y no los dejan ingresar, se han visto directamente afectados con la presencia del proyecto. El sector educativo-estudiantil, es trascendental en el sentido que simboliza una fuerza joven y determinante para la movilización; pues tienen la fuerza, las ganas y la vehemencia para actuar con osadía y resistencia. (Bermudez, 2012)

Todas estas movilizaciones se constituyen como acciones importantes para denunciar, no sólo las problemáticas históricas de las comunidades, sino también como un gran logro que ha permitido que las comunidades afectadas se organicen de una manera colectiva para luchar por sus derechos. A lo anterior se suman acciones realizadas en el marco de la resistencia por las comunidades del municipio de Ituango, donde las comunidades han encontrado un lugar en el escenario de participación social y política a raíz de los impactos generados por la construcción de la hidroeléctrica.

Desde esta perspectiva, nos encontramos ante una movilización social que ha repercutido en el tiempo, y que además inscribe sus demandas a un modelo económico hegemónico, que hasta ahora no ha presentado alternativas diferentes frente a la construcción de Hidroeléctricas, es decir que desde el Estado no se ha logrado resolver los problemas de fondo ni se reconocen las propias reivindicaciones de las comunidades afectadas.

Justamente el balance de las luchas frente a la construcción de Hidroituango se mueven entonces entre el fortalecimiento de la organización de comunidades históricamente silenciadas. Pero que han sido las protagonistas principales en la lucha por la defensa y permanencia en su territorio. Sin embargo las comunidades faltan de articulación en sus

procesos de lucha, lo que de alguna manera debilita la capacidad de acción de las diferentes asociaciones. La articulación de las comunidades presenta elementos de fuerza y de debilidad en la lucha contra el megaproyecto. La fuerza viene de la representatividad y de la capacidad de movilización de organizaciones directamente afectadas por Hidroituango. La debilidad deviene del hecho de que, siendo diferentes asociaciones comunitarias, su lucha esta sin la potencia de la unidad. Las comunidades en vez de construir una lucha conjunta, juegan a una especie de desarticulación que los conducen a dejar de lado la idea de fortalecer la posibilidad de acción local de resistencia. En la lucha por el territorio es necesario unirse como fuerza motriz de esa misma resistencia. Pues la unidad sigue siendo la garantía de victoria de los pueblos.

Frente a los efectos perversos de la construcción de Hidroituango, la resistencia Ituanguina es todavía frágil, pues una parte de las comunidades al no sentirse afectados por la construcción del megaproyecto hidroeléctrico se mantienen al margen de las luchas y ajenas a las problemáticas; por el mismo contexto del conflicto armado, las detenciones masivas, el temor por las estigmatizaciones y las amenazas de muerte que han recibido las comunidades afectadas que hacen resistencia a la construcción de Hidroituango. Cabe resaltar que los estigmas y señalamientos en el municipio de Ituango también han sido colectivos, es decir, que han afectado al pueblo entero. Puesto que los diferentes actores armados y el ejército Nacional constantemente han calificado a las comunidades Ituanguinas como guerrilleras o colaboradores de las guerrillas o viceversa.

La pregunta que surge es si la comunidad en general es consciente de los problemas que traen este tipo de megaproyectos en el territorio y si son realmente reflexivos de las complicaciones que estos generan en sus vidas. En Ituango, algunos elementos llevan a creer que las comunidades aún no están preparadas para entrar en esas luchas sociales, en parte por la correlación de fuerzas, la fuerte presión del ejército y la debilidad organizativa que aún tienen dichas comunidades (producto de la violencia paramilitar) pero que sin embargo, les conciernen. No obstante a las comunidades del municipio de Ituango les queda la esperanza de construir una solidaridad profunda y firme frente a la resistencia en el territorio, con el fin de construir una plataforma de lucha unificada y una estrategia que les permita cimentar de alguna manera “poder popular” en el municipio y que este sea un proceso de unidad permanente ligado a los problemas locales y concretos de la comunidad Ituanguina , es decir

que se construya por el objetivo común de defenderse y que de verdad represente los intereses del pueblo.

Construir unidad es preciso para resistir frente a la construcción de megaproyectos económicos como Hidroituango, pues la unidad es como la fuerza que requieren las comunidades para transformar la realidad y la esperanza de la lucha que ejercen dichas comunidades para defenderse ante la amenaza de la construcción de las hidroeléctricas y concesiones mineras en su territorio. En otras palabras asumir la lucha contra las lógicas del capital a pesar de los problemas socioambientales y el contexto del conflicto armado que existe en la región. Pues con este megaproyecto se ve afectada la comunidad en general, entonces se hace necesario e importante que todo el pueblo Ituanguino vea la necesidad de hacer frente a esta situación y entrar en la lucha por la defensa del territorio: la tierra y la vida, puesto que perder la tierra, es para las comunidades perderlo todo.

Solo si las comunidades se apropian de los problemas socioambientales generados por la construcción de la hidroeléctrica y reclama y defiende sus derechos, se hace también constructora de una sociedad justa que lucha por garantizar su derecho a vivir con dignidad. Esclarecer y arrancar del silencio y el olvido las terribles violaciones de derechos humanos acaecidas en el municipio es una reconstrucción que compromete todas las comunidades afectadas directa o indirectamente por Hidroituango. Las cuales finalmente comparten la misma condición de afectados. Y es esa condición la que finalmente incide de manera fundamental en las condiciones de posibilidad de resistencia de las comunidades frente a los poderes que tratan de oprimirlas, dominarlas e invisibilizarlas.

4. CONCLUSIONES

A manera de conclusiones abiertas se puede establecer que se identificaron tres elementos importantes que constituyen y dan respuesta al objetivo de investigación. Primero al analizar los conflictos socioambientales, se evidencia que el conflicto se genera desde el momento de la imposición de la hidroeléctrica en el territorio, pues hasta el 2015 las obras se han ejecutado sin espacios para la deliberación, sin información suficiente y sin la consulta previa a las comunidades. Es decir que no se tuvo en cuenta a las comunidades involucradas, estas sólo fueron pensadas en materia de productividad económica, lo cual hace evidente el conflicto entre las comunidades afectadas y el Estado junto con la empresa ejecutora.

Es notable cómo dentro de estas propuestas se antepone la lógica económica como ruta de desarrollo, relevándose a un segundo nivel la primacía que tienen los recursos naturales en la sostenibilidad y el respeto por el hábitat y el territorio (Bermudez, 2012)

Gran parte de las comunidades no están de acuerdo con la construcción del megaproyecto desde un comienzo, además no tienen claras las formas de mitigación por parte de la empresa ejecutora, ni suficiente conocimiento sobre los alcances e impactos del proyecto hidroeléctrico. Paradójicamente no existe un informe detallado de los procesos de participación real de las comunidades, ni de las actividades realizadas por el proyecto respecto al plan de manejo ambiental y social. Si bien la empresa ejecutora afirma de manera general sobre los procesos participativos, no muestra en detalle la evidencia de dichas actividades realizadas específicamente en el Municipio de Ituango. Al igual que las comunidades afirman no tener información precisa en cuanto a los procesos de negociación, a las cifras de las especies capturadas, de la muerte de peces, de los predios con título y sin título de propiedad que serán afectados, ni la manera como fueron incluidas otras actividades económicas afectadas con el proyecto, ni el mecanismo de elección del representante de las comunidades ante la comisión tripartita o los momentos de consulta con las comunidades y sobre su divulgación a las demás afectaciones que genera el megaproyecto, entre otros.

Se evidencia una alta incertidumbre frente a la vida de las comunidades por los cambios y las afectaciones directas que está generando la construcción de la hidroeléctrica en el territorio. Un panorama que permite establecer varias conclusiones sobre el papel del Estado y la movilización de las comunidades. En primer lugar, los gobiernos y Empresas Públicas

de Medellín se han consolidado como adversarios directos de la lucha de las comunidades afectadas, lo que quiere decir que ya no hay una especie de diálogo entre los diferentes actores. Sin embargo, las acciones del Estado, los gobiernos nacionales y departamentales siguen demostrando su percepción del campesino como sujeto problemático.

Lo segundo es que se ha demostrado la estrecha relación entre la construcción de la hidroeléctrica y el conflicto socioambiental, los impactos que potencializaron el conflicto fueron la imposición del megaproyecto, la privatización de los bienes comunes y naturales, el cambio o la pérdida de la actividad económica, el cambio en la tenencia de la tierra, los desplazamientos forzados, la pérdida del patrimonio cultural, la destrucción ambiental en especial por la desviación del Río Cauca y la inundación del Bosque seco Tropical, fauna y flora. La eliminación del bosque seco tropical es de gran preocupación, porque este ha entrado en detrimento y actualmente se encuentra en vía de extinción en América Latina y en otras partes del mundo donde prolifera este tipo de hábitat. Este hecho ha permitido que muchos de las especies que habitan este ecosistema, en donde se han adelantado obras del megaproyecto hidroeléctrico, desaparezcan o se desplacen hacia las partes altas, donde también se han asentado algunos campesinos desplazados por la construcción de las primeras obras de la hidroeléctrica.

Así el aumento de los conflictos en la región ha estado principalmente vinculados a disputas territoriales, a profundas violaciones de los derechos humanos e impactos socioambientales que se dan entonces en favor de los intereses de la construcción del megaproyecto.

El tercer elemento se enmarca básicamente en el impacto que genera el conflicto armado en la región y el beneficio que trae para la empresa ejecutora. Ituango ha atravesado varias épocas fuertes en cuanto al conflicto armado se refiere, siendo epicentro de cruentas masacres, por parte de grupos paramilitares, estos periodos de asentamiento de estos grupos ha coincidido con la presencia del megaproyecto e instituciones del Estado en el territorio.

Igualmente existe un conflicto generado por dicha Empresa pública de Medellín por expropiar los bienes naturales y comunes necesarios para la construcción de Hidroituango. Además de la presencia de fuerzas militares y agencia privada en función de proteger la misma empresa ejecutora y vulnerar los derechos de las comunidades. Este panorama describe una serie de violaciones a los derechos humanos de las comunidades, debido a los

intereses económicos privados (la producción de energía para la exportación), esto se ha hecho posible gracias a la sesión de grandes extensiones de tierra por parte del Estado Colombiano al megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango; quienes a su vez han tenido el acompañamiento por parte de grupos ilegales y legales, que han apoyado los despojos y las acciones violentas a las comunidades.

Hay que tener en cuenta que la categoría conflicto socioambiental se refiere a los conflictos que se han generado por la apropiación de los bienes naturales y comunes, y que esta relación de conflicto socioambiental hay unos actores beneficiados y otros actores afectados. Generalmente quienes ganan son los que tienen la facilidad, el poder y el capital para apropiarse del patrimonio cultural y natural y así dominar libremente los territorios. Y quienes pierden son las comunidades que habitan los territorios que se necesitan para la construcción de megaproyectos en este caso la Hidroeléctrica, porque tienen que desplazarse en nombre del desarrollo.

Cuando hablamos de conflictos socioambientales por represas es necesario aclarar que estas no son sólo un asunto para generar energía, ni un asunto para mejorar las condiciones de vida de las comunidades. Las represas hacen parte de un control geopolítico. Hidroituango resulta una estrategia geopolítica para controlar un territorio que históricamente ha sido un escenario del conflicto armado; donde han estado grupos guerrilleros con una presencia fuerte y donde el Gobierno Colombiano no ha tenido un control real de esa zona. En últimas hay un fuerte conflicto de control territorial.

En este sentido la investigación nos obliga a preguntarnos si es posible medir el desarrollo de las comunidades sólo desde el crecimiento económico del país, a través de la construcción de hidroeléctricas y bajo el régimen de producción y reproducción capitalista. En definitiva esta idea de desarrollo supone más acumulación de capital; contradictoriamente una mayor velocidad del agotamiento de las condiciones naturales donde todos somos mercancías y a partir de ahí la persistencia de dichos conflictos socioambientales. Puesto que se genera un conflicto entre los actores en disputa por el territorio. Por un lado, los actores que ejecutan las políticas consideran a la naturaleza sólo como una fuente de valores económicos a ser explotados; mientras que los pueblos indígenas, comunidades campesinas, entre otros consideran los ríos y el agua como un elemento que sostiene la vida misma de los pueblos.

Lo que explica que diversas comunidades, realicen grandes esfuerzos por denunciar públicamente y resistir a las afectaciones generadas por los megaproyectos en defensa de sus derechos sobre los territorios, en la defensa de los bienes naturales y comunes, y su cultura. Dentro de los argumentos se incluyen aspectos como que las hidroeléctricas no reducen la pobreza de las comunidades; por el contrario aumentan las desigualdades sociales, la vulnerabilidad al cambio climático, causan grandes impactos sociales y ambientales negativos y los esfuerzos para mitigar o compensar dichos impactos normalmente fracasan. Porque a las comunidades se les exilia mientras se afectan sus condiciones de vida en cada etapa de la construcción del proyecto hidroeléctrico. Además las compensaciones económicas y el intento de reparaciones que dan los constructores a las comunidades afectadas nunca alcanzarán a cubrir la totalidad de las pérdidas que genera la construcción de este tipo de proyectos en los territorios.

Así mismo debido a los altos impactos negativos que generan las hidroeléctricas, algunos actores sociales se oponen a esta forma de generación de energía, evidenciando también problemas como el uso y la acumulación de la tierra, el recrudecimiento de la represión, la vulneración de derechos humanos y de las infracciones al derecho internacional humanitario, que están padeciendo nuestras comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes a lo largo y ancho del país. Temas que reaparecen con fuerza en las reflexiones sobre las condiciones materiales y concretas, cada vez más extremas, a las que nos conduce la lógica predominante del capital y que nos obligan a pensar que las condiciones que posibilitan la vida humana en la tierra, están condenadas a su destrucción. A pesar de que estas resistencias socioambientales ofrezcan un panorama esperanzador, la hegemonía del sistema capitalista, hace que lo político y lo económico se relacionen para así imponerse o subordinar las luchas que las comunidades organizan en defensa de los territorios y sus vidas. Hay una tensión entre estos proyectos hidroeléctricos y los actores que se encuentran en los territorios porque los proyectos van en contravía de los intereses de las mismas comunidades para satisfacer las necesidades del mercado mundial, en este caso de energía eléctrica. “El presidente Juan Manuel Santos Calderón, dijo que la venta de la electricidad de la hidroeléctrica a otros países tiene como fin que Colombia cada vez genere más prosperidad que pueda distribuirse por todas las regiones, pero que además beneficie específicamente a quien las produce” (Sociedad Hidroeléctrica Ituango S.A.E.SP. , 2011).

Un ejemplo reiterativo es la construcción de hidroeléctricas que está dada directamente en la idea misma del capital, de la cual no se separan tampoco el Estado, el sistema financiero y político, pues este proceso de privatización está impulsado por el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y otros tratados complementarios responsables de la miseria y de muchas injusticias en el Mundo. El capitalismo por su parte vive de apagar las vidas, es un proceso genocida que se mantiene a tal extremo, que ya la reproducción del capital solo puede darse en la medida en que destruya de igual forma el poder de los pueblos y a la Naturaleza.

El capital se lanza a la exploración de la Tierra en todas las direcciones” en búsqueda de nuevas propiedades y nuevos objetos naturales. La naturaleza pierde su carácter divino y es objetualizada en función del provecho útil para la satisfacción de esas nuevas necesidades. El capital crea así la sociedad burguesa y la apropiación universal tanto de la naturaleza como de la relación social misma por los miembros de la sociedad”. La fuerza “civilizadora” del capital destruye tanto las barreras nacionales como las tradicionales y las naturales para convertirse en la primera formación social de escala planetaria. La ampliación incesante del sistema de necesidades humano y la expansión sobre la naturaleza son inherentes al proceso de producción y reproducción capitalista (Marx, 2005: 359-362 citando en Sabbatella & Tagliavini, 2011)

Los actores económicos y estatales que convergen en la construcción de Hidroeléctricas aún no logran pensar en un desarrollo para las comunidades en donde la naturaleza deje de ser considerada una fuente ilimitada de acumulación de capital y donde el beneficio general sea para las mismas. El futuro de las tierras es ser el sustento de empresas que crecen y crecen económicamente bajo las lógicas del saqueo y el despojo; donde la situación de conflicto no mejora, al contrario empeora, pues la ambición de “recursos minero-energéticos” de los saqueadores y explotadores, no tiene límite alguno; el uso de las riquezas del territorio Ituanguino, está dirigido a satisfacer las necesidades de un capitalismo depredador, que extrae y acaba con la tierra, los bosques y los ríos; adicionalmente arma paramilitares, masaca y desplaza campesinos para robar los territorios. Pues la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado en el municipio de Ituango.

La investigación realizada permitió recordar los históricos, constantes y diferentes procesos de apropiación y expropiación de tierras, bienes naturales y comunes, la disputa por un territorio que incorpora a las comunidades afectadas por las acciones de despojo y la construcción de una hidroeléctrica. Esta investigación de alguna manera nos lleva a encontrar otros sentidos y significados que encierra el concepto territorio y comunidades afectados, significaciones que van más allá de la connotación que reconoce la empresa ejecutora. Pues las comunidades debido a sus particulares formas de relacionarse con la tierra y a sus características socioculturales han resultado directa e indirectamente afectadas por las dinámicas de la construcción de Hidroituango en sus territorios.

En últimas las entrevistas con los líderes comunitarios fueron centrales para esta investigación, tanto por su particular lucha y su colaboración para que sus voces y realidades sean visibles. Se trata pues de historias reales y simbólicas desde las que las comunidades afectadas expresan las lógicas y las causas de los conflictos socioambientales generados por la construcción de Hidroituango. Donde el despojo está vinculado al control del territorio, en particular el municipio de Ituango por ser una zona geoestratégica en la que existen diferentes intereses económicos y políticos que han desatado el desalojo de las comunidades de sus tierras y la resistencia de las mismas en defensa de sus vidas y territorios.

Cuantificar las cifras del desplazamiento y las acciones violentas en el municipio ha sido una exploración con profundas dificultades, debido a la falta de reconocimiento oficial de cada uno de los casos. Sin embargo es necesario reconocer que la magnitud de los desplazamientos forzados en el territorio generó las condiciones propicias para la instauración del megaproyecto hidroeléctrico y posteriormente la apropiación y expropiación de tierras, bienes comunes y naturales. La estrategia de acumulación por despojo, aplicada por los grupos paramilitares provocó el desplazamiento de las comunidades y la fragmentación de una historia común de construcción social de su territorio, su cultura y su organización política y social.

En último lugar los impactos socioambientales sufridas por las comunidades provocan daños que afectan la integridad de estas y sus familias. Los impactos psicológicos deterioran las relaciones sociales y la salud física de cada una de las personas; las pérdidas del territorio, las montañas, la tierra, el río, las playas y sus actividades económicas, etc. generan

inestabilidad en todos los ámbitos especialmente en la parte emocional. Estas situaciones no solo causan indignación, angustia, preocupación y resistencia en las comunidades, sino que además afectan negativamente su construcción sociocultural, destruye sus proyectos de vida y comunitarios y fragmenta el tejido social, sus saberes, sus familias, sus dinámicas productivas y prácticas de gran significado que además son las que garantizan la sostenibilidad y supervivencia de las mismas comunidades. Incluso la ruptura del equilibrio de la sociedad y la naturaleza.

En todo caso la suerte del territorio no está aún decidida. Probablemente las comunidades tienen mucho que decidir dependiendo pues de su nivel de Organización social y política para defender su territorio. Es posible que el pueblo Ituanguino sueñe con la lucha, no sólo en la defensa de su tierra, sino en la resistencia contra un enemigo común que quiere arrasar con la vida misma. Un pueblo que sueñe con la construcción de la libertad dentro de su propio territorio, que implica una transformación también en la manera como nos relacionamos en sociedad y con la naturaleza.

5. REFERENCIAS

- AAS; CDES; CEDLA; DAR; IBASE. (2015). *Inversión empresas brasileiras en america latina: camargo correa, odebrecht y oas*. Bogotá: Asociación ambiente y sociedad.
- Agencia Prensa rural. (s.f.). Obtenido de :<http://prensarural.org/spip/spip.php?article8905>.
- Aguas para la vida. (17 de Enero de 2013). *Derechos humanos violados en la construcción de represas: primer acercamiento*. Obtenido de <https://%20/2013/01/17/derechos-humanos-violados-en-la-construccion-de-represas-primer-acercamiento/>
- Aguas para la vida. (1 de Noviembre de 2014). *Organizaciones solicitan que la CIDH inste al estado colombiano a cumplir obligaciones internacionales y declarar la moratoria de los proyectos minero energeticos*. Obtenido de <https://defensaterritorios.wordpress.com/2014/11/01/organizaciones-solicitan-que-la-cidh-inste-al-estado-colombiano-a-cumplir-obligaciones-internacionales-y-declarar-la-moratoria-de-los-proyectos-minero-energeticos/>
- Aguiló, A. J. (17 de marzo de 2012). *Rebellion*. Obtenido de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=146411>
- Alcaldía de Ituango. (10 de 11 de 2013). Obtenido de plan de desarrollo: http://ituango-antioquia.gov.co/~ituangoa/images/documentos/alcaldia/PLAN_DE_DESARROLLO_ITUANGO_2012-2015.pdf
- Antrópologo de Ituango. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)
- Ardilla Valderrama, N. (2013). *Como Agua entre los dedos*. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4961/28098970-2014.pdf?sequence=1>.
- Areiza Madrid, G. (Enero - Abril de 2013). ituango: el magapoyecto hidroeléctrico y su influencia en la población, el territorio y el medio ambiente. *Revista Debates*(64).
- Autoridad Ambiental. (Febrero de 2015). Entrevista realizada a la autoridad Ambiental del municipio de Ituango. (A. Gómez, Entrevistador)

- Asociación de Campesinos. (2015). *Falsos positivos masivos en Ituango- Antioquia*. Obtenido de <http://radiomacondo.fm/2015/08/22/falsos-positivos-masivos-en-ituango-antioquia/>
- Asociación de comerciantes de Ituango. (27 de Agosto de 2012). *Comunicado de la Asociación de campesinos de Ituango*. Obtenido de <http://ituango-antioquia.blogspot.com/2012/08/comunicado-de-la-asociacion-de.html>
- Barcena, I. (4 de octubre de 2014). *viento sur*. Obtenido de <http://www.vientosur.info/spip.php?article9451>
- Bedoya, A. F. (Marzo de 2015). coordinador de la línea de institucionalidad del megaproyecto Hidorituango. (A. Gómez, Entrevistador)
- Bermudez, C. M. (2012). *PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ACCIÓN COLECTIVA DE LOS CIUDADANOS RURALES DEL MUNICIPIO DE ITUANGO EN LA PRIMERA FASE DE CONSTRUCCIÓN DE LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA PESCADERO ITUANGO, 2007-2011*. Medellín. Obtenido de . Bermudez. Carolos Mario .2012. Trabajo de Grado: PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ACCIÓN COLECTIVA DE LOS CIUDADANOS RURALES DEL MUNICIPIO DE ITUANGO EN LA PRIMERA FASE DE CONSTRUCCIÓN DE LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA PESCADERO ITUANGO, 2007-2011. .
- Berrío, Á. M. (Enero de 2015). Entrevista realizada a Funcionaria de Epm – Comunicadora del proyecto Hidroeléctrica Ituango y funcionario de la Gobernación de Antioquia. (A. Gómez, Entrevistador)
- Betancur, L. (2010). *Antioquia: un territorio de agua con mucha sed*. Obtenido de http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GPV2_UPB_MEDELLIN/PGV2_M030_PREGRADOS/PGV2_M030040010_COMUNICACION/PGV2_M030040010080_CONTEXTO/CONTEXTOTO%2038.PDF
- Blandón , L. (2014). *Mujeres indígenas y campesinas viudad víctimas sobrevivientes de la masacre del Alto Naya colombinao: Existiendo, habitando el territorio y reasumiendo la cotidianidad de victimas resistentes*. Medellín.

- Burkett, P. (2008). la comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista. *argumentos*, 21(56), 21-32.
- CENSAT. (2014). *Extractivismos, conflictos y resistencias*. Bogotá: Difundir Ltda.
- CENSAT. (5 de Agosto de 2014). *Movimientos ríos vivos llega a Bogotá para visibilizar problemáticas en torno a proyectos hidroeléctricos*. Obtenido de <http://www.contagioradio.com/movimiento-rios-vivos-llego-a-bogota-para-visibilizar-problematicas-en-torno-a-proyectos-hidroelectricos-articulo-11711/>
- Ciro, N. (2008). *La guerra como proyecto económico*.
- Ciro, N. (4 de Diciembre de 2011). *Revista pueblos*. Obtenido de <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article2191>
- Comisión Intereclesial Justicia y Paz. (03 de Agosto de 2006). *colectivo de abogados.org*. Obtenido de <http://www.colectivodeabogados.org/noticias/noticias-nacionales/CONDENA-AL-ESTADO-COLOMBIANO-POR>
- Comunidades barequeras del cañón del río Cauca. (2013). *El barequeo como patrimonio cultural inmaterial*. Obtenido de <http://debatehidroitango.blogspot.com.co/2013/04/el-barequeo-como-patrimonio-cultural.html>
- Congreso de los pueblos. (21 de Agosto de 2014). *Ríos vivos: los megaproyectos de desarrollo minero energéticos y de agroindustria son parte del conflicto armado*. Recuperado el 01 de Febrero de 2015, de <http://www.congresodelospueblos.org/ejes-y-sectores-vista/ambiental/item/580-rios-vivos-los-megaproyectos-de-desarrollo-minero-energeticos-y-de-agroindustria-son-parte-del-conflicto-armado.html>
- Coordinador de la unidad técnica agropecuaria de Ituango. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)
- Corantioquia, F. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2006). Transcripción de la Audiencia Pública del 23.09.2005 en el caso de las Masacres de Ituango relativo a Colombia. *CASO DE LAS MASACRES DE ITUANGO*, (pág. 177). Obtenido de http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_148_esp.pdf

De Sousa Santos, B. (12 de diciembre de 2013). *Undécima carta a las izquierdas: ¿ecología o extractivismo?* Recuperado el 2014, de sur y sur: <http://www.surysur.net/2013/12/undecima-carta-a-las-izquierdas-ecologia-o-extractivismo/>

Debate ciudadano de Hidroituango. (22 de Diciembre de 2011). *El trasteo de un río.* Recuperado el 05 de Octubre de 2013, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2011/12/el-trasteo-de-un-rio.html>

Debate ciudadano de Hidroituango. (18 de Febrero de 2015). *debatehidroituango.blogspot.* Recuperado el 10 de Marzo de 2015, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2015/02/garantias-de-no-repeticion-de.html>

Debate ciudadano de Hidroituango. (13 de Septiembre de 2012). *debatehidroituango.blogspot.* Obtenido de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/09/diagnostico-preliminar-de-impactos.html>

Debate Ciudadano de Hidroituango. (17 de Octubre de 2012). *debatehidroituango.blogspot.* Obtenido de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/10/en-que-va-el-proceso-de-dialogos-entre.html>

Debate ciudadano de Hidroituango. (08 de Junio de 2012). *Denuncias en contra de hidroituango.* Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/06/denuncias-en-contra-de-hidroituango.html>

Debate ciudadano de Hidroituango. (06 de Abril de 2011). *Flotando como animales del monte.* Recuperado el 06 de Agosto de 2013, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2011/04/flotando-como-animales-del-monte.html>

Debate ciudadano de hidroituango. (31 de Agosto de 2012). *debatehidroituango.blogspot.* Obtenido de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/08/primer-movilizacion-en-protesta.html>

Debate ciudadano de Hidroituango. (15 de Julio de 2012). *La pesca en cañon del río Cauca*. Recuperado el 15 de Enero de 2014, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/07/la-pesca-en-el-canon-del-rio-cauca.html>

Debatehidroituango. (29 de Mayo de 2012). *Las irregularidades No paran. La obra más grande del país no pagan impuestos y no da información siquiera a la administración municipal de Ituango*. Recuperado el 05 de Enero de 2014, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/05/las-irregularidades-no-paran-la-obra.html>

Defensor de derechos humanos y psicólogo de Ituango. (Febrero de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Dussan, M. (2015). *Foro extractivismo y creación de mesa nacional de tierras para afectados por represas*. Obtenido de <http://millerdussan.blogia.com/2015/080101-foro-extractivismo-y-creacion-de-mesa-nacional-de-tierras-para-afectados-por-rep.php>.

Engels, F. (1968). *La dialéctica de la naturaleza*. París: Ed. Sociales.

Engels, F. (1973). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Buenos Aires: Ateneo.

Epm. (4 de octubre de 2011). *Plan manejo ambiental Ituango*. Obtenido de https://www.epm.com.co/site/Portals/0/medios_de_comunicacion/Publicaciones%20impresas/Proyecto%20Ituango/Inversionistas/PLAN%20DE%20MANEJO%20AMBIENTAL.pdf

Epm. (1 de Julio de 2011). *la voz del proyecto ituango*. Obtenido de Lavozdelproyectoituango.edicion01.pdf

EPM. (Enero de 2012). Conoscamos los nuevos alcaldes de los municipios del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico ituango. *La voz del proyecto hidroituango*, págs. 4-11.

EPM. (Enero de 2012). Segunda ronde de conversaciones. *La voz del Proyecto Ituango*, págs. 01-15. Obtenido de

<https://www.epm.com.co/site/documentos/mediosdecomunicacion/publicacionesimpresas/ituango/Lavozdelproyectoituango.edicion06.pdf>

EPM. (25 de Agosto de 2013). Nuevas y mejores vías para estar más cerca, más conectados y contar con más oportunidades. *La voz del proyecto Ituango*, pág. 3. Obtenido de https://www.epm.com.co/site/Portals/0/centro_de_documentos/Ituango/agosto_2013.pdf

EPM. (Diciembre de 2014). A Juan Bautista y su familia, la restitución les transformó su vida. *La voz del proyecto Ituango*.

EPM. (Junio de 2014). Trabajamos con responsabilidad en la restitución de las condiciones de vida de la población que se afecta por la construcción del proyecto. *La voz del Proyecto Ituango*. Obtenido de https://www.epm.com.co/site/Portals/0/centro_de_documentos/Ituango/Peri%C3%B3dico%20La%20Voz/Edici%C3%B3n%2035_Junio%20de%202014.PDF

Fenández, J., & Caballero, M. (23 de Noviembre de 2011). *observatorio de multinacionales en america latina OMAL*. Obtenido de <http://omal.info/spip.php?article543>

Ferrer, Garcia, & Hernandez. (2010). *books.google.com*. Recuperado el 30 de Abril de 2014, de http://books.google.com.co/books?id=IH61LMA3ucUC&pg=PA106&lpg=PA106&dq=marx+sociedad+nueva+de+productores+libremente+asociados&source=bl&ots=1JGcCyBvU2&sig=xMIE_

Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid: El viejo Topo.

Fuentes, J., & Terrazas, O. (2014). *De Marx a Foster críticas a la urbanización insustentable*. Recuperado el 20 de Abril de 2014, de <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/145-de-marx-a-foster-criticas-a-la-urbanizacion-insustentable> - prohibida su reproducción sin citar el origen.

Fundación Sumapaz; Instituto Popular de Capacitación IPC; CORPADES; ASCNA; ASCIT. (2013). *Estado de los Derechos Humanos en Antioquia. Entre el sueño de la paz y la guerra*. Recuperado el 01 de Febrero de 2015, de

http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/files/Estado%20de%20los%20Derechos%20Humanos%20en%20Antioquia_.pdf

Gaceta (Dirección). (2013). *Joan Martínez Alier El Ecologismo de los Pobres* [Película].

Gallo, H. (30 de Abril de 2012). *ASUNTO: CONCEPTO SOBRE EL ANTEPROYECTO DEL PLAN DE DESARROLLO 2012-2015 EMITIDO POR EL CONSEJO TERRITORIAL DE PLANEACIÓN*. Obtenido de <http://heribertogallomachado.blogspot.com.co/2012/04/concepto-del-consejo-territorial-de.html>: <http://heribertogallomachado.blogspot.com/2012/04/concepto-del-consejo-territorial-de.html>

Gaviria, C. F., & Muñoz, J. C. (Enero - Junio de 2007). Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996 - 2004. *Lecturas de Economía*.(66), 9 - 46. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/le/n66/n66a1.pdf>.

Gobernación de Antioquia. (27 de Abril de 2013). *Plan integral hidroelectrica Ituango ya brinda beneficios a las comunidades*. Obtenido de <http://antioquia.gov.co/index.php/prensa/historico/13791-plan-integral-hidroelectrica-ituango-ya-brinda-beneficios-a-las-comunidades>

Grupo de Memoria Historica . (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta nacional.

Grupo de trabajo de Agricultura y comercio Alianza Social Continental. (2014). *alainet*. Obtenido de <http://alainet.org/images/megaproyectos.pdf>.

Gualdrón, Y. (02 de febrero de 2014). Las FARC le temen a hidroituango. *adn*. Obtenido de <http://diarioadn.co/medellin/mi-ciudad/las-farc-le-temen-a-hidroituango-expertos-1.97653>

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Oxford University Press: Oxford.

Hurtado, J. C. (12 de Marzo de 2014). *El monstruo de las epm*. Obtenido de <http://www.semanariovoz.com/2014/03/12/el-monstruo-de-las-epm/>.

Hurtado, J. C. (15 de Marzo de 2014). *prensarural.org*. Obtenido de : <http://prensarural.org/spip/spip.php?article13645>

Jiménez Morales, G. (2008). *Percadero Ituango. La central de la ambiciones*. Medellín: Impresos el día.

Jiménez, C., & Novoa, E. (2014). *Producción social del espacio, el capital y las luchas sociales en la disputa territorial*. Bogotá: Desde abajo.

Kovel, J. *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?* Asociación Civil Tesis 11: Buenos Aires, 2005.

Lider ambientalista. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Lider. Campesino de Ituango. (Febrero de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Lider Campesinos de Ituango (Marzo de 2015). (A.Gómez; Entrevistador)

Lider Comunitaria de Ituango (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Lider Comunitario.de Ituango(Febrero de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Lider. Comunitario de Ituango. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Leff, Argueta, Boege, & Porto. (2007). *docs.google.com*. Obtenido de <https://docs.google.com/document/d/1-3vak34ukvjxvc-z8vuujffio8imqyn5sqtw4ps0wld0/preview>.

Lemu. (23 de Octubre de 2013) *.Desplazamientos forzados por construcción de hidroituango*. Obtenido de <http://bloglemu.blogspot.com/2013/10/desplazamientos-forzados-por.html>

Llort. (1994). *Ecofeminismos o eminismo ecologista: estado del debate en la india*. Obtenido de https://www.ecopolitica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=65:ecofeminismos-o-feminismo-ecologista-estado-del-debate-en-la-india&catid=25:ecofeminismo&Itemid=68.

Lider ambientalista. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)

Löwy, M. *Ecología y Socialismo*. Cortez Editora: San Pablo. 2005

Marx, K. (2003). *Manifiesto comunista*. Buenos Aires: Prometeo.

- Marx, K. (2005). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), borrador 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- Mascaro Querido, F. (Julio - Agosto de 2013). *Progreso, catástrofe y crisis de civilización: resistencia y alternativa ecosocialista en América Latina*. Obtenido de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-53/progreso-catastrofe-y-crisis-de-civilizacion-resistencia-y-alternativa-ecos>
- Midnight Notes Collective. (Julio de 2012). Los nuevos cercamientos. (26). Obtenido de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/MNC%20-%20Los%20nuevos%20cercamientos.pdf>
- Minero, L. (Marzo de 2015). (A. Gómez, Entrevistador)
- Montoya, J. (Diciembre de 2012). Respuesta Jaime Montoya alcalde electo. Obtenido de <http://ituango-antioquia.blogspot.com.co/2011/12/respuesta-jaime-montoya-alcalde-electo.html>
- Movimiento Rios Vivos. (24 de Agosto de 2012). *Preocupación ciudadana por el recrudecimiento de la guerra en el norte de Antioquia y los impactos de hidroituango*. Recuperado el 05 de Junio de 2014, de <http://justiciaambientalcolombia.org/2012/08/24/preocupacion-ciudadana-por-el-recrudecimiento-de-la-guerra-en-el-norte-de-antioquia-y-los-impactos-de-hidroituango/>
- Movimiento Rios Vivos. (30 de Noviembre de 2014). *Agencia prensa rural*. Recuperado el 12 de Enero de 2014, de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article15606>
- Movimiento ríos vivos. (2014). Ríos vivos de Colombia: una apuesta por la soberanía hídrica y energética. En C. Composto, & M. L. Navarro, *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes* (pág. 452). Mexico, D.F: Bajo Tierra ediciones.
- Municipio de Ituango. (25 de Noviembre de 2014). Foro informativo sobre minería formal e informal en Ituango. Obtenido de <http://ituango-antioquia.gov.co/inicio/novedades/479-foro-informativo-sobre-mineria-formal-e-informal-en-ituango>

Nieto López, J. (2013). Resistencia Civil no armada. La vos y la fuga de las comunidades urbanas. Medellín: Hombre nuevo editores.

Nodo Antioquia Plataforma de Derechos Humanos Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. (16 de Agosto de 2012). <http://prensarural.org/>. Obtenido de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article8905>

Notiagencia. (14 de Marzo de 2011). *Más de 4000 personas marchan en Ituanfo denunciando los impactos de hidroituango..* Obtenido de <http://www.redcolombia.org/index.php/regiones/centro/antioquia/1265-mde-4000-personas-marchan-en-ituango-denunciando-los-impactos-de-hidroituango.html>.

Noticias Caracol. (09 de Marzo de 2015). Normalidad en la vía que comunica a San Andrés de Cuerquia e Ituango. Colombia.

Observadores De Derechos Humanos y Para-Política. (2015). *Para- política vs para-economía - Hidroituango y la connivencia de militares y paramilitares.* Obtenido de <http://observadoresddhhyarapolitica.blogspot.com.co/2015/05/para-politica-vs-para-economia.html>

Pascual, M., & Herrero, Y. (2010). *Ecofeminismo propuesta de repensar el presente.* Obtenido de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/ecofeminismo_propuesta_repensar_presente.pdf

Pérez. (2014). *Redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com.* Obtenido de http://www.redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2014/08/libro-mineria_contraloria_vol-iv.pdf.

Pérez Martínez, M. E. (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. cuadernos de desarrollo rural.

Pineda, F. (2014). El conflicto social hidroelectrico oculto en Colombia. Obtenido de <http://2014.kaosenlared.net/secciones/87013-el-conflicto-social-hidroel%3%A9ctrico-oculto-en-colombia>.

Pineda, F. (19 de Marzo de 2015). *Hidroituango la radiografía de desalojo pregonado..* Obtenido de <http://www.las2orillas.co/hidroituango-la-radiografia-de-desalojo-pregonado/>

- Plataforma de DDHH Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. Nodo Antioquia. (16 de Diciembre de 2012). *debatehidroituango.blogspot.com*. Recuperado el 10 de Enero de 2014, de <http://debatehidroituango.blogspot.com/2012/12/primer-acercamiento-la-violacion-de.html>
- Portafolio. (12 de Marzo de 2013). *Hidroituango avanza: beneficios para Antioquia*. Obtenido de <http://www.portafolio.co/negocios/hidroituango-avanza-beneficios-antioquia>
- Quimbayo Ruiz, G. A., & Correa, L. S. (12 de Septiembre de 2010). Deshojando la flor: La explotación minera en Colombia. ¿Sí o no? *Revista Económica Supuestos*. Obtenido de <http://revistasupuestos.uniandes.edu.co/?p=565>.
- Radio munera. (2011). Ituango es el primer municipio víctima del conflicto y será indemnizado por el gobierno. Obtenido de http://www.radiomunera.com/contenidos/contenidos/ituango_es_el_primer_municipio_victima_del_conflicto_y_sera_indemnizado_por_el_gobierno.php
- Ramírez, B. (2014). *Río Cauca: de la luz a la oscuridad*. Obtenido de : <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article15137>
- Revista Semana. (2012). Así es Colombia rural. Obtenido de <http://www.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>
- Rios vivos. (17 de enero de 2013). *debate hidroituango*. Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de ¿cómo ejercer el derecho a la participación ciudadana en medio del conflicto armado, sin arriesgar la vida?: <http://debatehidroituango.blogspot.com/2013/01/como-ejercer-el-derecho-la.html>
- Rios vivos. (06 de Marzo de 2015). *prensarural.org*. Recuperado el 01 de Abril de 2015, de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article16278>
- Rivas, E. (30 de Agosto de 2008). *El milagro de vivir en Ituango*. Recuperado el 20 de Abril de 2014, de <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-el-milagro-de-vivir-ituango>.
- Roa Avendaño, T., & Duarte, B. (2013). *DESARROLLO HIDROELÉCTRICO, DESPOJO Y TRANSFORMACIÓN: el caso de hidrosogamoso, Santander, Colombia*. Obtenido

de https://totumasymaracas.files.wordpress.com/2013/10/doc_tati-bibi_art-hidrosogamoso_aguas-robadas_2013_rfinal.pdf.

Rodríguez de Austria Giménez de Aragón, A. M. (08 de Abril de 2015). Economía y naturaleza en Marx: el asunto Podolisky como prueba de un divorcio inexistente. Obtenido de <https://kmarx.wordpress.com/2015/04/08/economia-y-naturaleza-en-marx-el-asunto-podolisky-como-prueba-de-un-divorcio-inexistente/>

Rodriguez, C., & Orduz, N. (2012). *Adios rio. la disputa por la tierra, el agua y los derechos indigenasen torno a la represa urrá*. Bogota: centro de estudios de derecho, justicia y sociedad, Dejusticia.

Sabbatella, I., & Tagliavini, D. (Julio de 2011). *Marxismo ecologico: elementos fundamentales para la critica de la economía política*.. Obtenido de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-47/marxismo-ecologico-elementos-fundamentales-para-la-critica-de-la-economia-p>

Sepulveda, C. (Enero-Junio de 2013). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del estado Colombiano. (U. P. Bolivariana, Ed.) *Revista anacleya politica*.

Sociedad Hidroelectrica Ituango S.A.E.SP. . (2011). *Del sueño a la realidad. Pescadero Ituango Jose Tejada Sáenz (1969- 2011)*. Medellín: Hidroelectrica Ituango.

Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: caraparens.

Torres Sanchez, M. A. (2013). *Análisis de nuevas dinámicas territoriales por proyectos de infraestructura y su influencia en la generación de conflictos socio ambientales. Caso de estudio: Hidroitungo*. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/40167/1/43190698.2014.pdf>

Unidad de Victimias. (s.f.). *La comindad de la granja en Ituango se prepara para la reparación colectiva*. Obtenido de <http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php/79-noticias/2121-la-comunidad-de-la-granja-en-ituango-antioquia-se-prepara-para-la-reparacion-colectiva>.

Urrea, D. (Agosto - Diciembre de 2014). *Agua y política en Colombia*. CEPA, 2(19), 57 - 62.

- Urrea, D. (05 de Agosto de 2007). *Represas: entre la inundación y el desplazamiento.* Recuperado el 12 de Abril de 2015, de http://www.ecoportal.net/Temas-Especiales/Energias/Represas_entre_la_inundacion_y_el_desplazamiento
- Vega Cantor , R. (04 de 01 de 2014). *Extractivismo, enclaves y destrucción ambiental .* Obtenido de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=188553>
- Vega Cantor, R. (Junio de 2012). Capitalismo gangsteril y despojo territorial. *CEPA.* Recuperado el 01 de Febrero de 2015, de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144552>
- Vega Cantor, R. (15 de enero de 2012). *Colombia, un ejemplo contemporaneo de acumulación por desposesión.* Obtenido de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm
- Verdad abierta. (26 de Diciembre de 2011). *verdad abierta.* Obtenido de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/3766-investigaran-si-paras-favorecieron-proyecto-hidroituango>
- Verdad abierta. (08 de Agosto de 2013). *Ituango: 30 años de guerra.* Obtenido de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/40-masacres/4517-ituango-treinta-anos-de-guerra/>
- Verdad abierta. (04 de Febrero de 2015). *El aro: la masacre por la que ordenan investigar a Alvaro Uribe.* Obtenido de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/juicios/607-bloque-mineros/5598-el-aro-la-masacre-por-la-que-ordenan-investigar-a-alvaro-uribe>
- Verdad abierta. (15 de Abril de 2015). *En el aro luchan contra el abandono y la soledad.* Recuperado el 15 de Abril de 2015, de <http://www.verdadabierta.com/victimassccion/los-resistentes/5713-en-el-aro-luchan-contrael-abandono-y-la-soledad>
- Zapata, V. (4 de Abril de 2011). *Ecofeminismo.* Obtenido de <http://201011sma.blogspot.com.co/2011/04/ecofeminismo.html>

Zuleta, I. (2015). *Desalojan, inundan, borran la memoria y con ello la historia de hidroituango*. Obtenido de:

Hidroituango <http://debatehidroituango.blogspot.com.co/2015/02/desalojan-inundan-borran-la-memoria-y.html>

6. SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACIC: Asociación Colombiana de ingenieros constructores

ACCU: Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

AMMI: Asociación de Mujeres Ideales de Ituango

ANLA: Autoridad Nacional de Licencias Ambientales

ASCNA: Asociación Campesina del Norte de Antioquia

ASCIT: Asociación de Campesinos de Ituango

ASOGADI: Asociación de pequeños Ganaderos de Ituango

ASOMITUANGO: Asociación de Mineros afectados por Hidroituango

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

CEPA: Corriente Estudiantil Popular y Antiimperialista

CENSAT: Central Nacional de Asistencia Técnica

CDES: Centro de Derechos Economicos y Sociales

CORANTIOQUIA: Corporación autónoma Regional del Centro de Antioquia

CORPADES: Corporación para la Paz y el Desarrollo Social

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística

DDHH: Derechos Humanos

DIH: Derecho Internacional Humanitario

EADE Empresa Antioqueña de Energía

EE UU: Estados Unidos de América

EIA: Estudio de Impacto Ambiental

EPM: Empresas Públicas de Medellín

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FFAA: Fuerzas Armadas

FMI: Fondo Monetario Internacional

IDEA Instituto para el Desarrollo del Departamento de Antioquia

INCODER: Instituto Colombiano de Desarrollo Rural de Colombia

IPC :Instituto Popular de Capacitación

MRV: Movimiento Rios Vivos

PMA: Plan de Manejo Ambiental y Social

PGS: Plan de Gestión Social

PSM: Plan de Monitoreo y Seguimiento

7. ANEXOS.

Guía de Entrevista semi estructurada para funcionarios de EPM y la Gobernación de Antioquia.

Fecha: __/__/__

Lugar _____

Nombre del entrevistado _____

Cargo _____

1. ¿Cómo ha sido concebido el Proyecto Hidroituango por Epm y la Gobernación de Antioquia en términos de desarrollo Local y Regional?
2. ¿Cuál es el objetivo estratégico del Proyecto Hidroituango?
3. ¿Qué se propone Epm y la Gobernación de Antioquia en el largo y mediano plazo con la construcción del Proyecto Hidroituango?
4. ¿Qué estudios existen sobre los impactos sociales y ambientales que genera la construcción del Proyecto Hidroituango? ¿El resultado de dichos estudios concuerda con el impacto real o han desbordado lo que se tenía pensado antes de la construcción del proyecto?
5. ¿Qué espacios de deliberación pública y de participación ciudadana ha abierto hasta el momento la Gobernación de Antioquia, para reflexionar sobre los impactos sociales, ambientales y económicos del proyecto Hidroituango en el ámbito local y regional y sobre la manera de prevenir, mitigar y compensar dichos impactos?
6. ¿Han pensado que con la construcción del proyecto algo se les ha salido de las manos desde el punto de vista económico, político, social y ambiental?
7. ¿Esperaban algún tipo de respuestas de las comunidades frente a la construcción del proyecto hidroeléctrico?
8. ¿Pensaron que las comunidades saldrían de la pobreza con la construcción del proyecto hidroeléctrico?
9. ¿Cómo preveían que las comunidades recibirían este proyecto? ¿las comunidades le han dado acogida a la construcción? ¿Qué tipo de proyectos han articulado para las comunidades que han estado inconformes con la construcción de Hidroituango?
10. ¿Cómo se ha manifestado la comunidad que está en resistencia de negarse o sabotear el proyecto? ¿Cómo han tratado de mediar con la comunidad?
11. Enunciar medidas centrales de mitigación en lo económico, social y ambiental.
12. Hidroituango es un proyecto que se inserta en la dinámica estratégica horizonte de futuro de las comunidades? ¿O es un proyecto pensado sólo para favorecer actores internos?
13. ¿Qué medidas se han tomado para garantizar la participación, deliberación e incluso oposición al proyecto en medio del conflicto armado que existe en la zona de construcción de Hidroituango?
14. ¿Cómo definieron la condición de afectado por la construcción del Proyecto Hidroituango? ¿Cómo ha sido el acompañamiento de la Gobernación de Antioquia y Epm a los afectados por la construcción del proyecto Hidroituango? ¿Cuántas personas son los afectados por el proyecto? ¿Qué soluciones les han brindado a las comunidades afectadas por la construcción del proyecto?

Guía de Entrevista semi estructurada para comunidades afectadas, autoridades locales y ambientales del Municipio de Ituango.

Fecha: __/__/__

Municipio_____

Nombre del entrevistado_____

Cargo_____

1. ¿Cuál es su concepción sobre el proyecto Hidroituango en términos de desarrollo local?
2. ¿Desde un comienzo han estado de acuerdo con el proyecto?
3. ¿Han participado en escenarios para definir algunos términos frente a la construcción del proyecto? ¿El gobierno departamental les ha escuchado las demandas del municipio? ¿Cómo participan dentro de la construcción del proyecto?
4. ¿Han tenido relación permanente con la construcción del proyecto?
5. ¿Se han informado con respecto a la forma cómo afectaría el proyecto sus vidas y los impactos negativos que produciría?
6. ¿Cómo han informado a la comunidad sobre los beneficios y las dificultades de la construcción del proyecto?
7. ¿De qué manera el presupuesto municipal se ha visto afectado positiva o negativamente con el proyecto?
8. ¿Hay algún tipo de regalías para el municipio? ¿Cuál es la destinación específica?
9. ¿La inversión territorial depende exclusivamente del proyecto?
10. ¿ha mejorado la Calidad de vida de la Comunidad? ¿Cuáles han sido los beneficios que ha traído el Proyecto Hidroituango a la Región? ¿Qué beneficios ha recibido y recibirá el Municipio de Ituango y las comunidades?
11. ¿Han tenido inconformidades con la construcción del proyecto?

Guía de Entrevista semi estructurada para líderes comunitarios de las comunidades afectadas del Municipio de Itaungo.

Fecha: __/__/__

Municipio _____

Nombre del entrevistado _____

Cargo _____

1. ¿De qué forma se enteró la comunidad de la construcción de Hidroituango en sus territorios?
¿Cuándo y cómo se les dio la información sobre el Proyecto Hidroituango?
2. ¿Cómo fue la acogida de las comunidades frente a la construcción del proyecto?
3. ¿Cómo fue la preparación de la Gobernación de Antioquia y Epm a las comunidades con la llegada del proyecto?
4. ¿Epm y la Gobernación de Antioquia les han abierto posibilidades para el futuro y el desarrollo de las comunidades afectadas por la construcción de Hidroituango?
5. ¿Cuáles han sido las principales inconformidades de la población frente al proyecto Hidroituango?
6. ¿Cuál es la situación de las comunidades afectadas por el proyecto Hidroituango?
7. ¿Cuáles han sido las transformaciones del territorio y cómo impactan a la comunidad? ¿De qué modo se preparan los habitantes para estos cambios?
8. ¿De qué manera las comunidades han articulado estrategias y acciones de resistencias frente a la construcción del proyecto Hidroituango?
9. ¿Cómo ha sido el diálogo de las comunidades? ¿En qué va el proceso de diálogo entre las comunidades afectadas por el proyecto y Epm/ la Gobernación de Antioquia?
10. ¿Cómo está protegiendo la Gobernación de Antioquia el ejercicio de su derecho a la participación, a la protesta pacífica y facilitando la implementación de esos procesos participativos de las comunidades afectadas por la construcción de Hidroituango?
11. ¿Qué medidas se han tomado para garantizar la participación, deliberación e incluso oposición al proyecto en medio del conflicto armado que existe en la zona de construcción de Hidroituango?
12. ¿Cuáles son las demandas, estrategias de protesta y las soluciones que buscan las comunidades que resisten a la construcción de Hidroituango? ¿Cuál es el objetivo de la resistencia frente al proyecto?
13. ¿Qué impactos socioambientales genera este proyecto? ¿Cómo ha sido el manejo que le ha dado Epm a los conflictos socioambientales que ha generado la construcción de la hidroeléctrica hidroituango? ¿La comunidad tiene claridad sobre el alcance del proyecto, con énfasis en los impactos socioambientales?
14. ¿Hay claridad sobre el tema de la generación de la energía y en qué se va a utilizar la energía que va a generar hidroituango?
15. ¿Qué soluciones han pedido las comunidades afectadas por la construcción de Hidroituango? ¿Qué le están exigiendo al estado colombiano en cabeza del gobernador, alcalde, presidente?
16. ¿Epm y la Gobernación de Antioquia les ha brindado mecanismos para atender las dudas y reclamos? ¿Qué canales se han dispuesto para promover la participación de las comunidades?

17. ¿Cómo ha participado la Gobernación y Epm en los espacios de debate propuestos por las comunidades afectadas?
18. ¿Qué propuestas le han hecho a la gobernación de Antioquia y Epm para avanzar en la solución de las problemáticas de las comunidades afectadas por la construcción de Hidroituango? ¿Existen algunos acuerdos?
19. ¿Cuántas personas son los afectados por el proyecto? ¿Cómo se han compensado a las personas que han sido afectadas por la construcción del proyecto?
20. ¿Qué actividades económicas se han visto afectadas por la construcción del proyecto?
21. ¿Cómo se han compensado a las personas que han sido afectadas por la construcción del proyecto?
22. ¿Cómo ha sido el acompañamiento de Epm, la Gobernación de Antioquia y las autoridades locales a los afectados por el proyecto?
23. ¿Cómo hicieron el censo ¿quién hizo este censo? cuáles son las propuestas o no hubo propuestas claras a la hora de realizar el censo a la comunidad? ¿Cuáles han sido las ofertas que les han hecho Epm y la Gobernación de Antioquia a las comunidades afectadas? ¿Qué labor ha hecho pues las empresas públicas de Medellín y la Gobernación a favor de los afectados?
24. ¿Existió algún desalojo de las comunidades por la construcción del proyecto Hidroituango, cómo fue ese desalojo?
25. ¿Qué tiempo de permanencia en la región tienen las comunidades?
26. ¿Actualmente hay amenazas presentes a las comunidades?
27. ¿Qué garantías les han brindado para iniciar el proceso de negociación de las múltiples problemáticas que ha generado el proyecto hidroeléctrico Hidroituango? ¿Qué garantías tienen las comunidades afectadas por Hidroituango? ¿Cuáles han solicitado y cuáles han sido tenidas en cuenta por Epm o la gobernación?
28. ¿Qué soluciones les ha brindado la gobernación de Antioquia y Epm a las comunidades afectadas por la construcción del proyecto

